



CONSEJO
NACIONAL

AYUDANTES

TECNICOS

SANITARIOS

*Colegio Oficial de Farmacia
de Madrid*

AÑO
XXVII

SEPTIEMBRE
1966

BOLETIN
CULTURAL E
INFORMATIVO

rectolmín

antitérmico

ADULTOS-NIÑOS

Cajas de 6 y 10 supositorios

EFICAZ DESCENSO DE LA TEMPERATURA

dermisonone

epitelizante

Tubos de 15 y 45 gramos

Cloramfenicol - Vitamina A - Metionina - Aminoácidos - Vitamina F

PROMUEVE Y
PROTEGE LA REGENERACION EPITELIAL

FRUMTOST, S. A.

Suiza, 11 - BARCELONA (6)

MEDICINA Y CIRUGIA AUXILIAR

órgano oficial del
consejo nacional de
ayudantes
técnicos sanitarios

REVISTA MENSUAL

DIRECTOR:

ENRIQUE RIUDAVETS DE MONTES
Y FERREIRO

REDACTOR-JEFE:

PEDRO SIERRA MORAN

REDACCION
Y ADMINISTRACION

Cuesta de Santo Domingo, 6
Teléfonos 241 00 22 y 247 00 22
MADRID - 13

150 XXVII - SEPTIEMBRE 1966

Depósito legal: M. 1.063 - 1958

Imprenta FARESO - Pedro Tejeira, 3 - Madrid

Sumario

	Págs.
EDITORIAL .—Un punto de vista que es conveniente aclarar	5
SECCION OFICIAL	6
PREVISION	7
ASOCIACIONES CATALOGICAS .—Comunicación Cristiana de Bienes a través de Cáritas	9
NUESTROS COLEGIOS .—Palencia	10
Una encuesta interesante .—Cartas cantan... ..	11
Anemia ferropénica durante la gestación	15
Visita de los enfermeros portugueses a Badajoz	18
Equística y sanidad pública	19
Mensaje de esperanza .—A. A. y la recuperación del toxicómano alcohólico	21
Salario mínimo	22
Leyendas y tradiciones del viejo Madrid	26
Libros	29
Divagaciones de Teo Bass	30
EL ALMA DE LAS COSAS .—La figura de porcelana	32
Formación de agentes de saneamiento en el Pacífico	35

Editorial

Un punto de vista que es conveniente aclarar

Habrán algunos, aunque no muchos, a los que les parecerá que estamos concediendo demasiado importancia a esta reciente orden ministerial referente a la convalidación de títulos.

No faltarán los que se asombren de que a través de varios números vayamos de acá para allá recogiendo opiniones, solicitando una breve declaración a este respecto de todos aquellos que consideramos pueden tener marcada influencia dentro de un sector pequeño o grande de nuestra vida profesional.

Y ello obedece principalmente a que a través de numerosos contactos, de conversaciones mantenidas de palabra o por correspondencia, hemos llegado a la conclusión de que una buena parte de nuestros compañeros, aunque siempre con la mayor buena fe, no se han percatado todavía del alcance real de esta reciente disposición, que nosotros no dudamos en calificar, sin embargo, como uno de los mayores triunfos alcanzados por esta entidad nacional.

Por otra parte, declararemos llanamente que el nombre de Ayudante Técnico Sanitario ni nos gusta ni nos ha gustado nunca, y el de Practicante, por tradicional, histórico y entrañable que nos resulte, nos parece también poco en consonancia con nuestras actuales funciones, muy por encima, a nuestro juicio, de lo que tal denominación representa. Habría que buscar—y lo buscaremos—el nombre que a todos nos satisfaga por entero.

Pero, además, del alcance de la nueva orden, añadiremos aquí algunas aclaraciones.

Primera: La aludida disposición no obliga a nadie a cambiar de nombre.

Segunda: Puede resultar peligroso aferrarse a una denominación que ya no cumple con su cometido y que amenaza colocarnos en un plano de inferioridad. Sentirnos orgullosos de haberlo ostentado, bueno; renovarse, ponerse a punto, modernizarse, caminar al mismo paso de los demás, también.

Tercera: Es elemental buscar una unión apretada, conquistar unos derechos, hacer reconocer nuestro valor científico, formar un poderoso bloque único, ya que bastantes enemigos tenemos sin recurrir a dolorosas escisiones internas. Después ya encontraremos el nombre que nos satisfaga, la denominación que mejor nos identifique.

Dos castas distintas dentro de una misma profesión resultaba intolerable, además de ridículo, una enormidad tan grande como sería la de afirmar que Ramón y Cajal, Marañón y un médico recién salido de la Facultad, porque las ciencias sanitarias, al igual que las demás ciencias, progresasen continuamente, pertenecían a tres planos diferentes dentro del ejercicio de la actividad médica.

Clarísima injusticia que no necesita comentarios. Pero aún hay más, muchísimo más todavía.

¿Se ha pensado objetivamente a qué extremos hubiera podido llevarnos y cuál podría haber sido el resultado de semejante separación?

Que cada uno medite reservadamente con su inteligencia y con su conciencia, que saque las conclusiones que estime naturales y ya verá cómo esta tan repetida orden ministerial le parece entonces mucho más beneficiosa.

Hemos dado un gran paso, creedlo. Y ahora a continuar, a seguir luchando, a no dormirse en los laureles. Con la ayuda de Dios proseguiremos adelante, cambiaremos nuestro nombre, mejoraremos nuestra situación económica, consolidaremos nuestra dignidad profesional y la mujer, nuestra compañera, se unirá con nosotros del mismo modo que lo ha estado siempre en todas las demás profesiones.

Seguiremos adelante, siempre adelante. Pero bueno es haber empezado por el principio.



SECCIÓN OFICIAL

REGLAMENTOS LABORALES

Comercio de Mayoristas Distribuidores de Especialidades y Productos Farmacéuticos

En el Convenio Colectivo Sindical de ámbito interprovincial para el Comercio de Mayoristas Distribuidores de Especialidades y Productos Farmacéuticos, aprobado por Resolución de la Dirección General de Ordenación del Trabajo de 7 de julio de 1966, publicado en el *Boletín Oficial del Estado* núm. 181, se señala al Practicante la retribución mensual de 3.877,50 pesetas y demás devengos que en dicho Convenio se especifican.

Grupo de Establecimientos Sanitarios de Hospitalización y Asistencia

En el *Boletín* de la provincia de Madrid, correspondiente al día 30 de julio último, se publica una Resolución de la Delegación de Trabajo de Madrid dictando normas de obligado cumplimiento para el Grupo de Establecimientos Sanitarios de Hospitalización y Asistencia de aplicación en las empresas de Madrid y su provincia.

En dichas normas se señala a los Ayudantes Técnicos Sanitarios el sueldo mensual de 4.375 pesetas.

Convalidación de títulos A. T. S.

Pida informes gratuitos

Gestoría Maeso

Santa María, 33

Madrid-14

«No todo es negativo en la noche»

No todo es negativo en la noche de Madrid. Hay también una parte positiva, llena de hermosos gestos, de bellas, casi heroicas acciones, con entrega total de unos pocos al bien de los más. Son auténticos ángeles tutelares que recorren la urbe de Norte a Sur, de Este a Oeste, dando la gran batalla al Dolor.

Existen profesiones para las que son necesarias auténticas vocaciones. Me refiero a aquellas que llevan implícito un sacerdocio. Pero ninguna, a mi juicio, tan dura, tan sacrificada—por su continuada solicitud y constante ejercicio—como la del Practicante en turno de noche de los centros o clínicas de urgencia desperdigados por la gran ciudad.

Yo no sé por qué el Dolor, que durante el día permanece agazapado en la penumbra de la habitación, cuando llega la noche se estira, extiende sus garras en terrible zarpazo y muerde al cuerpo dolorido del enfermo agudizando su mal.

—¡Por favor, llama al Practicante! ¡No puedo más!

No faltará al requerimiento. En la noche gélida, blanca de nieves, resbaladiza de hielos del duro invierno; en la calurosa, agobiante del verano; en la perfumada y luminosa de la primavera, o en la lluviosa, traicionera—con la gripe escondida en cualquier recoveco del camino—del otoño, el Practicante acudirá presto, portador de esperanzas, de alivios, poniendo en práctica lo que al enfermo se le antoja gozosa taumaturgia para su dolor.

A veces, el que llega es un joven estudiante de Medicina que se costea su carrera robándole horas al sueño mientras ejerce esta primera profesión. Lo hace con las pestañas quemadas por la luz del flexo, en las pupilas el reflejo de muchas páginas de patología médica, de terapéutica, de fisiología, digeridas en la vigilia del amanecer, entre llamada y llamada, entre lamento y quejido de dos enfermos de calles distintas. Otras, son hombres ya maduros, fáciles a la palabra de consuelo, enamorados de su profesión, que con sus consejos ayudan siempre a espantar por aquella noche a la fiera del Dolor.

Ahora se titulan Ayudantes Técnicos Sanitarios. Pero el pueblo, el buen pueblo, sigue llamándolos Practicantes. Por la misma razón que al doctor en Medicina se le llama médico. Porque sí. Porque son muchas generaciones invocando sus nombres con el mismo fervor, con análogos dosis de gratitud humana, con parecidos anhelos de curación.

No, no todo es negativo en la noche del gran Madrid. Desde las clínicas de urgencia esos hombres, cual ángeles tutelares, velan ejerciendo, practicando, la hermosa obra de ahuyentar al Dolor. Algún día habrá que pensar en hacerles objeto de un justo homenaje. Y perdonen que, por una vez, me haya puesto sentimental.

MARLASCA

(Publicado en el diario «A B C», de Madrid, correspondiente al día 16 del pasado agosto, bajo el título de «Madrid al día».)

Previsión

La Comisión que ha venido estudiando el Proyecto de Reforma del Reglamento de nuestra Mutualidad ha dado por terminados sus trabajos en la sesión que celebró el día 24 de julio pasado.

De esta sesión ha salido ya el texto completo del Proyecto del Reglamento, que será sometido a la Asamblea General de Representantes, cuya reunión tendrá lugar, si es posible, el próximo día 25 de septiembre en curso.

Un ejemplar de este proyectado nuevo Reglamento se encarta en el número correspondiente al presente mes de esta revista, y el mismo podrá ser estudiado con detenimiento por todos nuestros compañeros.

Ya se ha informado con anterioridad del alcance que tiene esta reforma. Principalmente se trata de actualizar de una vez las prestaciones de "Previsión", adaptándolas al tenor de la vida presente. La Comisión consideró definitiva la cifra de 150 pesetas a establecer como cuota mensual de los asociados, y de ella ha debido obtener las prestaciones que ha considerado básicas. Son éstas la de Vejez e Invalidez, que alcanzarán la cifra mensual de 2.500 pesetas—para los jubilados mayores de setenta

años que obtengan tal prestación y para los inválidos a cualquier edad—. El Socorro de Defunción también se incrementa en 7.000 pesetas sobre la cuantía del Reglamento en vigor, y se deja sin variación la pensión temporal de Orfandad.

Estima preciso igualmente la Comisión establecer un período de carencia de cinco años para la entrada en vigor de la prestación de Vejez e Invalidez. Obliga a ello un sentido estricto de justicia equitativa, por cuanto lo contrario supondría gravar el importante incremento de las pensiones de Vejez e Invalidez exclusivamente sobre el colectivo joven de asociados, sin producir aportación alguna de los asociados jubilables. Por ello se establece el período de carencia que se menciona, si bien se faculta a quienes hubieren de obtener las prestaciones por cumplir los setenta años o padecer incapacidad, para abonar de una sola vez, o a lo máximo en el período de un año, la cantidad de 9.000 pesetas a que se contraen las cuotas de tal período. Esto no es excesivo, teniendo en cuenta que al obtener la jubilación se recupera en tres meses y medio. Ello no obstante, si algún asociado jubilable considera oportuno obtener la jubilación o la pensión de Invalidez de inmediato sin abono alguno—siempre que reúna las circunstancias reglamentarias—, puede hacerlo en la cuantía del Reglamento vigente.

Esto es lo verdaderamente importante del nuevo Reglamento, y que hemos estimado oportuno hacer resaltar para mejor conocimiento. De todas maneras, aconsejamos a los asociados lean con detenimiento el texto reglamentario cuya reforma se pretende, a fin de que los representantes que acudan a Madrid para su aprobación detenten el mayor número de asociados adictos a tal reforma.

EL CONSEJO DE ADMINISTRACION

RELACION DE ASOCIADOS FALLECIDOS CON DETALLE DE LAS PRESTACIONES ABONADAS DEL 15 DE JULIO DE 1966 HASTA EL DIA DE LA FECHA

NOMBRES Y APELLIDOS	IMPORTE SOCORRO DEFUNCIÓN	PENSIONES COBRADAS	DEJA HUÉRFANOS QUE COBRARÁN HASTA LOS CATORCE AÑOS			TOTALES
			A 300 PTAS.	A 225 PTAS.	A 150 PTAS.	
D. Manuel Esteve Soriano	15.000	—	38.740	17.805	—	71.545
D. Antonio Cantero Fernández	17.000	11.960	—	—	—	28.960
D. Domingo García Botella	17.000	—	27.000	14.850	—	58.850
D. Federico García Ariza	17.000	—	—	—	—	17.000
D. Pedro Cano Roldán	14.000	—	31.810	—	—	45.810
D. José Benedicto Ubieto	9.000	17.688	—	—	—	26.688
D.ª Ursula Andújar Caparrós	9.000	20.320	—	—	—	29.320
D. Clemente Martínez Pérez	16.000	—	—	—	—	16.000
D. Joaquín Franco Izquierdo	17.000	—	—	—	—	17.000
D. Manuel Valiente Calvo	17.000	—	—	—	—	17.000
D. Ramón Vega Martín	9.000	13.712	—	—	—	22.712
D. José Zamorano García	17.000	—	—	—	—	17.000
D. Enrique Román Sanchiz	14.000	16.736	—	—	—	30.736
D. Veridiano Antolín Prieto Blanco	14.000	14.016	—	—	—	28.016
D. Francisco Ruiz Cerdá	17.000	—	—	—	—	17.000
D. Adolfo López Ortega	14.000	30.168	—	—	—	44.168
D. Severino Descalzo Tamborero	17.000	—	—	—	—	17.000
D. Francisco González Alvarez	15.000	—	—	—	—	15.000
D. Manuel Torrado Hermo	22.000	25.500	—	—	—	47.500
D. Agapito Somalo García	16.000	—	—	—	—	16.000
D. Andrés Gutiérrez Gómez	14.000	—	48.300	—	—	83.225
D. Fernando Vega Moreno	14.000	29.427	—	20.925	—	43.427
TOTALES	331.000	179.527	145.850	53.580	—	709.957

OBSERVACIONES.—De estos 22 asociados fallecidos, la media de prestaciones recibidas ha sido de 32.270 pesetas, y de cuotas abonadas, 4.163 pesetas, siendo 5.775 pesetas la mayor cantidad satisfecha por cuotas, y 2.950 pesetas la menor.

Madrid, 12 de agosto de 1966.

Por **160** pesetas al mes le entregaremos los dos tomos del
DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO DE MEDICINA, CIRUGIA Y ESPECIALIDADES

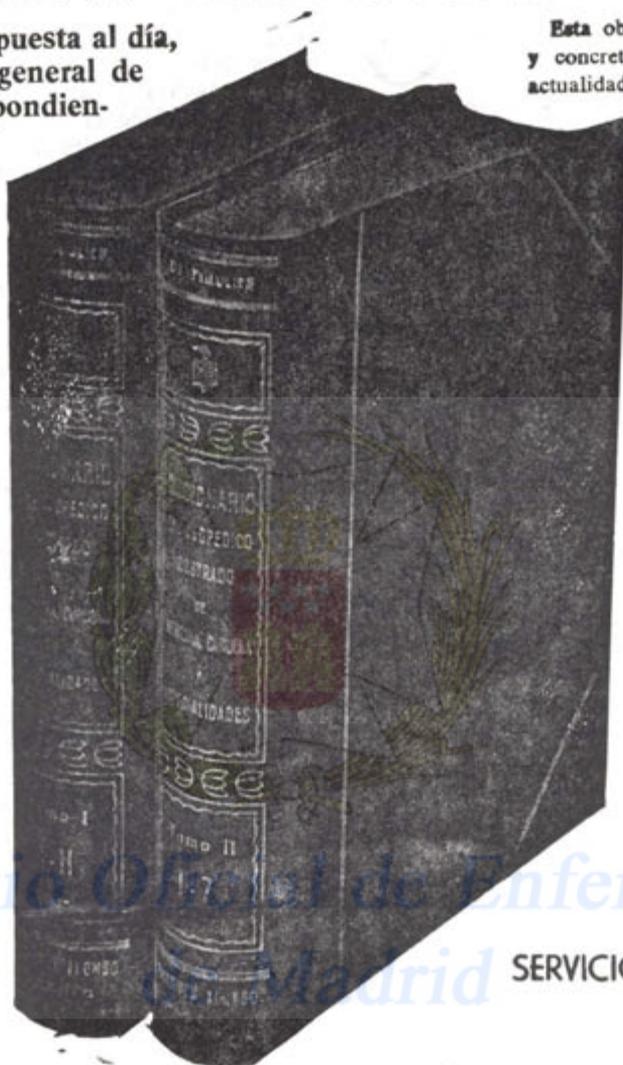
— POR EL DR. PIMULIER —

SEGUNDA EDICION

aumentada, corregida y puesta al día,
 mediante un Apéndice general de
 la obra e índices correspondien-
 tes a los diferentes
 temas de la misma.

CARACTERISTICAS

- * 2 tomos
- * 13.000 voces mé-
dicas
- * 1.900 páginas
- * 1.730 ilustracio-
nes, varias de
ellas en color
- * Encuadernado
en tela con
lomo de piel
- * Estampación en
oro y verde
- * Tamaño: 25 x 19
- * Lujosa presen-
tación
- * Impreso en pa-
pel print in g
de primera ca-
lidad



Esta obra ofrece en conjunto un resumen claro y concreto de los conocimientos médicos en la actualidad. Cuidadosamente revisada, comprende por orden alfabético toda la terminología médica, síntomas, síndromes, medicamentos técnicos, diagnósticos y tratamientos, con la descripción adecuada de las distintas materias y disciplinas de la Medicina, Cirugía y Especialidades; Biología general e histología humana, Anatomía funcional, Microbiología y Parasitología, Higiene y Profilaxis, Patología médica y quirúrgica, Técnicas diagnósticas y de terapéutica médico-quirúrgicas (cuidado y asistencia de enfermos y operados, técnicas de laboratorio, curas, inyecciones, anestias, reanimaciones, recuperación y rehabilitación, instrumental de instrumentación quirúrgica, vendajes, etcétera). Terapéutica y Farmacología, Medicina y Cirugía de urgencia, Medicina social, Psicología médica, primeros auxilios, intoxicaciones, historia y moral profesional y especialidades (Oftalmología, Otorrinolaringología, Obstetricia y Ginecología, Cirugía, Traumatología, Cirugía plástica, Urología, Puericultura, etc., etc.).

DE GRAN UTILIDAD PARA

SERVICIOS MEDICOS DE URGENCIA
 MEDICOS DE A. P. D.
 y para toda clase de

AYUDANTES TECNICOS SANITARIOS
EDICIONES ALONSO Esparteros, 4 - MADRID (12)

BOLETIN DE PEDIDO que hace D. _____
 residente en _____
 calle _____ núm. _____ provincia _____

a EDICIONES ALONSO (Esparteros, 4, Madrid), de un ejemplar completo (los dos tomos), del «DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO DE MEDICINA, CIRUGIA Y ESPECIALIDADES», del Dr. Pimulier. Comprometiéndose a abonar el importe total de la obra en el precio y condiciones siguientes: indique con una -X- en el recuadro la forma de pago que se adopte.

- Al contado 1.500 pesetas, contra entrega de la obra completa.
- En cuatro plazos (sin aumento de precio), o sea, 1.500 pesetas los dos tomos. El primero de 375 pesetas contra entrega de la obra, y los otros tres restantes, también de 375 pesetas cada uno, a treinta, sesenta y noventa días fecha factura mediante giro bancario.
- 1.600 pesetas en diez plazos. El primero de 160 pesetas a la entrega de la obra completa, y los otros nueve restantes de 160 pesetas cada uno al día primero de cada mes, mediante giro bancario.

..... de de 196..

Firma del interesado,



ASOCIACIONES CATÓLICAS

PAGINA
editada por el
Departamento
de Prensa de la
JUNTA NACIONAL
de A. C. de
A. T. S.

Salvasti animam, predestinasti tuam (Si has salvado un alma has predestinado la tuya).—SAN AGUSTÍN.

Comunicación Cristiana de Bienes, a través de Cáritas

I

"Siempre habrá pobres entre vosotros." Esto nos dice Cristo en el Evangelio y... "pasarán el Cielo y la Tierra, pero la palabra de Dios no pasará", por eso siempre tendremos pobres.

Hasta hace muy pocos años resultaba relativamente fácil definir la pobreza. Toda situación que suponía la carencia de lo necesario para subsistir era percibida como situación de pobreza: enfermedad, hambre, invalidez, indigencia de medios materiales.

Sin embargo, esta situación se ha modificado sustancialmente.

De una parte, y por razón del desarrollo económico, nos encontramos con que disminuyen extraordinariamente las situaciones de necesidad extrema.

De otra parte, y por razón de las políticas sociales (seguridad social, fondos nacionales...), los hombres con menos posibilidades de defensa económica ante la adversidad quedan a cubierto de contingentes de necesidad extrema.

Estos hechos, más otros muchos que podríamos enumerar, han cambiado desde su raíz la noción de pobreza.

El pobre, el necesitado ya no es solamente el hombre que carece de casi todo y vive de milagro, sino el que se encuentra en una situación de franca inferioridad en relación con los modos de vida considerados como mínimos por la sociedad en la que tiene que actuar.

Veamos unos ejemplos: Hoy día todos estamos de acuerdo en que son formas de pobreza o de necesidad las siguientes situaciones:

- Vivir en una vivienda que no tenga agua corriente, inodoro, cocina, un suelo que no sea de tierra, cristales en las ventanas, algún medio de calefacción, etc.
- No tener medios para enviar a los hijos a la escuela.
- No tener medios para curar totalmente una enfermedad, usando las medicinas con que hoy cuenta la ciencia médica.

Sin embargo, hace un siglo ninguna de estas situaciones se hubieran considerado como situaciones de pobreza.

Estos ejemplos demuestran que la pobreza es un concepto relativo y cambiante. Demuestran también que los

cristianos no podemos estar tranquilos ante el hecho de que la sociedad progresa desde el punto de vista económico y social, porque el pobre es un hombre que sufre de unas carencias y nosotros no somos quienes para imponer cuáles han de ser las carencias que hacen sufrir al hombre.

Para nosotros, cristianos, lo que nos interesa es el hombre que sufre, sufra por lo que sufra, sea cual fuere su necesidad, ya que ese hombre, para nosotros, es Cristo, es el Señor.

Por eso Cristo con gran sabiduría dijo que "siempre habrá pobres entre vosotros". Siempre habrá hombres que sufren porque tienen unas carencias, unas necesidades.

Y esas necesidades, como ocurre en Estados Unidos, pueden consistir en cosas que a nosotros, españoles, nos parecen absurdas: no tener un frigorífico, o coche, o televisión... Es lo mismo. Al cristiano, repito, lo que le interesa es el hombre que sufre, porque para él es el Señor que sufre en el pobre.

Hay otros dos hechos que hemos de tener muy en cuenta:

1.º El desarrollo económico, de manera inevitable, introduce nuevas formas de sufrimiento. La industrialización, la aparición de las grandes y muy complejas ciudades. Las migraciones, etcétera, producen la aparición de crisis sociales que repercuten en los hombres de modo negativo. Ahí tenemos, en número más creciente cada día, marginales, alcohólicos, resentidos, inadaptados, drogados, esas crisis en la vida familiar, etc. En síntesis, nuevas formas de sufrimiento, nuevas formas de pobreza, más difíciles de entender, más repugnantes si se quiere, pero en las que hay que descubrir al hombre que sufre y en él a Cristo.

2.º A pesar del desarrollo económico y a pesar de que la sociedad con un sentido humano y cristiano tiende a acortar diferencias entre individuos, pueblos y estamentos, vemos que sigue siendo actual el mensaje evangélico "habrá pobres", pero es que sigue habiendo pobres auténticos, pobres como los de hace siglos, pobres que carecen de lo más necesario para subsistir. Y esta pobreza es peor que nunca, más tremenda, porque el nivel de vida ha subido extraordinariamente, y el contraste entre la pobreza y la ri-

queza es mayor que nunca lo ha sido.

El resultado último, pues, es que las necesidades de hoy en día son más complejas y más caras de resolver, es decir, hacen necesario el empleo de medios económicos muy superiores a los clásicos. Los problemas del hombre de hoy no se resuelven con la simple limosna.

No parece necesario demostrar que para una verdadera caridad lo fundamental es acabar con el sufrimiento de un modo total, no simplemente tranquilizar la propia conciencia con una limosna que no resuelve nada.

Esta es la razón o una de las razones fundamentales para que todos los cristianos, si aman de verdad al necesitado, den su limosna a Cáritas, ya que cada uno por separado nada podemos hacer y, sin embargo, reuniendo todos los esfuerzos individuales, la Iglesia puede enfrentarse seriamente con las necesidades, además de dar un serio testimonio de que la caridad es una realidad viva entre los cristianos.

Otra consecuencia es que hoy es más difícil que nunca comprender, descubrir o percibir la pobreza en toda su complejidad.

Ello ha hecho que la Iglesia, demostrando una vez más su amor por los pobres, en los que ve—como dice el Concilio—la imagen de su Salvador, pobre y paciente, a través de su organismo oficial, Cáritas, se haya planteado el estudio y elaboración del Plan C. C. B.

Actualmente, Cáritas está elaborando planes sociológicos por dos razones:

1.ª Para conocer lo mejor posible las necesidades, las antiguas y las nuevas, causantes de los sufrimientos de los hombres. Sólo conociendo las necesidades podrá la Iglesia a través de Cáritas enfrentarse eficazmente a ellas.

2.ª Para, conociendo las necesidades, poder acudir allí donde están los que sufren, sin esperar a que ellos se presenten en Cáritas para ser atendidos. Cuando se ama de verdad se busca a la persona amada que sufre, sin esperar a que ella pida nada. Esto parecerá un poco raro, pero gran cantidad de obras realizadas por Cáritas, tanto en zonas urbanas como en rurales, lo demuestran.

Ahí están las escuelas de formación profesional, los talleres parroquiales, los centros de extensión cultural, obras de ayuda al anciano, colegios para niños de emigrantes, construcciones de viviendas de tipo social y otras muchas en que Cáritas ha conocido la necesidad y se ha lanzado a resolverla sin que se lo pidieran.

Por ello, el Plan C. C. B. es un esfuerzo de la Iglesia para promover, a través del estudio y presentación a los cristianos de las necesidades causantes de sufrimiento, una auténtica comunicación de bienes entre aquellos que los poseen y los que, por no poseerlos, sufren situaciones de pobreza o necesidad.

Su finalidad es, pues, una sociedad más cristiana, una sociedad más caritativa, una sociedad que se parezca más al Reino de Cristo, Reino de paz y de justicia, Reino de amor y de santidad.

(Continuará.)

PALENCIA



Don Gaspar Delgado García, presidente del Colegio de Palencia

Hace ya más de cincuenta años que en Palencia surgieron las inquietudes profesionales de los Practicantes con visos de colegialidad. Fue allá por 1915 cuando un grupo de Practicantes, seis u ocho aproximadamente, cambiaron las impresiones correspondientes, que pueden considerarse como la semilla para el Colegio, que, sin embargo, no cobraría cuerpo hasta veinte años después, hacia 1935, y que, desde luego, no recibiría el marchamo oficial hasta 1939, finalizada la Cruzada de Liberación.

Por entonces, hace ya más de un cuarto de siglo, se crea legalmente el Colegio Oficial de Practicantes y ocupa su primer domicilio social en la primera planta de un viejo caserón en la calle de Pedro Romero; este caserón era compartido con los Colegios de Veterinarios y Farmacéuticos, y las condiciones eran precarias en todos los aspectos, tanto en el capítulo referido al inmueble (en estado semirruinoso en su interior) como en el de mobiliario y material.

A pesar de estas deficientes condiciones nuestro Colegio fue superándose, no sólo en número de colegiados, sino asimismo en sus actividades, superando heroicamente los fallos que imponían nuestras instalaciones.

Por fin, y no hace muchos años, pudimos contar con un domicilio social digno, cómodo y dotado de las exigencias burocráticas que la actualidad impone a cualquier oficina. Se instaló el Colegio en la planta tercera del bello y moderno edificio de la Jefatura Provincial de Sanidad, en la plaza de San Lázaro, uno de los lugares más céntricos y elegantes de la ciudad. Para estas instalaciones recibimos—como en tantas otras ocasiones—toda clase de ayudas y deferencias por parte del jefe provincial de Sanidad, don Mauro Martín de Prado, a quien nunca agradeceré en toda su intensidad y todo su valor el Colegio su excelente disposición, tanto hacia la entidad como a todos y cada uno de los profesionales colegiados.

Nuestro Colegio, en tan suntuoso inmueble, ocupa dos dependencias suficientes para las actividades propias; estas dependencias están ocupadas por la Secretaría y despacho de la Presidencia, incluso dispone la Junta de Gobierno de la correspondiente y explícita autorización de la Jefatura Provincial de Sanidad para ocupar y utilizar el amplísimo salón de actos instalado en el mismo edificio, para todas aquellas ocasiones que tengamos necesidad de él. Por si esto fuera poco, contamos incluso con una pequeña biblioteca al servicio de todos los sanitarios colegiados.

La dotación de mobiliario y material para estas dependencias es suficiente y, desde luego, para llevar con comodidad y holgura las actividades burocráticas correspondientes; contamos con máquina de escribir, multicopista, teléfono, archivos, etc.; a pesar del esfuerzo económico que supone el dotar de todo esto a las oficinas y despacho, así como del mobiliario digno, tenemos la satisfacción de encontrarnos al corriente de todos nuestros pagos, tanto

oficiales como particulares. Claro que esto es motivo de satisfacción, ya que nuestro presupuesto es francamente precario, pues no llegamos al centenar el número de colegiados actualmente.

Las funciones administrativas y burocráticas están a cargo del secretario del Colegio y un auxiliar administrativo que realiza sus funciones a plena satisfacción de la Junta de Gobierno; normalmente tenemos abierta la oficina al público de doce a catorce, por la mañana, y con este par de horas es suficiente para que toda demanda, consulta o trámite diario sea atendido con comodidad y rapidez. Funcionan asimismo las correspondientes delegaciones de Podología, Practicantes de Empresas, Titulares, etc.

Con gran brillantez y solemnidad celebramos nuestra fiesta patronal conjuntamente con los Hermanos de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, tan entrañablemente vinculada a nosotros, y de la que tantas atenciones y testimonios de consideración recibimos, por cuya razón no queremos desaprovechar esta coyuntura para públicamente agradecer estas deferencias a la ejemplar institución, que en Palencia cuenta con un extraordinario establecimiento, una cordial pequeña ciudad de salud, que sirve de magnífico marco y escenario para las solemnidades patronales, que cada año adquieren gran relieve y magnífica trascendencia. Esta vinculación de nuestro Colegio a la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios se traduce ostensiblemente en la realidad de ser colegiado de honor el reverendo padre superior de Palencia y toda la palentina Comunidad.

Actualmente la presidencia del Colegio está ocupada por nuestro buen amigo y prestigioso compañero don Gaspar Delgado García, al que el Colegio provincial debe gran parte de su actual resurgir y para el que deseamos larga presidencia siguiendo los caminos de entusiasmo y acierto que hasta ahora ha llevado; el cargo de secretario está ostentado por el «cronista» de esta información, y como tesorero figura el colega don Vicente Calzada, que desempeña asimismo el cargo de delegado de Previsión y se encarga de la habilitación de los Practicantes titulares, hombre de gran actividad y de una ejemplar capacidad de trabajo; como vocales figuran los compañeros don Jesús Ramos Ruiz, don Valentín Cepeda Carranza y don Enrique Higuelmo, hombres entusiastas e inquietos, fieles representantes de la totalidad de profesionales sanitarios de Palencia, conscientes de su deber y con un alto sentido de la responsabilidad de su misión.

Nuestro Colegio tiene—en la actualidad—idénticos problemas a los que preocupan al resto de los Colegios de las provincias españolas, por cuya razón huelga el enumerarlos; por ello nos limitamos a hacer votos para que en un porvenir no lejano veamos la justa compensación a la delicada misión profesional a que estamos entregados.

Por lo que a relaciones sociales se refiere, queremos aprovechar esta oportunidad para hacer expresivo testimonio de gratitud hacia las primeras autoridades palentinas, así como al Colegio Oficial de Médicos—con el que lógicamente nos hallamos más vinculados—y a la Jefatura provincial de Sanidad (a la que más arriba nos hemos referido), así como los organismos y entidades más relacionados con nuestro Colegio y nuestra tarea profesional; con todos, nuestras relaciones son cordiales, como cordiales son los vínculos de camaradería que unen a todos los compañeros colegiados, síntoma inequívoco de que por delante tenemos un futuro esperanzador (más brillante si cabe que en la actualidad, del que a pesar de todo estamos plenamente satisfechos) para nuestro Colegio.

Y eso es todo: una joven vida y una joven historia del Colegio Oficial de Ayudantes Técnicos Sanitarios de Palencia, pero con una plenitud y una pujanza de la que todos los colegiados nos enorgullecemos. La inicial semilla del Colegio ha cumplido ya sus «bodas de oro», y esto también cuenta a la hora de la veteranía, aunque el sello oficial de nuestras actividades tenga menos edad, pero la suficiente para poder afirmar que nuestro Colegio está totalmente «cuajado» y en plena vida hacia un porvenir prometedor.

A. LAMOCA ANDRES
Secretario

CARTAS CANTAN...



¿Mi opinión respecto a la convalidación de títulos? La considero un acierto y supongo que habrá sido difícil la gestión que habrá tenido que llevar a cabo nuestro Consejo Nacional para conseguirlo.

La absoluta unificación de la carrera concluye con la posibilidad de discriminaciones que, si bien legalmente no podían producirse, ya venían teniendo efecto en la realidad, obligando incluso a presentar recursos ante la incomprensión de algunos funcionarios y hasta de las mismas autoridades.

Hemos acabado con esto. Mucho más tardará, a mi juicio, el que de hecho dejemos de ser Practicantes y que los españoles, cuando necesiten nuestros servicios, dejen de llamar «el Practicante», ya que, sin duda por lo largo de pronunciar, lo de Ayudante Técnico, etcétera, no ha encajado entre los clientes. Creo que, en muchos años al menos, así ha de ser y, por ello, no me preocupa mucho nuestra designación oficial.

Ya los actuales A. T. S., hijos muchísimos de ellos de los antiguos Practicantes, comienzan a participar de esta misma nostalgia de sus antecesores respecto a un nombre tan expresivo, al menos tan querido, de Practicante en Medicina y Cirugía, palabras estas últimas que, con el pretexto de la nueva denominación, se apresuraron a quitar, ya que lo de Medicina y Cirugía era designación que a no pocos molestaba. No hay que olvidar que nuestra legislación la hacen los médicos y, en algunos casos, ni siquiera ellos.

VICENTE JUAN MARES
Presidente del Colegio de Valencia

La reciente disposición legal autorizando la convalidación del título de Practicante y Ayudante Técnico Sanitario entraña, a mi juicio, una importancia superior a la que puede deducirse tras una somera consideración de la cuestión. Es cierto que en el terreno legal ya estaban identificadas las atribuciones profesionales de ambos títulos, pero tampoco me cabe duda de que, sencillamente por un resorte de sonoridad todo lo adjetivo que se quiera, el rango profesional del que pueda llamarse Ayudante Técnico Sanitario subirá de punto en la estimación pública. El simple hecho de que la repetida denominación incluya de manera expresa el calificativo de «técnico» ya sugiere a la mentalidad actual la idea de una actividad armonizada con las modernas corrientes de progreso. No quiere esto decir que me satisfaga el nuevo título plenamente, pues tanto el antiguo como el moderno son términos vagos—menos el segundo—que no definen exactamente nuestro cometido real. A mi entender deberíamos ser llamados «Auxiliar Técnico Médico» o «Auxiliar Técnico de Medicina y Cirugía». En todo caso, si aceptamos la premisa de que son muchas las profesiones que han experimentado cambios epocales en su denominación, cambios que por lo común han coincidido con innovaciones perfectivas en las disciplinas docentes, habremos de reconocer que el Practicante no podía ser una singularidad romántica o, mejor dicho, el concepto romántico de designación profesional que, al perderse en el pretérito, hubiera de recordarse con nostalgia.

En fin, el valor de la conquista que comentamos reside muy especialmente en la opción que se da a cuantos compañeros quieran adoptar el nuevo título, sin menospreciar como efecto interesantísimo la desaparición de castas dentro de nuestra colectividad.



JUAN A. CONGET Y CONGET
Presidente del Colegio de Zaragoza



Todo español lleva en la sangre algo de romanticismo; pero ahora que los poetas han dejado su sitio a los astronautas en la conquista de la Luna, justo es que también nosotros archivemos en un rincón de nuestro corazón el título que en su día conseguimos y demos paso franco a este de Ayudante Técnico Sanitario, que espero ha de ser el paladín que consiga todo aquello que la Clase necesita para completarse.

La ley no puede ser ambigua y lo ilógico de nuestra situación tenía que acabar necesariamente. Nuestro Consejo Nacional así lo entendió y luchó hasta conseguirlo.

Espero que de ahora en adelante puedan estudiar nuestros hijos sin discriminación alguna de sexo y que a los varones les sea dado ejercer sus obligaciones militares en las Milicias Universitarias.

Que igual función lleve aparejada una idéntica retribución.

Que el Ministerio de Educación y Ciencia y el de Trabajo, de perfecto acuerdo, tengan el mismo criterio al clasificarnos.

Y que el órgano monstruoso de tres cuerpos que ahora somos se transforme en un solo Consejo General potente y vigoroso.

Convalidemos nuestros títulos, compañeros, ya que la unión hace la fuerza.

RAMON SALINERO ALONSO
Presidente del Colegio de Vizcaya

El «Boletín Oficial del Estado», vehículo que nos ha hecho temblar más de una vez, publicó el 23 de junio pasado la Orden del Ministerio de Educación y Ciencia por la que disponía la convalidación del título de Practicante por el de Ayudante Técnico Sanitario. Afortunadamente, en esta rara ocasión, sólo nos ha conmovido sentimentalmente.

Porque esa orden ha sido el fruto maduro de la labor callada, perenne y eficaz, por lo que se ve, de nuestros más altos dirigentes. El hecho se ha visto claramente con la creación de algunas especialidades a nosotros afectas: para el Ayudante Técnico Sanita-

rio había entrada libre; el Practicante, sin embargo, tenía que pasar por taquilla.

Ahora ya no. La denominación actual de nuestra carrera es la de A. T. S., donde están incluidos de una forma definitiva los profesionales antiguos y los modernos. Siempre hemos dicho que esta denominación no nos agrada, porque no responde a la dedicación para la que hemos sido creados. Es verdad que «ayudamos a la Sanidad», pero con mayor amplitud «a la Medicina». Tampoco la de Practicantes a secas llenaba fielmente nuestro convencimiento, porque practicante es todo aquel que «practica» cualquier modalidad científica, laboral o recreativa, y siempre podría darse el caso de aquel ministro que al anunciarle una de nuestras visitas indagó:

—¿Practicantes de qué?

Hasta tanto llegaba el desconocimiento de nuestra profesión.

Bien es verdad que éramos «Practicantes de Medicina», pero este apellido fue «tabú», y sigue siéndolo por lo que se ve entre los rectores encargados de estos asuntos. No así ocurre con los ingenieros, los cuales no han tenido inconveniente en que sus ayudantes tengan su misma denominación.

No obstante, apartándonos de disquisiciones que no conducen a ninguna meta, tengamos para el Practicante, a la hora de su despedida, el más emotivo y sentimental recuerdo de nuestro corazón. Porque, además, no en balde él ha sido, aun desdiciendo el valor espiritual de la tradición, el artífice de la nueva carrera. Se ha visto viejo y se aparta. Se ha jubilado gozosamente porque le queda la pensión de las nuevas generaciones que nunca lo olvidarán. Como siempre, ni grita ni alrea desafueros. Con el orgullo de su modestia—el más fuerte y más noble de los orgullos—nos deja el bagaje de tantas horas en vela que han de servir de ejemplaridad a los que le sustituyen. Al fin y al cabo es la plena realización de su obra. Nuevos estudios, nueva carrera, nuevo nombre, reconocimiento definitivo de su categoría.

Digámosle adiós al viejo amigo que tan bien nos deja situados sin saborear la ubérrima cosecha que él con tanta paciencia sembró. Recordemos su estampa generosa y emocionada que llevó a casa de los enfermos, al par que su autorizada y eficaz asistencia, la cordialidad y la familiaridad, tan necesarias como las mismas prescripciones.

—Adiós, incansable trabajador, amante infatigable de hacer el bien a sabiendas de no ser nunca comprendido y, por tanto, nunca recompensado.

—Adiós, yunque sufrido de ingrati- tudes, misionero aleccionador de paciencia y de constancia. Recordaremos siempre tu estampa cuando en nuestros balbuceos profesionales nos ense-



falta la mujer, esa compañera nuestra de la que tan ufanos nos sentimos y a la que han separado de nuestras filas sin que podamos comprender la causa.

RAFAEL MORALES CASTRO

Presidente del Colegio de Córdoba

Nuestro Consejo Nacional acaba de obtener uno de sus más resonantes triunfos al ver publicada en el «Boletín Oficial» una Orden por la que, m constata, llevaba trabajando paciente mente durante largo tiempo.

Una somera lectura del texto de la citada Orden haría pensar que se trataba solamente de una aclaratoria más en el cambio de denominación. No compañeros, ni con mucho. A mi modesta opinión, releyendo preámbulo y contenido nos encontramos con un afinado y justo modo, el único en verdad, de llegar a la pureza académica de nuestra carrera, de la que tantas veces se ha dudado e incluso ha sido negada por nuestros detractores de ayer y de hoy.

ñabas el manejo de la mascarilla de cloroformo y de Ombredanne. Tu misión quedó cumplida y debe ser para ti un orgullo el patrimonio que nos dejas. Te despedimos con la congoja del sentimentalismo, pero no con la aguda punzada del gran dolor. Esto no puede ser porque dejas en las jóvenes manos, en los nuevos y en los futuros titulares, tu más preciada e impoluta conquista. Aquella por la que tanto luchaste. Aquella que fue causa de tantos sollozos.

El nuevo título, ampliamente heredado por todos sin las restricciones de que antes fue rodeado, nos abre de par en par las puertas de un campo óptimo de felices realidades. Sepamos también defenderlo con la misma bizarria que a su antecesor, cultural y profesionalmente. Sepamos cobrarle cariño también. Y que para las nuevas generaciones sea su gestación espejo clarísimo de la labor inagotable que en nuestro camino siempre debe presidir.

A los dirigentes les queda aún por puntar esta historia. Que los Ayudantes Técnicos Sanitarios masculinos y femeninos estén unidos en una sola colegiación. Como las demás carreras. No se nos alcanza el motivo de quien ideó esta humorística separación de sexos. Si actualmente a la mujer no se le niegan los puestos que fueron privativos de los hombres, no vislumbramos por qué a las nuestras tenemos que tenerlas alejadas.

Decía un célebre y admirado novelista, por boca de uno de sus más calificados personajes, que no se podía vivir sin mujer y sin sol. Nosotros ya tenemos el sol maravilloso de nuestra reivindicación profesional. Sólo nos



Esta edificante disposición es para mí principio y base necesaria para la total reorganización de nuestra profesión, alto escalón que abre el camino en la consideración de nuestros legítimos derechos, como técnicos de grado medio que somos todos, de los organismos estatales, paraestatales, provinciales, municipales, empresas privadas y todos aquellos que tienen relación directa o indirecta con nuestra función específica, «sin limitación de ninguna clase», lo que por desgracia venía sucediendo no obstante cualquier otra disposición anterior menos clara, menos precisa y menos taxativa.

**SULMETIN
PAPAVERINA**
espasmolítico general

**GRAGEAS - SUPOSITARIOS
COMPRIMIDOS - INYECTABLES**

SOE

Espero, sienta, que ha comenzado nuestro verdadero, nuestro real amanecer, del cual esta convalidación ha de ser el trampolín desde el cual, una tras otra, han de llegar nuestras viejas y nuestras nuevas aspiraciones, que pronto hemos de ver satisfechos convertidas en realidades inmediatas. Un bloque único, fuerte y poderoso, despojado de distingos, es el sólido punto de apoyo de donde han de partir todas las futuras mejoras.

Al saludar desde nuestra Revista nacional a nuestro más alto órgano rector, artífice de esta victoria; a todos los presidentes provinciales, entre los cuales me cuento, y a todos los compañeros de España, emito desde esta bella ciudad un encarecido ruego: Que, sin demora ni dilación alguna, convaliden todos sus títulos. Esta será la verdadera, la más grande, la inmensa labor de equipo que haya conocido y pueda conocer la historia de las profesiones.

¡Animo y adelante, pues! Siempre adelante y como un solo hombre en derredor de nuestro Consejo Nacional.

LUIS GARCIA JIMENEZ

Presidente del Colegio de Cádiz



La resolución del Ministerio de Educación y Ciencia sobre la convalidación de nuestros títulos viene a llenar una gran laguna en la que incluso habían tenido ya cabida molestas situaciones discriminatorias de carácter socio-económico.

Nuestra carrera evoluciona hacia ese personalismo que supone la especialidad, por lo que el vocablo «Practicante», dentro de su innegable sentimentalismo histórico, resultaba anacrónico.

Para todos aquellos profesionales que alcanzaron un nivel económico aceptable representa, no cabe duda, un avance social a tono con la dinámica de los tiempos modernos.

Entiendo que esta Orden ministerial abre muy nuevas perspectivas para nuestra colectividad y me imagino la serie de dificultades que su consecución habrá llevado consigo para vencer esa serie de intereses creados que siempre existen.

Desaparecido este anacronismo aludido, hora será ya de intentar la transformación de nuestras estructuras, también anacrónicas, en cuanto a representatividad, participación en co-

misiones, cuando se vayan a abordar asuntos profesionales, estatutos, poder económico, etc.

Para demostrar esta perentoria necesidad, ahí están algunas de nuestras experiencias continuas en el orden social, político y económico.

Para ello hace falta un apoyo permanente y una sincera adhesión, lealtad y sinceridad. Creo que verdaderamente ya la vamos consiguiendo.

Hay que felicitarse por este brillante éxito, y creo que el tiempo ha de supervalorar con creces la agilidad y la competencia indiscutibles de nuestro actual Consejo Nacional.

PEDRO DIAZ COLON

Presidente del Colegio de Huesca

«Una elemental prudencia nos aconseja guardar reserva respecto a las continuadas gestiones que, sin desmayo y con tesón, hemos venido realizando para que nuestra petición fuera resuelta favorablemente. Este silencio obligado, que nos priva de tener informada a la Clase de muchas de nuestras gestiones, puede haber dado lugar a que algunos colegiados opinasen que ello representaba inactividad por nuestra parte.»

Esto, compañeros de toda España, decía nuestro Consejo Nacional en su Circular número 12/66, de 23 de junio del presente año.

Lección política de largo alcance que debemos todos tener bien presente en lo sucesivo y que me parece de interés no olvidar ahora, cuando soy invitado a manifestar mi opinión respecto a la orden de convalidación voluntaria de títulos.

Es muy posible que no todos y cada uno de los treinta mil compañeros que, «ahora más que nunca», constituimos esta amada Clase se hayan dado exacta cuenta de la trascendencia de la repetida orden. Ignoro si en estos momentos una verdadera lluvia de cartas y telegramas de adhesión y agradecimiento estará cayendo sin interrupción sobre nuestro Consejo Nacional, pero perdonadme si pienso que acaso no sea así, aun habiéndome percatado, por razón de mi cargo, de la importancia de la victoria alcanzada.

Que amamos, que nos gusta, que nos parece a muchísimos insustituible el tradicional nombre de Practicante, de acuerdo. Pero, ¿podíamos permitir que después de, con o sin razón, cambiado este nombre unos siguiéramos llevándolo y otros no? ¿Podrían existir aquellos y éstos? Me parece que de ninguna manera.

Las consecuencias se tocaron en seguida. El Practicante era lo mismo que el Ayudante Técnico Sanitario... pero no era Ayudante Técnico Sanitario. Una especie de pariente pobre, algo así como un primo hermano de menos categoría social e intelectual. Así, al menos, lo entendieron en determinados centros oficiales y particulares, y así—y esto es lo más doloroso—, así lo interpretaron algunos de los propios interesados.

Esta última disposición, sin dejar lugar a dudas, sin posibles interpretaciones, ha desarrollado en un solo día el vigor y la fuerza de todos nosotros, del «Practicante» al fin, aunque nos llamen como quieran.

Ahora sí que podemos esperar el acercamiento a esa meta a la que nunca llegaremos, porque todas las profesiones, al compás que se robustecen,



ponen sus aspiraciones un poco más adelante, fenómeno, por otra parte, humano, natural y siempre beneficioso.

Pero, por Dios, no volvamos a incurrir en las mismas faltas. Reformémosnos, crezcamos también en este sentido. No reincidamos nunca en el pecado de ingratitud y tengamos fe en esta Clase nuestra que ahora renace y en este Consejo Nacional que, asistido por todos, sin duda ha de conseguir llevarnos muy lejos.

Al menos, por mi boca, todos los Ayudantes Técnicos Sanitarios de Cáceres así se lo prometemos.

ANTONIO CHAMORRO FUENTES

Presidente del Colegio de Cáceres

Considero no importante, sí que importantísima, esta Orden del Ministerio de Educación y Ciencia, ya que, fundamentalmente, presupone unidad, algo que en nuestra profesión era necesidad perentoria, hoy realidad plena merced a la comprensión del excelentísimo señor ministro que, al darle vigencia, no ha dudado en reconocer los indudables méritos de una clase de tanta valía y de tanta solera profesional y humana como la del Practicante, perfectamente en sazón y preparada para obtener el título de Ayudante Técnico Sanitario con sólo el simple



trámite de una solicitud de convalidación.

Si ponderamos con equidad—así debe ser—la cuestión, hemos de considerar que no se trata de un mero cambio de nombre. Significa el reconocimiento a unos méritos, significa constituir un solo Cuerpo sanitario, significa unificar nuestra Clase, harto desgajada; significa para lo sucesivo en oposiciones, concursos, etc., ostentar una sola denominación y que empresas, entidades, organismos, etc., no puedan menospreciar ni adjudicarle menor valor al título de Practicante que, por muy entrañable que sea, se encontraba necesitado de renovación para no verse relegado poco menos que al ostracismo.

Ello puede derivar también hacia la ansiada meta de un solo Colegio, de un solo Consejo, sin discriminación de sexos, hecho vigente que, a nuestro criterio, es opuesto incluso al derecho natural, máxime cuando todos nuestros problemas, sin distinción, son idénticos, sean hembras, varones o ambos a la vez quienes los susciten.

Por las naturales razones de espacio y por dejar el sitio a otros compañeros que puedan aportar más valiosos juicios, sólo me resta felicitar a todo nuestro Consejo Nacional—especial-

mente a los señores Riudavest de Montes y Sierra Morán, como verdaderos paladines de esta victoria—, felicitar a todos mis compañeros y felicitarme a mí mismo por ver alcanzado lo que seguramente ha de ser nuncio de otras mayores reivindicaciones.

NICOLAS-C. VICIOSO BLANCO

Secretario del Colegio de Cádiz

Después de más de treinta años que llevo ejerciendo esta nuestra sufrida profesión, he visto cómo ha ido evolucionando paulatinamente, dígame lo que se quiera, gracias al tesón y al esfuerzo de los diversos Consejos Nacionales y Provinciales que se han venido sucediendo, hasta culminar en nuestros días con esta Orden ministerial en virtud de la que se nos permite convalidar nuestro antiguo título de Practicante por el más moderno y más en consonancia con las actuales exigencias profesionales de Ayudante Técnico Sanitario.

Ello me demuestra una vez más, si no hubiera estado convencido de ello hace mucho tiempo, que a cargo de nuestras directivas nacionales y provinciales es preciso tener hombres inteligentes, luchadores y de gran espí-



ritu profesional, como en esta ocasión lo ha demostrado cumplidamente el Consejo que tan eficientemente dirige nuestro querido compañero don Enrique Riudavets de Montes.

SALVADOR SUQUET

Colegiado de Madrid núm. 813

Scholl

ORGANIZACION MUNDIAL PARA EL CONFORT DE LOS PIES

CS-19227

FABRICAS Y GABINETES DE APLICACION EN LAS PRINCIPALES POBLACIONES DEL MUNDO

Se honra en colaborar con los Sres. Podólogos, poniendo a su servicio su larga experiencia en la especialidad y las reconocidas, calidad y eficiencia técnicas de sus preparados, remedios y aparatos para la higiene de los pies, la corrección de sus defectos y el alivio de sus molestias.

Amplia información técnica de carácter general o sobre cualquier caso particular. Visítenos.

- Plantillas ortopédicas metálicas, de plástico, de goma moldeada y cuero, etc. para pies planos, metatarsalgia y otras anomalías del pie.
- Medias para varices, tobilleras y rodilleras.
- Taloneras -Protectores de juanetes- Separadores de dedos.
- Almohadillas y plantillas de latex espumoso para plantas sensibles.
- Sales, Polvos y Crema Pédico para la higiene diaria de los pies.
- Polvos Bromidrosil para excesiva transpiración maloliente.
- Parches y discos protectores (SIN CALLICIDA).
- Crema SOLVEX para pie-atleta.
- Vendaje elástico ARCH BINDER para pie abierto.
- Vendaje elástico con elevación para apoyo de arco metatarsiano.
- Almohadillado adhesivo PROTECTO PAD para proteger cualquier punto sensible del pie.
- Reductor de hallux-valgus BUNION SPRING.
- Reductor de dedo en martillo HAMMER TOE SPRING.
- Plantillas medida sobre moldes de escayola, recetas o radiografías, para espón de calcáneo, amputaciones parciales y otros casos especiales.



Central en ESPAÑA: Rodríguez San Pedro, 5 -MADRID (15)-Tel. 224 75 66

Anemia ferropénica durante la gestación

Por el Dr. JOSÉ MUÑOZ BLÁZQUEZ
Talavera de la Reina (Toledo)

La anemia ferropénica constituye la enfermedad médica más frecuentemente observada durante la gestación. Su frecuencia varía según el estado nutricional del país, nivel de vida, tipo de alimentación y cuidados prenatales.

Durante muchos lustros se ha admitido la existencia de una anemia fisiológica de la gestación o *seudoanemia gravídica*, debida a que la volemia o volumen de sangre circulante aumenta durante la gestación en una cuarta parte, o sea, en unos 1.200 centímetros cúbicos, siendo este aumento fundamentalmente a base de plasma, motivo por el cual existe *hemodilución* o *hidremia*, y el recuento de los hematíes pondrá de manifiesto una anemia, que hasta hace poco era considerada normal, ya que el número de eritrocitos era globalmente el mismo, únicamente que estaban muy diluidos.

De conformidad con estos conceptos eran consideradas como cifras normales de hematíes en la grávida hasta 3.500.000 por milímetro cúbico, y los valores normales de hemoglobina (Hb.) se admitían hasta el 70 por 100 (10 gramos de Hb. por 100 centímetros cúbicos).

En estos últimos años numerosos investigadores han comprobado que gran parte de la hemodilución de la sangre en las gestantes consiste realmente en la manifestación de una anemia ferropénica, y las constantes límite que anteriormente eran consideradas normales para los hematíes y hemoglobina, han sufrido una revisión y hoy día no son aceptadas.

Las razones por las cuales no es admitido el concepto de anemia fisiológica del embarazo son detalladamente expuestas en una revisión de conjunto de este problema por Caballero *Acta Ginecológica*, vol. XII, núm. 2, pág. 134, 1962), siendo destacable entre las que menciona, por su importancia, las siguientes: el que la hidremia es una condición propia de los estados anémicos, y así Gibson y Whithy (1949) ven aumento del plasma en las anemias, que cede con un tratamiento efectivo. La anemia no es un hecho constante en todas las grávidas, mostrando cifras normales de hematíes y hemoglobina las embarazadas con tanta mayor frecuencia cuanto mejores son sus cuidados prenatales. Y además es perfectamente conocido que la absorción del hierro está muy frecuentemente aumentada en la gestación, al igual que sucede en los enfermos con anemia ferropénica, presentando estas embarazadas una disminución de la concentración del hierro en el plasma, habiendo comprobado De Castro y De la Fuente una deficiencia de este metal en un porcentaje muy elevado de gestantes (57,5 por 100) mediante la prueba de sobrecarga oral de hierro. Por último, es evidente que los valores bajos de hematíes y hemoglobina son corregidos mediante la administración de hierro a estas gestantes.

Por todo ello, hoy se aceptan como valores normales de la sangre durante la gestación los siguientes: hematíes, de 4 a 5 millones por milímetro cúbico; hierro del suero, de 60 a 150 microgramos por 100 c. c.; hemoglobina, de 12 a 13,4 grs. por 100 (del 82 al 92 por 100); índice colorimétrico, de 0,9 a 1; volumen corpuscular medio, de 80 a 94 micras cúbicas; concentración corpuscular media de hemoglobina, del 32 al 38 por 100 (Barnes, C. G.: *Patología médica en Obstetricia*, Editorial Salvat, 1964).

Como en otros aspectos de la Medicina, la revisión de este importantísimo problema de la anemia ferropénica puede traducirse, sin duda, en una disminución de la mortalidad materno-fetal, ya que estableciendo una profilaxis efectiva y teniendo como objetivo tanto los tocólogos, como los médicos generales y ayudantes sanitarios que las gestantes lleguen a su parto con un buen estado general (lo que no quiere decir que estén obesas), fijado en una cifra de hematíes no inferiores a los 4.500.000 por mm³ y de hemoglobina alrededor del 85 por 100, no cabe duda que habremos contribuido muy eficazmente a disminuir el número de distocias por inercia uterina y atonías hemodinámicas del alumbramiento y *post-partum* inmediato, con sus nefastas consecuencias materno-fetales, sino que además estas mujeres habrán cursado un embarazo con mucho mayor normalidad, evitándose al corregir su anemia las fastidiosas molestias que la falta de hierro les produce, como astenia, posición decaimiento, cansancio, anorexia, cefalalgias, dispepsia, torpeza de digestiones, trastornos digestivos, etc.

Consideramos, por tanto, este trabajo de gran interés para el ayudante sanitario, ya que su colaboración es absolutamente

indispensable para realizar una profilaxis de la anemia ferropénica en la gestante, problema al cual no se le ha concedido toda la importancia que merece, constituyendo, a nuestro juicio, una gravísima falta, antes disculpable por los erróneos conceptos establecidos en esta materia, pero que ya no hay disculpa posible a la luz de los conocimientos actuales que han descartado la existencia, como hemos dicho, de la anemia fisiológica de la gravidez, y las gestantes son tratadas aun antes que aparezcan signos clínicos o de laboratorio que patenten su anemia, ya que sabemos que la casi totalidad de las gestantes están deficitarias de hierro.

MATERIAL Y RESULTADOS

Para la realización de este trabajo han sido revisadas las últimas 3.440 historias obstétricas de nuestro archivo, existiendo en su totalidad constancia de los datos hematológicos indispensables para obtener conclusiones de valor estadístico.

De las 3.440 historias revisadas, corresponden 980 a primíparas (28,4 por 100) y 2.460 a múltíparas (71,5 por 100).

Hemos clasificado las gestantes con anemia ferropénica en dos grandes grupos: anemias graves, con menos de 3.500.000 hematíes por mm³ y menos de 70 por 100 de hemoglobina, y anemias leves, con menos de 4.000.000 de eritrocitos por mm³ y menos de 80 por 100 de hemoglobina. Aunque deseamos hacer constar que nosotros también tratamos a las gestantes con menos de 4.200.000 glóbulos rojos por mm³ y menos de 85 por 100 de hemoglobina, efectuando una profilaxis en las restantes si no alcanzan la cifra ideal de 4.500.000 hematíes por mm³ y 90 por 100 de hemoglobina.

En la tabla I se muestra la distribución de los casos según la cifra de hematíes por milímetro cúbico, siendo proporcionalmente más bajos los valores de hemoglobina, aunque no se hacen constar en la tabla.

TABLA I
Distribución y frecuencia

HEMATÍES POR MM ³	N.º casos	%
Menos de 3.500.000	277	8,0
Menos de 4.000.000	1.493	43,4
Menos de 4.200.000	625	18,1
Más de 4.200.000	1.045	30,3
TOTALES	3.440	99,8

Si consideramos normales desde el punto de vista anemiológico a las pacientes con más de 4.200.000 hematíes por mm³ y más de un 85 por 100 de hemoglobina, resulta que sólo el 30,3 por 100 de nuestros casos reunían esa condición, siendo el 69,5 por 100 restante gestantes con anemia más o menos grave.

Si nos limitamos a considerar como anémicas sólo a las gestantes que tienen menos de 4.000.000 de eritrocitos por mm³ y menos de un 80 por 100 de hemoglobina, entonces su distribución con arreglo a la paridad viene expuesto en la tabla 2.

TABLA 2
Anemia y paridad

HEMATÍES POR MM ³	PRIMÍPARAS		MÚLTIPARAS		TOTAL	
	Núm. casos	Por ciento	Núm. casos	Por ciento	Núm. casos	Por ciento
Menos de 3.500.000...	89	9,0	188	7,7	277	8,0
Menos de 4.000.000...	218	22,2	1.275	51,8	1.493	43,4
TOTALES...	307	31,2	1.463	59,5	1.770	51,4

Siendo entonces la frecuencia general de gestantes anémicas en nuestra estadística del 51.4 por 100, con un porcentaje de anemias graves algo mayor en primíparas (9.0 por 100) que en múltiparas (7.7 por 100), y estas últimas muestran a su vez una incidencia mucho mayor que las primeras de anemias leves.

Tratando de averiguar el porqué de esta disparidad, hemos revisado los antecedentes obstétricos de todas estas gestantes, observando que la mayor frecuencia de anemia grave en las primíparas se dio en las que padecieron hiperemesis gravídica, y las múltiparas con anemia se dio más frecuentemente en las que dieron a luz o tuvieron abortos poco antes del comienzo de la siguiente gestación. Ello confirmó los conceptos admitidos como factores etiológicos de la anemia ferropénica: hiperemesis (más frecuente en las primíparas) y partos o abortos recientes en las multigrávidas.

El tratamiento que hemos prescrito a estas pacientes ha sido una dieta apropiada rica en proteínas animales y hortalizas, y como medicación gluconato ferroso en grageas de 0.2 grs., equivalente a 22 mg. de hierro bivalente (Ferronicum Sandoz), a la dosis de dos grageas después del desayuno, comida y cena durante un tiempo mínimo de seis semanas, aunque la mayoría de los casos la duración del tratamiento fue mayor, prolongándose en bastante de ellos incluso durante el puerperio.

La tolerancia a la medicación fue perfecta, siendo excepcional las pacientes que tuvieron intolerancia a este preparado ferroso en forma de diarrea, ardores de estómago o trastornos digestivos.

Los resultados obtenidos vienen descritos en la tabla 3, habiéndose considerado como satisfactorios sólo aquellas pacientes cuyo recuento globular arrojó unas cifras próximas a los 4.500.000 eritrocitos por mm³, o al menos superiores a los 4.200.000 hematíes por mm³, y una concentración de hemoglobina superior al 82 por 100.

TABLA 3
Resultados y paridad

HEMATÍES POR MM ³	PRIMÍPARAS		MÚLTIPARAS		TOTAL	
	Núm. casos	Por ciento	Núm. casos	Por ciento	Núm. casos	Por ciento
Menos de 3.500.000...	64	71.9	139	73.9	203	73.2
Menos de 4.000.000...	182	83.4	926	72.6	1.108	74.2
TOTALES...	246	80.1	1.065	72.7	1.311	74.0

El porcentaje de éxito fue ligeramente más elevado en las primíparas que en las múltiparas, probablemente debido a los mayores cuidados que a las primeras suelen ser prestados por sus familiares, aunque en general la diferencia es pequeña, siendo el 74 por 100 del total de embarazadas anémicas las que respondieron favorablemente a la medicación.

A fin de averiguar si tiene o no importancia la dieta a base de proteínas animales y hortalizas que sistemáticamente asociamos a la medicación ferroso, hemos observado que la mayoría de las gestantes en que el tratamiento dio resultados favorables eran de la ciudad, donde es más fácil cumplir los cuidados dietéticos, siendo las de los pueblos o aldeas la mayoría en que la terapia fue seguida de menor éxito, debido sin duda a la monotonía de la alimentación, casi exclusivamente a base de hidratos de carbono, o bien aquellos otros casos en que su posición económica débil no les permitía adquirir productos cárnicos a diario.

DISCUSION

El organismo de una mujer joven y sana contiene unos 4.000 miligramos de hierro, distribuidos de la siguiente forma: hierro funcional (hemoglobina de la sangre, mioglobina de los músculos y eritropoyético de la medula ósea), hierro de reserva (hígado, bazo, etc.) y, por último, hierro circulante (hierro plasmático). La inmensa mayoría del hierro está contenido en la hemoglobina de la sangre, lo cual representa el 72.9 por 100 de la totalidad del hierro orgánico, y en los depósitos de reserva (bazo, hígado, etc.), que constituyen el 23.5 por 100. El restante está en la mioglobina del tejido muscular y el hierro plasmático.

Las necesidades del hierro durante la gestación se ven aumentadas porque además de la pérdida diaria normal de hierro por descamación celular, sudor, orina y heces, que aproximadamente es de un miligramo diario, según Moore (1955), la madre cede al feto unos 400 a 500 mg. de hierro, principalmente du-

rante el último trimestre, y la placenta necesita unos 150 mg. de hierro. Por consiguiente, en el transcurso de las cuarenta semanas de gestación una embarazada perderá 600 mg. de hierro, aunque estuviese previamente anémica, ya que el feto de una madre ferropriva no presenta variaciones ni en la sangre ni en la medula ósea (Wolff y Limarzi, 1945), como una expresión más del principio de primacía ovular. Ello constituye unos 2 mg. diarios de hierro los que necesita la grávida indispensablemente, además de 1 mg. diario más que le será necesario para sus requerimientos normales, aun sin estar embarazada.

La dieta corriente suministra de 10 a 15 mg. de hierro al día de los cuales se asimilan sólo el 10 por 100, motivo por el cual el ingreso real de hierro de una mujer oscila entre 1-1.5 mg. cada día. Es evidente, por tanto, que con una dieta corriente la embarazada no adquiere la cantidad de hierro que precisa, aunque se sabe que absorbe una mayor proporción de hierro procedente de los alimentos cuando existe carencia de este metal.

Por otra parte, es frecuente que la mayoría de las mujeres comiencen la gestación con una disminución del hierro almacenado, motivado por los 40-80 c. c. de sangre que pierden antes mensualmente durante cada menstruación, lo que equivale a unos 20 mg. de hierro. Y además la anorexia, vómitos, etc., del primer trimestre dificultan seriamente el ingreso de alimentos y de hierro.

Por tanto, numerosas madres quedan con una ferropenia insuficiente para la síntesis de la hemoglobina, motivo por el cual llegan a tener anemia, la cual es más frecuente en las multigrávidas, como se refleja en nuestra estadística con una frecuencia de éstas del 59.5 por 100, respecto a las primíparas, que la incidencia de anemia fue notablemente menor, siendo del 31.2 por 100 de los casos. Las múltiparas con embarazos muy seguidos no han tenido tiempo de reponer sus depósitos de hierro después de la anterior gestación y antes de comenzar la grávida siguiente, ya que sin considerar los casos patológicos (gestación múltiple, hemorragias, infecciones) que consumen una cantidad notablemente mayor de hierro, sólo la cantidad normal de sangre perdida en el anterior parto equivale a una media de 180 mg. de hierro, según Barnes, y además otros 180 mg. de hierro más por la lactación durante seis meses.

Es importante que el ayudante sanitario conozca las manifestaciones clínicas de la anemia ferropénica, las cuales dependerán de la gravedad de la misma y del estado emocional de la gestante. La enferma muestra disnea de esfuerzo que se manifiesta incluso en sus actividades habituales, como el subir las escaleras, pasear o caminar, y a menudo tienen palpitaciones producidas por latidos ectópicos y ligero edema de los tobillos, todo lo cual hace que las pacientes se crean enfermas del corazón, y aunque a la auscultación se observe a veces un ligero soplo sistólico, ello sólo tiene carácter funcional, sin que se deba a lesión cardíaca. La astenia, el frecuente cansancio, falta de gusto por la vida y sin deseos de salir de casa es un síntoma frecuente en las anémicas, que suelen dormir mucho, apatiéndoseles estar acostadas o sentadas. También padecen de cefalalgias pertinaces, que las obligan a tomar analgésicos corrientes, con los cuales suele ceder su dolor de cabeza algunos ratos, siendo estos dolores frecuentemente localizados en ambas sienes. La anorexia, la falta de apetito, es también corriente en estas enfermas, la cual agrava su anemia, yendo asociada a trastornos digestivos, dispepsia y pesadez de digestiones. En ocasiones tienen vértigos o inestabilidad, experimentando la sensación de que se van a caer, con accesos de desvanecimiento.

La gestante observamos está pálida de piel y mucosas. Las uñas pueden ser quebradizas y de crecimiento lento, cayéndoseles el pelo en mayor abundancia que lo habitual. A veces pueden tener grietas en las comisuras de los labios y, en ocasiones, glositis, manifestada en forma de quemazón de la lengua, con enrojecimiento de la misma. En oposición a la opinión corriente, la anemia no suele producir aumento de la presión sanguínea, aunque la anemia megaloblástica grave se acompaña a veces de hipertensión.

Durante el parto, en las pacientes anémicas con hemoglobina en cantidad inferior al 50 por 100 aumenta la frecuencia de inercia uterina primaria y se prolonga el trabajo del parto, siendo particularmente temibles las atonías del alumbramiento, con la consiguiente hemorragia. En el puerperio disminuye la resistencia a las infecciones bacterianas y aumenta la propensión a las trombosis venosas.

En cuanto al tratamiento se refiere hay que tener en cuenta que el hierro se absorbe, en forma de sal ferroso, en los primeros tramos del intestino delgado (duodeno y parte superior del yeyuno), donde se combina con la proteína apoferritina de las células intestinales para formar la ferritina, la cual transporta el hierro combinándolo con una gamma-globulina del plasma denominada siderofilina, forma en la cual el hierro circula por la sangre, en tanto que la ferritina se convierte de nuevo en apo-

ritina y se vuelve a utilizar repetidas veces para combinarse con el hierro de los alimentos o el contenido en la medicación. La proporción de absorción del hierro guarda relación con la cantidad utilizable de apoferritina por las células intestinales, y ésta depende a su vez de la rapidez con que la ferritina cede su hierro a la siderofilina. Por tanto, la ingestión de grandes cantidades de hierro no aumentará la cantidad absorbida, debido a la producción del "bloqueo de la mucosa" por el mecanismo apoferritina-ferritina. Cuando existe deficiencia de hierro en el suero, la ferritina cede más fácilmente su hierro a la sangre, y la proporción de dicho metal absorbida aumenta del 10 al 20-25 por 100 de la dosis ingerida, aunque sin exceder de los 5 mg. al día.

Hay que tener en cuenta que en las fases más incipientes del desequilibrio férrico, en las sideropenias larvadas, se consume el hierro de depósito, manteniendo la mujer sus cifras de hemáties y hemoglobina normales. Siendo más adelante, de continuar con déficit de hierro, cuando se manifiesta en forma discreta una disminución de los hemáties y de hemoglobina, llegando a veces a descensos considerables de estos elementos. Por eso dice Holly que los hemáties y la hemoglobina no son un índice del estado de la economía férrica. Ello se determina mediante la prueba de sobrecarga oral del hierro, la determinación de la capacidad latente de fijación del hierro, el aclaramiento plasmático de hierro radiactivo o la tinción de la médula ósea.

Tiene mucha importancia la alimentación de la gestante para la profilaxis y tratamiento de la anemia ferropénica. Así, pues, su alimentación será rica en carnes (hígado de vaca o de ternera, conejo, cerdo semigraso, jamón, carnero, gallina, salchichas, etc.), cuyo contenido en hierro es de 2,3 a 12,1 mg. por 100 grs. de carne. Hortalizas (judías blancas secas, lentejas, berros, zanahorias secas, espinacas frescas, guisantes, etc.), que contienen de 3 a 10 mg. por 100 grs. Huevos y caldo de cubitos de extracto de carne. Algunos mariscos (langostinos y ostras) contienen hierro en la proporción de 2 y 7 mg. por 100 grs., respectivamente. El pan integral contiene mayor abundancia de hierro que el pan blanco. Y también lo contienen en cantidad elevada los frutos secos (almendras, avellanas, albaricoques secos, higos secos, dátiles y uvas secas—pasas—), el cacao en polvo, la melaza y la miel de abejas.

FUNCIONES DEL AUXILIAR SANITARIO

Debe tener siempre presente la enorme propensión que tienen las gestantes a padecer anemia ferropénica, debido al notable aumento de sus necesidades de hierro, siendo la frecuencia de anemias ferropénicas tan grande, como hemos dicho, que hasta hace poco tiempo eran algunas de ellas consideradas normales, siempre que la cifra de hemáties por milímetro cúbico fuese superior a 3.500.000 y la concentración de hemoglobina alcanzase límites superiores al 70 por 100, lo cual actualmente no es aceptado, como hemos descrito anteriormente.

Es temerario hacerse cargo de una gestante para asistirle su parto si padece anemia grave, ya que la causa principal de muertes maternas actualmente es la hemorragia del alumbramiento, a la cual están más expuestas las embarazadas anémicas por las frecuentes atonías uterinas que complican su parto, y, como es natural, estas mujeres soportan mucho las pérdidas hemáticas, cayendo con frecuencia en *shock* por hemorragia.

Contrasta la frecuencia de la anemia ferropénica con la facilidad con que puede ser evitada, ya que la inmensa mayoría de estas pacientes responden favorablemente a la medicación ferrosa, asociada a una dieta apropiada.

Lo mismo que rutinariamente se practica la determinación de albúmina en la orina de las grávidas, debe ser generalizado el recuento de glóbulos rojos y la determinación de hemoglobina en la totalidad de las embarazadas, práctica que está al alcance de cualquier laboratorio por modesto que sea.

En aquellos casos en que el auxiliar sanitario ejerza en un medio en donde no haya laboratorio, es aconsejable que él mismo practique la determinación de hemoglobina en las gestantes a su cargo, práctica muy fácil, y tan útil o más que el recuento de eritrocitos, para lo cual se precisa microscopio, como es sabido.

La determinación de la hemoglobina se realiza corrientemente con el hemoglobinómetro de Sabli, el cual consiste en un tubo de comparación, cerrado herméticamente a la lámpara, que contiene hematina ácida, de un color amarillento. El aparato lleva además un tubo de ensayo graduado del mismo diámetro que el tubo de comparación del color y una pipeta de

20 mm³ de capacidad. Los dos tubos están colocados en un soporte enmarcado en negro con un fondo de cristal esmerilado blanco.

Su técnica es simple. Se pone solución decinormal de ácido clorhídrico en el tubo graduado hasta la señal 10. Con la aguja de Francke se obtiene sangre capilar mediante punción de la yema del dedo o del lóbulo de la oreja, previa antiseptia de la zona y de la extremidad punzante de la aguja con alcohol de 90°. Se limpian con un algodón seco las primeras gotas de sangre, y a continuación se practica la toma con la pipeta aspirando hasta que sobrepase la sangre un poco la señal 20 milímetros cúbicos. Se limpia la punta de la pipeta con algodón y descenderá la columna de sangre hasta la señal mencionada. Inmediatamente se vierte la sangre contenida en la pipeta al tubo del hemoglobinómetro dentro de la solución de ácido clorhídrico, aspirando seguidamente varias veces un poco de esta solución hasta la referida señal, vertiendo siempre su contenido dentro del tubo, el cual se deja seguidamente en la gradilla. Pasado un minuto o más tiempo se mezcla la sangre, que se deposita en el fondo del tubo, con el resto de la solución de ácido clorhídrico por medio de una varilla de cristal, o simplemente tapando el tubo con el dedo e invirtiéndolo varias veces. Por último, se comparan los dos tubos colocados en la gradilla y se va añadiendo agua, gota a gota, si ello es necesario, mezclando después de cada adición, hasta conseguir que tenga exactamente el mismo color que la solución tipo. Entonces se practica la lectura en el tubo graduado, que viene dada en tantos por cientos en un lado y en gramos por ciento en el otro lado. Como ya hemos dicho, los valores normales son del 82 al 92 por 100 de hemoglobina, equivalentes a 12-13,4 grs. por 100 c. c.

Las gestantes que no tengan estos valores deben ser enviadas a una consulta prenatal, siendo preferible vayan con una nota en la que se inscriba el resultado de esta determinación de hemoglobina.

Con cánula rectal prelubrificada

En frasco de plástico flexible

primero
en el mercado farmacéutico español

FORMULA

Fosfato monosódico monohidratado	16 grs.
Fosfato bisiódico docecáhidratado	8 "
Agua desionizada c. s. p.	100 c. c.

La solución salina hipertónica tamponada con pH ligeramente ácido.

INDICACIONES

Muy útil y práctico para la preparación al parto y para lograr una evacuación correcta en el parto. Asimismo, en todos los casos en que sea necesario vaciar o limpiar el recto.

ENEMA CASEN

Rapidez > Comodidad > Limpieza > Fácil manejo

Laboratorios CASEN Tenor Flata, 5 ZARAGOZA

Acercamiento hispano-lusitano

Visita de los enfermeros portugueses a Badajoz

Recientemente han sido honrados los Practicantes de Badajoz con la visita de los compañeros portugueses, realizada con el fin de devolver la que hicieron ellos a Montemor-o-Novo el pasado mes de marzo con motivo de la festividad del Patrón, San Juan de Dios.

La expedición venía presidida por los señores Pulqueiro Martins, presidente del Sindicato de Enfermeros de Lisboa, y Alberto Rodrigues, en calidad de presidente de la Asamblea General de Enfermeros, a los que acompañaban treinta y siete compañeros de aquella nacionalidad.

Los compañeros portugueses fueron recibidos en la frontera de Caya por la Junta Directiva del Colegio Oficial de A. T. S. de Badajoz, trasladándose inmediatamente al hotel Vasco Núñez, donde descansaron unos momentos, girando seguidamente una visita a la Residencia del Seguro Social de Enfermedad "Nuestra Señora del Perpetuo Socorro", en la que fueron recibidos por el director de dicho centro, doctor don Gregorio Arroyo Urieta; doctor don Juan Horcajada Rivero, inspector provincial de los Servicios Sanitarios del S. O. E., y superiora de la Comunidad, quienes, acompañando a los colegas portugueses y compañeros de Badajoz que se unieron, enseñaron y explicaron con toda exactitud las dependencias y funcionamiento de aparatos existentes en este establecimiento sanitario, siendo elogiado constantemente por los visitantes. Al final, los doctores Arroyo y Horcajada ofrecieron una copa de vino español, a la que por falta de tiempo no se pudo asistir, pero que fue agradecida por la concurrencia.

Terminada la visita a la Residencia "Nuestra Señora del Perpetuo Socorro", se procedió a visitar los lugares más pintorescos de la capital, aunque de una manera rápida por la premura de tiempo, pasando posteriormente a las instalaciones del Colegio, donde se otorgó unos minutos de descanso, partiendo hacia la iglesia del Apóstol San Andrés para visitar el altar y la imagen de nuestro Santo Patrón, San Juan de Dios, donde se rezaron unas oraciones en señal de gracia por el buen viaje y para que perpetúe la amistad luso-hispana entre los Enfermeros portugueses y Ayudantes Técnicos Sanitarios españoles, retirándose finalmente a descansar.

formación y Turismo fueron escuchadas con sumo interés por todos, quedando admirados de la conservación de ambos monumentos históricos. Después se trasladaron al Museo Arqueológico Romano, donde pudieron apreciar la riqueza de utensilios, estatuas, sarcófagos y demás objetos del Imperio romano, llamando su atención especialmente el instrumental médico de aquel tiempo, que tan perfectamente se conserva en dicho museo.



Grupo de expedicionarios en el Anfiteatro Romano.

Y, por último, en visita a la Mérida monumental, recorrieron las dependencias de la Alcazaba, pudiendo contemplar desde sus murallas las bellas vistas sobre el puente romano.

A las doce de la mañana aproximadamente se desplazaron al lago Proserpina, donde en un moderno restaurante fue servida una comida de hermandad, en la que reinó una gran camaradería y en la que el señor Pulqueiro Martins entregó a nuestro presidente, señor Carrillo, una placa de plata repujada, confeccionada por un enfermo mental, en la que figuraban, además de instrumentos propios de la profesión, los escudos de Portugal y España, lo que agradeció en nombre de todos los Practicantes nuestro presidente, el señor Carrillo Díaz, en sentidas palabras, en las que hizo resaltar la amistad que reinaba entre ambos profesionales, para la que no existía fronteras.

A las cinco y media de la tarde, y despedidos por todos los compañeros españoles, partieron para la nación hermana, después de agradecer de todo corazón las atenciones recibidas los compañeros portugueses.

CORRESPONSAL



Grupo de expedicionarios en un descanso en uno de los pueblos de las Vegas de Badajoz.

El día 19, domingo, después de oír misa a las ocho de la mañana en la iglesia de San Juan Bautista, oficiada por el asesor religioso del Colegio de Practicantes, don José Domínguez Cardoso, y en dos autocares, partió la expedición para Mérida, visitando las Vegas Bajas, la Presa de Montijo, etc., llegando a la ciudad de Mérida a las doce de la mañana, donde esperaban los titulares de aquella plaza con sus respectivas esposas, al frente de los cuales figuraba el delegado comarcal de aquella zona, don Miguel Tejada Castillo, que dio la bienvenida a los compañeros portugueses, pasando a visitar seguidamente el Teatro y Anfiteatro Romanos, cuyas explicaciones del guía de In-

salud, bienestar
y alegría
tomando

CALMANTE VITAMINADO

contiene VITAMINA B₁

CALMANTE VITAMINADO
SOLVO SOLUCIONES
RESPIRADOS

LA TABLETA QUE DA BIENESTAR

calma y anima
consulte a su médico

Equística y sanidad pública

"El hombre ha sido cogido de improviso." No estaba dispuesto a hacer frente a la explosión demográfica que añade cada día 150.000 seres humanos a la población del globo terrestre. Ha sido sorprendido por el aflujo cada vez mayor de las poblaciones hacia las ciudades. ¿Puede reaccionar contra esta situación crítica? ¿Dispone para esto de los recursos necesarios? Cosa más importante aún: ¿se ha dado cuenta por fin de que era preciso actuar con rapidez y llevar a cabo extensas reformas "inmediatamente"?

Uno de los problemas más graves para el hombre de hoy es el de la región que habita la especie humana. Los pueblos y ciudades se hacen poco a poco metrópolis o aglomeraciones monstruosas que un día—probablemente en el transcurso del siglo xx—cubrirá la mayor parte el mundo habitable. Nuestro planeta llegará a ser una inmensa ciudad.

En estos hormigueros humanos el hombre se encuentra ante problemas extremadamente graves. En las regiones agrícolas se preocupan antes que nada de resolver los problemas alimenticios. No obstante, se plantean otras muchas cuestiones vitales que hay que resolver.

Si se analizan los factores que, sobre la superficie de la tierra, dan lugar a todos estos problemas, se puede comprobar que dependen de la naturaleza, en el seno de la cual el hombre construye, del propio hombre que la habita, de la sociedad creada por el hombre, de las redes de las instalaciones que ha establecido, desde las más primitivas hasta las autopistas y ferrocarriles más modernos, desde las conducciones de agua más rudimentarias hasta los sistemas más perfeccionados de aprovisionamiento, de desagüe y alcantarillado, desde las primeras conducciones de gas hasta los sistemas de energía moderna. Finalmente, para instalarse, el hombre construye casas, inmuebles y ciudades, donde la mayoría de sus necesidades esenciales se encuentran satisfechas.

—Como un animal perseguido.

Cuando cuatro de estos elementos, el hombre, la sociedad, las redes de instalaciones y albergues, alcanzan su máximo de densidad, el hombre y la sociedad se encuentran con mucha frecuencia en una situación difícil. La salud pública, bien se trate de higiene física o mental, es una de las peores. La seguridad del hombre está en peligro por los otros seres humanos o por las máquinas que ha creado. Muchos de los valores humanos se pierden poco a poco. El hombre se priva así gradualmente de ciertas de sus libertades fundamentales, tales como el derecho a andar libremente por la ciudad, dejar que sus niños jueguen en las calles y en las plazas, sentarse en un jardín público para encontrarse allí con amigos, admirar el arte y la arquitectura que son sus obras...

La pérdida de estas libertades fundamentales conduce poco a poco al ser humano a su propia pérdida. Cada día tiene un poco más el sentimiento de estar arruinado. Trata de ocultarse en su casa, cuyas ventanas ya no le sirven para nada. ¿Qué interés puede tener para él inclinarse sobre el parque de estacionamiento vecino o en mirar la gran ruta que pasa por delante de su casa? Se separa de su propio medio. El aire que respira está cada vez más contaminado e igual le ocurre con el agua, y pierde poco a poco su interés por la vida en libertad y en la naturaleza.

Estos son algunos de los problemas que tenemos que resolver hoy. Ahora bien, nosotros no los hemos ni incluso comprendido. ¿Cómo podríamos, pues, encontrar la solución? Ciertamente estos problemas son difíciles por ellos mismos. Es la primera vez en la historia que el hombre tiene que enfrentarse con tal expansión demográfica, con una urbanización tan rápida y con unas exigencias de crecimiento, tales como las que le impone el automóvil, que poco a poco ha invadido calles y plazas y le obliga a aislarse en la casa.

Además de estos problemas y sus dimensiones, tenemos que considerar la agudeza con que se plantean y su creciente amplitud. El hombre ha sido cogido desprevenido y no ha sabido medir el efecto de estas fuerzas nuevas sobre su vida cotidiana. Por ello es por lo que no está preparado a hacerles frente. Por ello también no existe

aún en ninguna parte una ciudad de la que se pueda decir que, gracias a los métodos empleados, en ella la vida de mañana será mejor.

Movilizar todos los conocimientos humanos.

Sólo desde hace poco, el hombre ha empezado a comprender la verdadera importancia de estos problemas y a movilizar sus fuerzas para resolverlos. Pero esto no se puede hacer en un día. Al contrario, hemos de comprender que requiere tiempo. Varias de las cuestiones que nos ocupan se plantean desde hace varias decenas de años, y en las grandes ciudades existen desde hace más de siglo y medio. Solamente desde hace poco comprendemos que las técnicas antiguas no bastan.

La equística, o ciencia que trata del estudio de la región que ocupa la especie humana, es una ciencia nueva. Abarca el estudio de todos los tipos de aglomeraciones, desde el pueblo más primitivo hasta las ciudades universales más desarrolladas, para analizar sus problemas y elaborar métodos que permitan resolverlos. La tarea no es fácil. Para llevarla a cabo hemos de acudir al conjunto de conocimientos humanos disponibles en este terreno. Por esta razón, la equística agrupa sus fuerzas y se dedica a sistematizar el estudio de los grandes problemas que se plantean hoy.

Graves peligros, grandes recursos.

Hace dos años, el centro de equística de Atenas invitaba a los especialistas pertenecientes a distintas disciplinas a examinar el problema que acabamos de exponer, para llegar, si fuera posible, a ciertas conclusiones generales. Ha sido así como 35 especialistas pertenecientes a 14 países y representantes de 17 campos científicos han firmado la Declaración de Delos, que pone en evidencia los problemas y subraya la necesidad de encontrar soluciones eficaces.

«La ciudad, a través de la historia de la Humanidad, fue la cuna de la civilización y del progreso. Hoy está profundamente implicada, como todas las otras instituciones humanas, en la revolución más profunda y más extendida que ha conocido la Humanidad.

»Esta revolución se hace bajo el signo de una transformación dinámica. En los próximos cuarenta años la población terrestre alcanzará los siete mil millones de almas. La ciencia y la técnica determinan cada vez más la forma de vida del ser humano. A medida que progresan, el comportamiento social del hombre se encuentra profundamente modificado. Estos cambios se presentan en todos los terrenos como un verdadero peligro, contrarrestado por una probabilidad mucho mayor de progreso. El hombre puede utilizar la fuerza atómica para reducir toda la región de vida humana a ruinas parecidas a las de Hiroshima. Pero puede también suministrar a las aglomeraciones energía suficiente para satisfacer todas sus necesidades. La población mundial puede sobrepasar los límites determinados por su capacidad de producción de bienes alimenticios. Nada más que por seguir el ritmo de aumento de las necesidades, la producción actual de éstos debería ser triplicada hasta el año 2000, y, sin embargo, por primera vez, tenemos los medios de asegurar una alimentación suficiente para todos.

»Estas paradojas se experimentan en gran escala. Lo que no se ha tenido en cuenta es que, en un futuro próximo, la incapacidad de adaptar las aglomeraciones humanas a la transformación dinámica en curso, puede manifestarse como el peligro más grave, fuera del de la guerra, para la suerte del ser humano, peligro más grave que el de la enfermedad y el hambre.

La población mundial aumenta el 2 por 100; la de las ciudades, el 4 por 100.

»El rasgo universal de esta revolución en la escala mundial es el movimiento acelerado sin cesar de la población hacia las aglomeraciones urbanas. Mientras que el aumento de población total del planeta es de un 2 por 100 al año, el de la población ciudadana pasa del 4 por 100. En los próximos cuarenta años el número de construcciones urbanas sobrepasará a la totalidad de las construcciones realizadas a lo largo de la historia. Ya es evidente que la falta de adaptación de los proyectos de desarrollo urbano es la causa de un derroche inexcusable. La ausencia de toda previsión conduce al caos en las ciudades, amenaza el orden cívico y provoca la destrucción de ricas y numerosas tradiciones históricas. Así, pues, la necesidad de una planificación racional y dinámica de las aglomeraciones humanas, tanto en el presente como en el futuro próximo, es inherente a la situación actual de las ciudades.

»El hombre está en estado de hacer frente a la nueva crisis. Existen recursos suficientes para llevar a buen término esta empresa. La técnica moderna permite la movilización de los medios materiales sobre una escala enteramente nueva. Los países desarrollados gastan anualmente 150.000 millones de dólares en armamento; a pesar de ello, sus rentas nacionales están en alza. Los miles de millones de dólares se gastan actualmente en servicios de previsión social, que las deficiencias de la vida urbana han hecho, en parte, necesarios. Cuando se tenga conciencia de la existencia de un problema, se podrán encontrar los recursos necesarios para su solución. Es verdad que estos recursos no están disponibles uniformemente en todas partes. Ciertas sociedades continúan privadas de medios de acción; pero esto no significa apenas una penuria absoluta, y al continuar su modernización, pueden ver eliminada su pobreza por la ayuda prolongada de regiones técnicamente desarrolladas.

»Las líneas directoras de la política a seguir son más claras que nunca, en cierta medida, a causa del ímpetu adquirido por los estudios sistemáticos del comportamiento humano. Su finalidad debe ser la creación de núcleos capaces de satisfacer al hombre, no sólo como padre de familia y trabajador, sino también como intelectual, artista y ciudadano. Es esencial la participación activa del individuo en la formación de su medio. Debe encontrarse en estado de hacer uso, en forma creadora, de las posibilidades aún imprevisibles de la técnica en progreso. La planificación en sí debe hacerse de manera que dichas posibilidades no sean excluidas por la consideración estática de los núcleos humanos. Es preciso, sobre todo, que el ciudadano se encuentre a gusto en su medio cultural y que esté abierto a la cultura de los otros.

«Afirmamos de la manera más vehemente...»

»Cuando consideramos la aplicación de estos principios a los problemas de urbanismo, experimentamos la necesidad de reformas a largo plazo y de un refuerzo de las instituciones y procedimientos existentes. Actualmente, los sistemas de enseñanza de todos los grados no han desarrollado una actividad suficiente para hacer frente a los nuevos problemas del mundo habitado por el hombre o para examinar las posibilidades de resolverlos por medio de una planificación racional. En las universidades, la aplicación de las ciencias fundamentales en beneficio de la prosperidad humana reviste una forma fragmentaria. Se ocupan de un solo aspecto del hombre: su salud, su alimentación, su educación, etc., y en absoluto del hombre como todo, del hombre en la comunidad. Por consiguiente, afirmamos de manera contundente, nuestra convicción de que en cada una de nuestras acciones, en el seno de las organizaciones que se ocupan de estos problemas nacional o internacionalmente, públicas o privadas, nuestra sociedad tiene necesidad de:

- Instituir una nueva disciplina científica fundamental: la de los núcleos humanos.
- Introducir investigaciones de base de tan largo alcance como sea posible.
- Reunir especialistas pertenecientes a otras disciplinas científicas, a fin de trabajar juntos en los proyectos concernientes a este terreno.
- Elaborar nuevos métodos para la formación de personas capaces de desempeñar un cargo de dirección y responsabilidad en el mundo de la acción.

- Atraer a ciertos espíritus dinámicos de entre los jóvenes a este nuevo campo de investigación, desarrollo y aplicación práctica.

Ciudadanos de una ciudad mundial...

»Provenimos de países diversos y pertenecemos a unidades culturales diferentes. Nuestras convicciones políticas difieren, y ejercemos ocupaciones distintas. Pero creemos que el problema de los núcleos urbanos es general y fundamental en nuestro mundo nuevo y dinámico, y que su consideración y estudio deben estar, como ocurre en todas las disciplinas científicas, por encima de nuestras divergencias particulares. Estamos de acuerdo en que la aplicación práctica de una política en los sectores vitales —utilización de la tierra, situación de bloques o planificación más allá del futuro inmediato— se determinará por las necesidades de cada país, y, como ciudadanos, trataremos de que se incluyan estos problemas en los debates políticos de nuestras sociedades respectivas. No obstante, no estamos divididos en un punto en el que queremos insistir con la mayor vehemencia, a saber: en que somos ciudadanos de una ciudad mundial que está amenazada por su propia expansión vertiginosa y en que nuestro interés y deber relativos recaen sobre la suerte del ser humano».

A todos aquellos que se preocupan de la salud humana.

La felicidad del hombre es la única razón de ser de la zona habitada por la especie humana y el único motivo que justifica el desarrollo de la ciencia equística. Es, pues, necesario que todos los que se ocupan de aquella traten de enlazar con ellos a todos los especializados en este campo. Son ellos solos, en efecto, los que llegarán a colocar exactamente los datos del problema y a definir la forma de resolverlo.

La salud del hombre debe ser una gran preocupación de todos los que se ocupan de la equística. La solución del problema de la región habitada por la especie humana debe llegar a ser una obra magistral. La segunda reunión de Delos, en 1964, se ha preocupado, ante todo, del cumplimiento de esta tarea al decidir que era preciso descubrir los medios de colaborar. Ha tomado, pues, la iniciativa de crear la Sociedad Mundial de Equística, que ha comenzado a existir en febrero de 1965. Tenemos derecho a esperar que esta asociación podrá colaborar con todos los que se interesan por el hombre y por el problema de la zona que habita, a fin de llegar a soluciones eficaces de este terreno. Por ello, terminaremos este artículo con una llamada: ¡que todos los que se ocupan de la salud humana participen activamente en nuestra obra y se esfuercen en salvar la región habitada por el ser humano, a fin de servir mejor a la causa del hombre!

C. A. DOXIADIS

(«Educación Sanitaria».)

Laboratorio B. MARTIN, S. L.

AUTOMARTIN.—Ampollas autoinyectables de sueros artificiales, glucosados, Hayem, Ringer, de 100, 200, 300 y 500 c. c.

El autoinyectable más cómodo, práctico y económico
El único que puede fraccionarse su contenido voluntariamente, garantizando que el resto que queda en la ampolla continúa estéril

SUERO FISIOLÓGICO B. MARTIN

Especialmente preparado para disolver penicilina y estreptomina; ampollas de 5 y 10 c. c.

BIHIDROL (Agua bi-distilada)

Químicamente pura; ampollas de 5 y 10 c. c.

Inyectables en general

FRANCISCO NAVACERRADA, 49 - MADRID (2) - Tel. 255 54 20

A. A. y la recuperación del toxicómano alcohólico

"Aumenta el alcoholismo en Alemania Occidental. Se calcula que un millón de personas son alcohólicas, de ellas un 15 por 100 mujeres." (Leído en la prensa.)

I

Hasta hace poco consideraba a los alcohólicos como pobres diablos sin voluntad. Sentía por ellos desprecio y asco. No los comprendía. Ni nada sabía del programa de A. A. para su rehabilitación. Hoy—todo lo que sé de este problema lo debo al contacto con miembros de A. A., mi asistencia a sus reuniones abiertas y por la lectura de sus folletos informativos—admito que la persona alcohólica es un enfermo que casi nunca puede salvarse por sus propios recursos.

Con este y sucesivos artículos pretendo informarles acerca de este problema de magnitud gigantesca en los países y ciudades de alto nivel económico. Es nuestro deseo provocar en los lectores una reacción eficiente para que intenten familiarizarse con el problema y así los alcohólicos no se sentirán desasistidos e incomprensidos.

Hoy los médicos saben más sobre el alcohol que lo que sabían sus colegas de hace dos generaciones. Pero también es verdad que son muchos, en nuestra opinión personal, los que valoran escasamente este problema, y en su falta de interés en buscar nuevos conocimientos de los progresos logrados en el tratamiento del alcoholismo, siguen considerando al bebedor alcohólico como un degenerado mental y condenado a ser recluido en un asilo.

¿QUE ES EL ALCOHOLISMO?

Casi todos los A. A. están de acuerdo en definirlo como una «compulsión física aparejada a una obsesión mental». Es decir, un deseo físico de beber por encima de su capacidad para controlarlo y en pugna con todas las reglas del sentido común.

El alcoholismo es una enfermedad progresiva que nunca puede curarse, pero sí puede ser «detenida». Todo alcohólico debe estar dispuesto a admitir que es alérgico al alcohol. Y comprender que seguirá siéndolo siempre. Nunca habrá una vuelta al beber normal. Su única alternativa es dejar de beber. Ha de escoger entre seguir por la pendiente que le llevará a la locura o a la muerte, o emprender la marcha por el camino que sube hacia Dios.

El alcohólico no es un monstruo egoísta e inhumano, como creen muchos. Todo lo contrario. Es víctima de una obsesión mental. Y con una conciencia terriblemente sensible. Llega a despreciarse a sí mismo ante el dolor y las dificultades que ocasiona a sus familiares. Se deja dominar por la lástima. Sufre períodos de amnesia, angustias, temblores, negra desesperación, y piensa que no hay nada que pueda ayudarlo jamás. Es terrible y trágica esta experiencia.

¿QUE ES LA ASOCIACION DE LOS ALCOHOLICOS ANONIMOS?

Hombres y mujeres—personas regeneradas—que han descubierto y admitido que no pueden controlar el alcohol. Han aprendido que deben vivir sin él. Son parte de una organización internacional con grupos locales y miles de comunidades repartidos por todo el mundo en más de sesenta naciones. Sus miembros, de edades varias y de diferente condición social, económica y cultural, pasan de 350.000.

Tienen un solo objetivo: mantenerse sobrios y ayudar a otros que solicitan su ayuda a obtener y conservar la sobriedad. En A. A. todos los miembros están sintonizados con la misma onda. Todos unidos por un lazo común. Se sienten solidarios, son hermanos para siempre porque han experimentado la misma enfermedad devoradora, en cuyas garras habían dejado su carne y su alma. Habían bajado al fondo del abismo, y si pudieron volver a subir, lo de-

bían por entero, exclusivamente a esta fraternidad, a esta solidaridad. No tratan de luchar contra el problema por sí solos. Discuten abiertamente con los otros alcohólicos. El hecho de compartir su «experiencia, fortaleza y esperanza» parece ser el elemento básico que les permite vivir sin alcohol y, en la mayoría de los casos, sin siquiera sentir deseos de beber.

La clave de la terapéutica de los A. A. incluye la abnegación, la caridad, la humildad y el buen ejemplo. Esta técnica se funda en el principio auténticamente cristiano de que el hombre no puede ayudarse a sí mismo sino ayudándole al prójimo. Este programa de recuperación está contenido en los «Doce pasos» y las «Doce tradiciones» sugeridas, que las podemos resumir en estos cuatro: deseo sincero de dejar la bebida, admitir la imposibilidad de dominar las ganas de beber, implorar la constante ayuda de Dios y tratar de corresponder llevando el mensaje y ayudando a otros alcohólicos a alcanzar el estado de sobriedad.

Este programa para un nuevo modo de vivir sin alcohol está dando sorprendentes e increíbles resultados en los miles y miles de personas que lo aceptan y lo aplican con honradez y sinceridad. Se calcula que un 75 por 100 obtienen el triunfo.

En los Estados Unidos de América, A. A. es un aliado importante de muchos médicos especializados en el ramo de la medicina industrial. La magnitud del problema—por cada mil trabajadores de la industria hay treinta casos de alcoholismo—ha dado origen a distintos enfoques prácticos, en los cuales A. A. constituye un elemento vital.

Por dos razones tienen los miembros de A. A. un interés egoísta al brindar ayuda a los alcohólicos que aún no han logrado la sobriedad. Primera, por experiencia propia saben que esta actividad, trabajo del «Duodécimo paso», les ayuda a mantenerse sobrios y les recuerda, haciéndoles ver su experiencia de otros tiempos, que deben evitar el exceso de confianza que podría conducirles a una «recaída». La segunda razón es porque el así hacerlo les da la oportunidad de pagar la deuda que contrajeron con quienes les ayudaron a ellos.

Alcohólicos Anónimos carece de estatutos, tampoco acepta donativos y sólo tiene una regla inflexible: que sus miembros no presten sus nombres a la publicidad. Eso sí, siempre cooperan con el que busca información acerca de su programa de recuperación: prensa, radio, televisión, cine, etc.

POSTURA DEL FAMILIAR CON EL ALCOHOLICO

El alcohólico tiene una mayor probabilidad de recobrar-se cuando la familia le comprende y le acompaña en su programa de recuperación. Para encauzar su vida y también para poder ayudar a su enfermo, debe tratar de alcanzar tranquilidad interior y dominio de su propia situación. Un familiar aplastado y atemorizado no ve con claridad que lo primero que tiene que lograr es su propia serenidad y dominio, y en lugar de esforzarse por ello, está siempre pendiente de lo que hace su enfermo. Esta obsesión puede conducirle al familiar, como resultado final de un proceso gradual de tensión emocional y desgaste físico, a una peligrosa neurosis.

Filial de A. A. son los grupos «Al-Anom», donde el familiar atormentado por este problema encontrará ayuda y vencerá esta obsesión mediante la puesta en práctica del programa de los «Doce pasos» del «Al-Anom». Y, por otra parte, la amistad y comprensión de las personas que han pasado experiencias parecidas a las suyas le ayudarán a vivir una vida mejor y útil.

Guillermo ELORZA AYERBE
(San Sebastián)

SALARIO MINIMO

La Ley de salarios de 21 de septiembre de 1960, ordenando la retribución del trabajo por cuenta ajena y análisis de su contenido en orden a la política de salarios

Su preámbulo es claro y conciso. Hace resaltar conceptos que evidentemente ponen de manifiesto el objeto primordial de la Ley que vamos a comentar.

Destaca la preocupación del Régimen por llegar a una recta distribución de la renta nacional. Preocupación, ciertamente, la más urgente por su sentido social.

Tal redistribución, sabe la Ley, que está en parangón con la consecución de un nivel de vida de los trabajadores que viene deseando desde la iniciación en nuestra Patria del Movimiento Nacional a través de las vicisitudes que hubo de vencer. No será, pues, esta Ley la única y última que marque el final de una solución, ya que de solución definitiva no hemos hablado ni podremos hacerlo cuando de retribuciones en el trabajo se trate. Pero sí podemos afirmar que la política de salarios encuentra un apoyo fundamental en esta Ley, que cumple una normativa labor para moldearse a la marcha general progresiva del país y es instrumento base, tanto para conseguir el bienestar de la población como para cumplir los postulados de la justicia distributiva.

Y digo que informa la política de salarios porque explica, muy claramente, los distintos criterios que se advierten al fijar las diversas detribuciones del trabajo, tanto para determinar la base financiera de la Seguridad Social como en el plano estrictamente laboral en lo que afecta al desarrollo armónico de la relación empresa-trabajador.

Esta Ley, más afecta a la sistematización de las perfecciones laborales que a la cuantía. Aclara lo que debe entenderse por renta del trabajo en general y del que se presta por cuenta ajena. Destaca el salario como porción más importante de la renta del trabajo por cuenta ajena. Ayuda a un ordenamiento institucional de la empresa y a un desarrollo de las relaciones humanas en lo laboral, porque hace conocer el alcance de sus determinaciones a los Organismos Sindicales al pactar Convenios Colectivos a los particulares en el libre juego de la contratación laboral.

Es interesante el contenido de su artículo 1.º en toda su extensión, pero, sin perjuicio de considerar de gran valor sus párrafos 1.º (en el que traza el concepto de renta del trabajo extensivo en su 2.º apartado), su párrafo 3.º manifiesta que la renta de trabajo efectuado por cuenta ajena, es el objeto de la Ley, comprende todas las perfecciones con que es retribuido, siendo la más importante de todas el salario.

Me permito aconsejar que en toda empresa de organización definida no debería faltar el Decreto de 21 de septiembre de 1960, como instrumento de consulta para perfeccionar la política de salarios antes que éstos lleguen a resolverse por los Consejos de Administración de las mismas.

Es harto conocido el peligro que encierra toda definición, cualquiera que sea aquello que trate de definirse. Por tanto, si de salarios (téngase en cuenta que el concepto salario comprende el de jornal o el de sueldo indis-

tintamente, a efectos del articulado del Decreto que se analiza) se trata, es evidente el riesgo que se corre de no completarla, habida cuenta de un concepto tan complejo. De esta manera, tenemos que la Ley de Contrato de Trabajo, en su artículo 37, no define el salario de forma exhaustiva. Habiendo constituido un problema y muchas diferencias resueltas e interpretadas por los más elevados Tribunales de Trabajo en aquellos casos en que ante ellos se han presentado reclamaciones apeladas. A cuyo fin existe una jurisprudencia numerosísima que haría interminable el tiempo de sus citas. Pues bien, la Ley 21-960, en su artículo 2.º, dice lo que es el salario. El artículo 3.º completa la anterior definición, agotando todas sus modalidades en once apartados; para aclarar en su artículo 4.º lo que es salario, consiguiéndose de esta forma un completo concepto del mismo.

Se refiere la Ley en su política salarial al salario mínimo para las necesidades del trabajador y su familia. Añadiendo que cubierta esta condición, el salario será siempre proporcional al rendimiento y al esfuerzo. No tratando de significar que el rendimiento y el esfuerzo sea exclusivo de un supersalario, sino que son también necesarios éstos para la consecución de un salario mínimo suficiente. Ahora bien; de forma significativa apunta el ideal supremo de que el salario, de alguna manera, sobrepase del mínimo suficiente.

A lo largo de este trabajo se está tratando de una remuneración capaz para cubrir las necesidades del trabajador y su familia. Pues bien, lo que en el fondo se quiere (y así lo determina la propia Ley) es que los ingresos del trabajador sobrepasen en la medida de todo lo posible al mínimo necesario. Todo ello, claro está, teniendo en cuenta el rendimiento y el esfuerzo (art. 5.º).

Evidentemente, a nadie debe extrañar y a todos alegrar el hecho ya corriente de que un cargador del puerto, un portuario, gane al día alrededor de las quinientas pesetas. Resulta lógico y natural por ser sus ingresos proporcionales al tiempo, al esfuerzo y al rendimiento. Lo ideal es que esto fuera la regla y no la excepción, aunque hay que anotar que ya se vienen produciendo los sueldos a alto nivel en obreros (no especialistas) de determinadas clases de trabajo.

También es cierto la diferencia excesiva que existe entre salarios mínimos y grandes salarios. Esto es problemático junto a la simultaneidad de empleos a veces incompatibles, que proporcionan perjuicios a la clase trabajadora acreedora al percibo justo que le correspondería en la tan deseada distribución de la renta. Porque es el caso que si bien un ingeniero (funcionario del Estado) debe ganar bastante más por pura justicia social y equitativa que un funcionario de ventanilla durante ocho horas diarias ocupado en una intensa tarea en el mismo organismo estatal, no responde, sin embargo, a un justo reparto el que la diferencia de sueldo llegue a una desproporción tal que el ingeniero gane medio millón de pesetas o más y el funcionario de ventanilla, citado como vía de ejemplo, per-

ciba por su intenso trabajo diario las sesenta mil pesetas o menos.

Por otra parte, hay que hacer resaltar la desproporción que existe en los aumentos de salarios cuando se produce una modificación de Estatutos o se concierta un Convenio Sindical en el que el personal obrero se ve un tanto descontento al observar que tales modificaciones han dado como resultado la mejora real de los que ya con anterioridad gozaban de mejores condiciones económicas. Esto es muy corriente. Y ciertamente sería de desear que las ventajas se hicieran proporcionalmente sensibles en favor de los más débiles desde el punto de vista económico.

Es cierto que las mejoras a la clase dirigente son necesarias y mantienen la garantía de productividad de la empresa. Pero no es menos cierto que las concesiones a la clase inferior proporcionan no menos garantías a la misma productividad. Mucho ha de cuidarse la Dirección de una empresa al resolverse por esta cuestión en la política de salarios que adopte. Siempre pensando, naturalmente, en las leyes de la economía. No nos cansaremos nunca de repetir esto y nos disculpamos de tal redundancia, pero es de capital interés el que estén fijadas en la idea de los administradores las repercusiones fatales o de éxito a que puede dar lugar el resultado de una política de salarios mal o bien dirigida desde el punto de vista económico. Ya que esto, la economía, no está siempre de acuerdo con los más sagrados ideales de una mejora social. Nos guarda muchas sorpresas y a veces nos traiciona inexorablemente. Es sabido que una gran producción puede ser un desastre económico, y también que una desproporción en el aumento de salarios puede hacer llegar a una nación el monstruo (valga la palabra) económico de la inflación.

Tampoco es justo ni ventajoso, repito, la falta de equidad en el reparto de renta (entendiendo por tal lo que claramente manifiesta al número 1.º del artículo 1.º de la Ley de 21-9-60 que comentamos) entre las distintas categorías de trabajadores.

El artículo 6.º establece tácitamente la posibilidad de que el salario sea reducido en la proporción al horario de trabajo. No es, pues, partidario este comentarista de tal posibilidad, ya que es una fórmula legal usada por muchas empresas para la realización de tareas en cuatro horas que requiere jornada completa. Si bien este sistema se está paliando de forma paulatina por el Poder Público, que con celo protector va exigiendo jornadas completas en toda la clase de trabajo reglamentado. Así se expresa en el artículo 7.º de la Ley, que al mismo tiempo determina las distintas modalidades que el salario puede adoptar: unidad de tiempo, unidad de obra, «a la parte y mixta» que quedará expuesto en otro lugar.

Ya poníamos de manifiesto que en la mayor parte de los países era fijado el salario por el Poder Público. En España éste es determinado por:

Ministerio de Trabajo (mínimos oblig. gales) ...	{ Consejo de Trabajo. Organización Sindical.
Organización Sindical	{ Convenios Colectivos según Ley.
Empresarios y trabajadores	{ Contratos individuales según Ley.

Teniendo en cuenta para la fijación del salario por los órganos anteriores los factores de tiempo para adquirir la capacidad profesional, clase de empleo, esfuerzo, capacidad y destreza, riesgos y rendimientos, exigidos por disposición general o pacto.

En cuanto a la fijación de la base imponible para el cumplimiento de la obligación que el trabajador tiene con la Seguridad Social como contraprestación de un beneficio

tan evidente, el artículo 12 se refiere a ésta considerándola como el cómputo de todo lo percibido, según especifica el artículo 3.º de la misma Ley. Y refiere la base imponible tanto a la financiación de la Seguridad Social como las asignaciones familiares (que también es Seguridad Social), haciendo algunas excepciones y consideraciones a las remuneraciones de carácter eventual y transitorio. Pero nada dice (por ser objeto de otro Ministerio) sobre los impuestos fiscales que tales remuneraciones llevan consigo. Y he de hacer notar que la no exención total de tales tributos en determinados salarios (impuestos al rendimiento en el trabajo personal, Tarifa I) producen un quebranto en las economías del trabajador. Explican tales afirmaciones el ejemplo real que vierte la observación hecha en el sobre de devengos de un funcionario del Estado que con veintidós años de servicio, nueve horas de trabajo diario, percibe, computando todos los conceptos imponibles, 10.306,29 pesetas al mes. A cuyo salario se le aplica el descuento de 453 pesetas por Seguros Sociales y 976,21 pesetas sobre una base liquidable de 6.972,96 pesetas, hecha la bonificación o exención correspondiente.

Sirva, pues, esto de ejemplo aplicable a todos los trabajadores de igual o parecida categoría económica, el deseo unánime de que si bien la financiación de la Seguridad Social es acogida con general aprobación de todos estos trabajadores por cuenta ajena, no así es muy conforme la exacción fiscal en estas economías que hace notar en ellas un sensible quebranto.

Para tales medidas de exacción, las clases trabajadoras han de estar preparadas. Esta clase social aboga por un respeto a la remuneración mínima y encuentra más explicado el hecho natural de que los descuentos sociales están más cerca de sus beneficios, porque ellos diariamente ven y usan del Seguro de Enfermedad, las asignaciones familiares, etc., que de aquellos bienes y servicios públicos a los que el Estado ha de atender, en consecuencia, del propio trabajador, tanto fuera como dentro de la empresa.

Por todo lo cual es menester, repito, la preparación de los trabajadores en este sentido, inculcándoles una mentalidad de empresa que redunde en beneficio de la misma y haga el trabajo más agradable.

La perfecta distribución de la renta ha de responder a planes de desarrollo económico y social que van consiguiéndose por experiencia vivida en los distintos países. Ya pasó la época del aturdimiento; se marcha sobre la historia haciendo historia, y con ella se llegará a lo que es de desear en nuestro tiempo. Países pobres llegaron a forjarse una situación económica por medio de la disciplina y la voluntad y en medio de sus marcadas imperfecciones. Y es en el término medio donde encontramos la solución. Los extremos liberalismo y comunismo nada dicen en favor de los trabajadores en cuanto a su más estricta justicia social. El comunismo se impuso de improviso y por la fuerza en una masa de población desorientada, pero movida unánimemente por su repulsa a una situación social de marcada injusticia y a un sistema político dictatorial; luego de esto, haciendo concesiones, llegaron, y llegan, al término medio para conseguir lo mejor en provecho del país. (Sobre charlas dadas por José María Adán en Escuela de Diplomados en Estudios Sindicales de Valencia.) Hay, pues, repetimos, que formar mentalidad empresarial en todos los trabajadores de la producción para llegar a ésta en su mayor grado con las más satisfactorias consecuencias y mediante la justa interpretación de la complejísima vida laboral.

J. MORAN HIDALGO
Diplomado en Estudios Empresariales
A. T. S. de Empresa Iberia, Líneas Aéreas
de España
Del Colegio de Valencia

"ALBA", un periódico para neo-lectores

Editado por la Dirección General de Enseñanza Primaria (Campaña Nacional de Promoción Cultural de Adultos), quincenalmente sale a luz pública «Alba», periódico concebido para aquellos individuos que con voluntad e interés han aprendido a leer y escribir, merced a la intensa campaña de alfabetización que en toda España se está llevando a efecto para acabar de una vez con esa lacra social que representa el analfabetismo. Todas las medidas que al respecto se han tomado son justas y están en razón, porque con ello sólo se persigue la elevación moral del individuo y el enaltecimiento de la sociedad. Nada más triste, por no decir denigrante y vergonzoso, que ver diariamente en los distintos centros públicos, por ejemplo, cómo personas de ambos sexos, jóvenes y viejos, tienen que hacer uso del «tampón» o estampilla por no saber firmar, dejando el impacto de sus huellas dactilares en cuantos papeles o documentos oficiales necesariamente han de ir avalados por la autenticidad de los mismos interesados.

Este periódico, bajo la inspirada dirección del gran escritor Jesús Vasallo, cumple eficientemente la misión para la que ha sido creado, haciendo que los numerosos y nuevos lectores, redimidos de las tinieblas de la ignorancia, vayan adquiriendo ideas nuevas, adentrándose poco a poco en el mundo de la cultura. Es evidente que sin el concurso de la lectura ninguna persona podría enterarse de hechos y acontecimientos históricos que ignora y que, por otra parte, nadie nunca en el transcurso de su breve existencia pudiera dárseles a conocer. Por ello la importancia de la letra impresa es inmensa, y los bienes que de ella se derivan, infinitos.

El analfabeto o ignorante es un ciego para el que permanece oculta la verdad de las cosas. Es la víctima propiciatoria de muchos «listos» y, sin conexión con el pasado, vive como ajeno a cuanto existe a su alrededor. Su alma tampoco podrá sentir nunca la emoción de lo bello y lo sublime.

Y de la única forma que podremos aspirar con legítimo orgullo a constituir un pueblo fuerte y poderoso a la vanguardia de la civilización, es no descuidando un problema tan capital como es el de la educación e instruc-

ción de las generaciones. Pensando que en su planteamiento y resolución estriba la clave del progreso humano.

El no saber leer ni escribir no tiene justificación posible, sobre todo en aquellos individuos jóvenes a los que todavía les quedan por librar duras batallas en esta vida. Resulta obvio insistir en que cualquiera puede disponer de los medios necesarios para procurarse una adecuada formación intelectual. Porque, aparte de que los libros por su profusión y coste se hallan al alcance de cualquier bolsillo (hoy se gasta en cosas fútiles mucho más dinero del que pudiera gastarse en libros), en todas las capitales y pueblos existen servicios de biblioteca con la única finalidad de hacer extensiva la cultura a todas las clases sociales. Si bien, se da el caso lamentable de que a estos centros de difusión cultural acude siempre una minoría de lectores, brillando por su ausencia aquellos que más necesitan del libro. Hay que reconocer, además, que hoy se lee poco. Mejor dicho, se leen pocos libros que valga la pena leerlos. Pues de esa otra y abundante literatura barata e inútil que se devora sin ningún provecho es preferible no hablar.

«Alba», ajustándose a las mentalidades menos desarrolladas, viene a satisfacer una gran necesidad. En el espacio de sus dieciséis páginas, el neo-lector hallará curiosas anécdotas, cartas biográficas de relevantes personalidades e interesantes noticias que, sin duda alguna, espolearán su afán por el saber.

«Alba», cual una nave impulsada y dirigida por el ágil timón de ese magnífico periodista que es Jesús Vasallo, de tan grata recordación en el ámbito cultural onubense (Jesús Vasallo fue director del periódico «Odiel», en Huelva), cumple con efectividad, como decíamos antes, su especial cometido; arrojando raudales de luz sobre unos espíritus que hasta ayer mismo se debatían en las simas oscuras de la ignorancia y del desconocimiento más completo.

«Alba» es, en definitiva, un periódico cuya óptima semilla fecundizará los yermos desérticos de muchos cerebros, cooperando eficazmente a la prosperidad y engrandecimiento de España.

JESUS CONDE DELGADO
(Del Colegio de Huelva)

VALENCIA

{} CENTRO DE REHABILITACION
PSICOPEDAGOGICA «SANTA ANA»,
EN SU ETAPA EXPERIMENTAL

Funciona como planta piloto

Donde el enfermo mental desarrolla sus cualidades y aptitudes artísticas y pedagógicas

Doña Carmen Planells, directora del Centro de Rehabilitación Psicopedagógica Santa Ana, dice:

Hoy día, la perturbación emocional es un motivo de preocupación en todos los sectores de la sociedad y la problemática estriba en percatarse de un modo sincero de esta misma perturbación.

—¿Y ante esto...?

—La labor a realizar debe ser en común acuerdo entre el sector Sanitario, Psicopedagógico y Artístico. Nosotros así lo entendemos, y ante la necesidad de coordinar estas tres unidades, médica, artística y psicopedagógica, venimos trabajando a modo de experimentación y salvando los múltiples obstáculos en esta labor de equipo que, aunque incipiente aún, está bastante ordenada.

—¿Qué métodos y técnica emplean ustedes?

—Los procedimientos que empleamos son del tipo más humano que podemos ensayar a través de nuestras emociones y, sobre todo, con una extraordinaria sinceridad en cuanto a la convivencia y relación entre enfermos y familiares.

—¿Qué es lo fundamental?

—Respetar siempre la iniciativa y la personalidad.

—¿Tienen muchos alumnos?

—Prácticamente ha funcionado el centro como piloto experimental.

—¿Cuál será el próximo paso?

—Abrir nuestras puertas a través de clases prácticas y teóricas y consultas y orientación profesional y cultural.

—¿Quiénes son los profesores?

—José García Torres, en pintura; Enrique Ginesta, profesor artístico; Vicente Conesa y Agustín Moreno, escultura; asesores médicos, doctor Marco Granell, Carlos R. Cuevillas y Collado.

—¿Y en la parte psicopedagógica?

—Pues me ayudan en esa tarea mis colaboradores Francisco José Feliu, Edelmiro Bayberá, Francisco Palanca, Juan A. Sebastián y Juan Dolz.

Con suma paciencia, la directora obtiene día a día frutos de estos alumnos enfermos emocionales, que buscan en estas modernas instalaciones de Santa Ana desarrollar sus aficiones artísticas, incorporándose poco a poco al ritmo de la vida...

C.

Aprender durmiendo

Manuel Martínez Heredia, «Er Boca» por mal nombre, es un gitano amante de la cultura. Los vaivenes de su vida nómada y aventurera han terminado, y ya estable en la capital, con un buen pasar a fuerza de tratos y embustes, ha decidido darle una carrera al mayor de sus hijos: Antonio estudiará para Practicante. Más, no da de sí el chaleco.

Reyes es otra hija que tiene Manuel. Preciosa. Forja bronceada tallada al compás de martinetes y bulerías. Un lindo capullo temprano que le ha caído en suerte al «asaura» de José «Er Bisco», gitano honrado, de oficio herrero, pero más perro que una manta. Para la feria de mayo se querían casar. José tiene un buen jornal y Reyes es muy hacendosa.

Ya es Antoñito Practicante. Y Reyes, su muñeca, se ha casado. Manuel no cabe en su pellejo de satisfacción.

¡Su niño con un título!

¡Na!

¡Apartarse, gitanos, que oléis a pobretería!

Bien es verdad que el niño todavía no ha ganado nada con su flamante carrera, pero ¡cuando empiece a ganar!

Sólo una pena empaña el bienestar de Manuel: su yerno; José «Er Bisco» ha resultado «podrío». ¡Siempre está enfermo!

—Papá é mi arma, qué malito estoy —le dice José a su suegro cada vez que éste le visita—, ¡ni comé pueo!

—Dos meses lleva sin poer trabajá er pobresito mío—comenta la preciosidad de Reyes.

Y Manuel, que no entiende de enfermedades, se extraña de que su hijo político engorde por momentos, coma como una bestia y tenga unos colores de bendición.

—¡Jinchao que estoy, papá! ¡La calentura que me arrebatá!

Manuel filosofa; mientras José está enfermo, según él, cobra un buen jornal. Manuel piensa que la perrera de José va en aumento considerable.

Un día, al llegar a su casa, Manuel se encuentra en la puerta un nutrido grupo de personas. Es para él un acontecimiento y se alarma. Pregunta a su mujer la causa de aquello, y ésta lo pone en antecedentes de que a Antoñito le han nombrado Practicante del Seguro.

—Er seguro ese de los que están efarataos. Vienen tos aquí a ponerse endirisiones y a curarse. Antoñito trabaja mucho y no gana casi ná, pero si vieras cómo se me sube el pavo cá vez que oigo nombrá a nuestro niño: don Antonio por aquí, don Antonio por allá.

José, cobrando sin trabajar. Cada vez más gordo y más flojo. Antonio, trabajando sin cobrar. Cada vez más práctico y con más cultura.

Manuel divaga, se rasca la cabeza y enjuicia. Llama a su mujer y le dice:

—Dolores, ya no hay que quebrarse la cabeza pensando en lo que va a sé nuestro Rafaliyo. Yo he pensao que estudie ¡pa enfermo!

AUXILIAR-HIN

Hay herencias imposibles. Se pueden legar los medios culturales, pero no la cultura misma. Entre el hombre y toda clase de bienes hay una distancia que ha de ser recorrida por todos. La inteligencia es un don que la Providencia no concede a menudo. Parece ser que Adán fue el primer perdedor del conocimiento intuitivo de la realidad. Y así empezó el esfuerzo de su descendencia.

Ignoramos lo que nos reserva el destino, pese a los éxitos científicos y técnicos; pero en tanto creemos que el saber exigirá siempre el esfuerzo de aprender, recorriendo el camino de la ignorancia al conocimiento. Recorrido que nadie, afortunadamente, puede delegar ni recurrir a otros para realizarlo, como tampoco es posible regalar las propias condiciones intelectivas a nadie. Camino de esfuerzo individual, efectuado en intimidad con el espíritu que, en comunidad, puede transferir los conocimientos de los trabajos de ayer y de hoy con el pensamiento en el futuro.

Intentamos con frecuencia escapar a esa condición, aun sabiendo que no es posible. De esa obsesionante huida suelen obtenerse algunos éxitos; por eso la ciencia y la técnica progresan cada vez con mayor dominio de la realidad, por su plena humanización en cuanto al aprendizaje y la cultura se refiere. Se llevan a cabo ingeniosos intentos para facilitar el estudio. Se ha pretendido sentar premisa que estudiando de noche las materias se aprenden más fácilmente. Creemos es válido para personas que en esas horas puedan disfrutar de plenas facultades, porque quien se encuentre en buena forma por las mañanas pensará todo lo contrario.

Sea como fuere, a las horas nocturnas se las implica favorable calidad mental. Quizá apoyados en esto se realizan intentos de estudiar, en cierto modo, inconsciente. De ahí los experimentos a través de aparatos electro-mecánicos al objeto de repetir, intentando inculcar, durante el sueño lo que se estudió antes de acostarse. Es posible que la experiencia posea eficacia, aunque pueda fatigar el cerebro al obligarle a trabajar en el tiempo que dedica al reposo. Hasta ahora no hay noticia de que con un magneto-

fón u otro aparato parecido se haya logrado asimilar durmiendo lo que en el resto del tiempo jamás se leyó.

Existen disciplinas que revelan, poco a poco, muchas posibilidades humanas, no previstas ni barruntadas, pero todo sigue en estado hipotético. El profesor y el alumno han de esforzarse para conseguir un buen desarrollo mental; por inteligente que se nazca, nacemos ignorantes, y, por tanto, hay que esforzarse en caminar por esa ruta. Haya buenos o malos profesores, sistemas y medios para ello, el sujeto de la cultura siempre será el hombre. Una materia educativa no puede ser masticada y digerida por mentes poco claras o que dispongan de poco tiempo.

El aprendizaje y la enseñanza son problemas que progresan paralelamente. Nada tiene de extraño los intentos de aprovechar el sueño; según parece, el déficit de uno dificulta lo otro en ayuda resolutoria de ese déficit que sufrimos y que sospechamos va a más. No obstante, hay que hacerle ver al alumno que, aun usando aquellos procedimientos para la enseñanza, la mejor máquina ha de ser él mismo.

La vida del hombre es corta, cuando menos en proporción a sus necesidades físicas, mentales y culturales para el posterior período de su aplicación y disfrute. Y a veces cortísima según la dedicación, pues ésta suele obligarle a constantes esfuerzos que sólo acaban cuando se apaga su propia vida.

La aceleración del ritmo humano la deseamos, como también aspiramos para hacerla más rápidamente intensa y así tenga apariencia de mayor duración. Nada conseguimos, pues la vida tiene final, y cuando vivimos las dificultades del aprendizaje, incuestionablemente requerido, nos parecen desmesuradamente largo, sin percatarnos que la simplificación de la vida no es posible ni deseable. ¿Por qué aquellos temores de antaño con relación al incremento del maquinismo y la automatización nos han deparado tantas ventajas o inconvenientes como tenazmente querían inculcarnos?

ADOLFO LÓPEZ LÓPEZ
DE MATURANA
(Barcelona)

ASOCIACION DE ESCRITORES Y ARTISTAS

LEYENDAS Y TRADICIONES DEL VIEJO MADRID

LA CALLE DE CARRETAS (ANTES DE BROQUELEROS)

Me place narrarles hoy, queridos lectores, la leyenda de la popularísima y madrileña calle de Carretas, esa calle bulliciosa y comercial que, dentro de su moderna traza, guarda un aroma de viejas tradiciones y una solera de las más acusadas en el callejero de nuestro Madrid. La calle de Carretas, simpática y alegre, asomada a la no menos luminosa y mundialmente conocida Puerta del Sol, debe su nombre, desde la Guerra de las Comunidades, a la acumulación de carretas que, como barricadas o parapetos, opusieron contra las huestes realistas los que lucharon en aquella romántica y liberal empresa de las Comunidades de Castilla, que, unidos a su causa, pelearon por las libertades patrias. Desde entonces acá esta calle recibe el nombre de Carretas, pero antes era conocida por la de Broqueleros, pues en ella había en los tiempos del rey Felipe el Prudente hasta quince o veinte almacenes de broqueles, bizarro y valiosísimo acarreo tanto para los matones perdonavidas como para la flor y nata de los valientes caballeros o para los hijos de Marte.

La calle de Carretas, entre otras, todavía en los primeros lustros del pasado siglo, se engalanaba como una novia de primavera para recibir en su seno, el día del Corpus, a procesión de Cristo Sacramentado, Cubierta de romero, palmas y pétalos de flor, se hacía alfombra para recibir al Rey de Reyes, y sus famosos toldos, que de acera a acera extendían los vecinos para cubrir la carrera de la procesión, después de pasada ésta eran desatados y lanzados a golpe sobre la multitud con la idea traviesa, inspirada por esa chispa jaranera que ardió siempre en los madrileños. Ni que decir tiene el alboroto y el zipizape que se armaba. Hasta se llegaron a coger del suelo, después de pasado el alboroto, zapatos, mantillas y... corsés de señora. Al fin lo prohibió el corregidor con muy acertado acuerdo. A últimos del siglo XVIII y hasta muy avanzado el XIX fue una calle librera por excelencia. Allí tuvo su librería en la primera época que mencionamos la famosa librería de la calle de Carretas, mujer bellísima, a la que inmortalizaron en un lienzo los pinceles de Goya. Y no hablemos del ya desaparecido café o botillería de Pombo (hoy prosaico comercio de maletas y bolsos de señora), fue el cenáculo de artistas, románticos y poetas en el pasado siglo y aun a primeros del presente. Allí estuvo expuesto el cuadro del enigmático Solana, que representa a tertulia que el escritor Ramón Gómez de la Serna presidía de literatos y artistas. En sus desaparecidos espejos aún los soñadores veíamos o creíamos ver escenas y tipos ostálgicamente añorados por nuestra fantasía.

Mas comencemos nuestra narración. La leyenda de esta calle fue basada en un hecho verídico y que nos prueba el alto al honor y a las virtudes cristianas que nuestra raza tanto tuvo siempre dentro de las debilidades humanas, que también, como es lógico, acusan nuestro paso como hombres por la tierra.

En dicha calle tenía su almacén de broqueles un Juan Pérez, honrado menestral que después de batirse en Flandes con arrojo y honra para su Patria, tornó a España a maduro, estableciéndose con su mujer y dos hijos, una ella muchacha de dieciséis años, que murió casi repentinamente a los veinte, y un chico de unos diez años, pali-

ducho y encienque. Su almacén en dicha calle, almacén que pronto fue de los más acreditados de la villa y corte, era frecuentado por toda clase de personajes y personajes de la época. A poco de morir la hija del broquelero, la esposa de éste, sin duda incapaz de resistir al infortunio, bajó a la tumba, quedando Juan Pérez solo con el hijo menor, Tenía Juan Pérez un amigo entrañable, noble de alcurnia, caballero excelente, rico como un Crespo, compañero de milicias del broquelero, al cual en cierta ocasión en el asalto de Amberes libró de muerte cierta de un mosquetón enemigo. El tal caballero, por una coincidencia del destino, se llamaba igualmente Juan Pérez, nombre muy usado en nuestra Patria y patronímico bastante común entre los López, Fernández, etc. Así que para entendernos los nombraremos, al igual que en Madrid se los conocía, por don Juan Pérez el Noble y Juan Pérez el Broquelero. La amistad de ambos era tan asidua, sincera y entrañable, que dicese que llegaron a reunir sus dos haciendas en una, para que ambas se fusionasen así como lo estaban sus corazones, con el consiguiente asombro y murmuraciones de los deudos de ambas partes y de conocidos y chismosos. Nada les inquietó a ambos amigos el qué dirán; formando entre las parejas amistosas que pasaron a la Historia, fueron el uno para el otro un Cástor y Pólux o un Pilades y Orestes. Cuando falleció la hija de Juan el Broquelero, ni aun de su propia mujer encontró tanto consuelo como en el pecho amigo del noble don Juan, quien para distraerlo los más de los días organizaba partidas de pesca o caza, o invitaba al menestral a su propia mesa, distrayéndole con amenas charlas o recordándole los bélicos hechos en los que ambos tomaran parte en sus mocedades.

Un día, una hermana de Juan el Broquelero irrumpió en el taller de éste con el semblante demudado y con voz temblorosa pidió a Juan hablar entre ambos a solas en apartado aposento. Intrigado y confuso, el buen hombre accedió, y después de una media hora se abrió la puerta de la habitación, saliendo de ella la mujer como alma que lleva el diablo y Juan con la palidez en el semblante de un muerto salido de su fosa. Poco después, y como de costumbre, llegaba don Juan el Noble, quien al ver a su amigo tan demudado y sombrío inquirió de él la causa de tal estado. Juan el Broquelero le respondió que un grave asunto le preocupaba, el cual quería someter a juicio del caballero, pero que en aquel momento le era imposible, por lo que le rogó volviese al toque de ánimas a su tienda para hablar los dos. Prometiéndole así don Juan el Noble y salió del taller un tanto preocupado, y Juan el broquelero procedió a hacer un inventario de los enseres todos de su casa, y después de tomar en sus manos un broquel de doble plancha acerada y probar en cuero la eficacia de su corte, postrándose ante un Crucifijo permaneció así largo rato. Doblaron al fin las campanas al toque de ánimas, y Juan Pérez el Noble, fiel a su palabra, abrió la puerta del almacén de Juan el Broquelero. Este, al verle, se estremeció, pero dominando el impulso mandó a su hijo, que por allí jugaba, que fuese a hacerlo al taller de otro amigo y que le daba asueto de dos horas. Contento obedeció el chiquillo, y Juan el Broquelero, sin más palabras, alargó un papel a don Juan diciéndole:

—Leed este papel, bajo cuyos renglones debéis poner vuestro nombre.

—¿Yo?

—Vos. Leed—ordenó con voz ronca por la cólera el broquelero.

Don Juan, cubierto el semblante de mortal palidez, leyó. Al acabar la lectura, dicese que sin vacilación, como el que toma y arrostra con valor una resolución fatal, firmó de puño y letra al final del escrito y se le alargó al broquelero. Este, haciendo un gran esfuerzo sobre sí mismo, tomó el broquel que antes comprobara, diciendo:

—¿Estáis conformes?

Asintió con voz sorda don Juan, y entonces el broquelero exclamó, al tiempo que hundía rápidamente en el pecho de su amigo el broquel:

—Pues encomendad a Dios vuestra alma y que El perdone a ambos.

Después, dejando el cadáver sentado sobre un sillón de cuero y con el broquel clavado en el pecho, salió por la puerta trasera de la vivienda sobre su jaca y desapareció como una sombra más entre las de la noche.

Gran revuelo y consternación produjo en todo Madrid el misterioso y enredado suceso. Las gradas de San Felipe —el famoso Mentidero— de la Puerta del Sol eran a todas horas hervidero de curiosos y maledicentes. Se inventaron las más disparatadas historias. Se hicieron conjeturas y suposiciones, pero en vano. Tanto la Justicia como la opi-

nión pública caminaban a la deriva en un despiste general. «¿Una víctima que antes de morir da su visto bueno, avalado por su firma, y para colmo perdona a su matador, como reconociendo que su sentencia es justa?» Era un «suspense», que diríamos ahora; un enredo, un contrasentido incapaz de que tanto jueces, leguleyos, como interesados al margen, pero devoradores de honras ajenas, pudiesen llegar a entender.

Hasta el rey Felipe II llegó el clamor de la enconada cuestión, y éste, después de informarse bien de todos los detalles y cábalas y opiniones más o menos acertadas que la justicia llevaba a cabo para desentrañar el asunto, mandó llamar a su presencia al juez encargado de la causa, y después de escuchar la lectura del proceso, dicese que el rey exclamó:

—Tanto la víctima como el matador eran hombres de honor, valientes y leales. No habiendo cuestiones de interés de por medio, como parece, ni rivalidades de otra parecida índole, la causa no me cabe duda es una mujer. Buscadla viva o muerta, pues tengo la seguridad que una mujer, cuyo honor entre ambos quieren guardar, es la causa de este terrible suceso.

La sagacidad del rey prudente era notoria. Por algo fue llamado «el Demonio del Mediodía».

Rosario MONCADA

(Concluirá en el próximo número.)

EN CIRUGIA, TRAUMATOLOGIA...
Y EN TODA ESPECIALIDAD

Oficial de Enfermería
FLEXOPLAST

VENDAJE
ELASTICO
ADHESIVO

PRESTIGIA AL CIRUJANO Y A SU TECNICA

MEIDAS:

4 m. x 8 cm.

4 m. x 8 cm.

5 m. x 10 cm.

10 m. x 10 cm.

1 m. x 20 cm.

NORDICA DE ADHESIVOS, VENDAJES Y ESPARADRAPOS, S. A.

Tres Torres, 29

BARCELONA (17)

Teléfono 230 87 45

TESTIMONIO DE AGRADECIMIENTO

En la primera quincena del pasado junio ingresó en el Sanatorio Domínguez, de Pontevedra, nuestro compañero el titular de El Grove, don Antonio García Moldes, con ocasión de haberse fracturado por varios puntos el talón de Aquiles durante acto de servicio y, por consiguiente, en el ejercicio de nuestra benemérita profesión.

Inmediatamente fue intervenido por el director de dicho establecimiento, modelo en su género, doctor don Miguel Domínguez, sin que, tanto el ilustre cirujano como el médico, consintieran en percibir honorario alguno por tan laboriosa intervención.

Felicítamos al señor García Moldes por el feliz resultado de la delicada operación y, en nombre del propio interesado y en el de la Clase en general, nos complacemos en dar las más expresivas gracias a los mencionados facultativos.—R.

BRILLANTE TERMINACION DE CARRERA

Recibimos noticias de Ciudad Real, según las cuales ha terminado con gran brillantez los estudios de la carrera de Farmacia la señorita Mercedes Carretón, hija de nuestro querido compañero don Juan Pedro Carretón Mena, Ayudante Técnico Sanitario, que presta sus servicios en la bella ciudad, orgullo de don Juan II de Castilla.

Felicítamos efusivamente a la nueva licenciada y hacemos fervientes votos por un destacado y continuo éxito profesional de la señorita Mercedes Carretón.—R.

DESDE CADIZ

NUEVO COFRADE DEL CRISTO DE LA SANIDAD



CADIZ.—Los directivos de la Cofradía de la Sanidad saludan al nuevo cofrade señor Deusa Soldevila. (Foto Juman.)

Recientemente le ha sido impuesta la insignia de la Cofradía de la Sanidad, de Cádiz, al señor Deusa Soldevila, director provincial del Instituto Nacional de Previsión.

Le fue impuesta la piadosa distinción por el fiscal primero, doctor Ramírez de Isla, asistiendo a la ceremonia, que tuvo lugar en la Capilla del Niño Jesús Pobre, el presidente de la Cofradía y del I. N. P., señor Lahera y de Sobrino; el sacerdote, doctor González García; secretario primero, don Nicolás-Corpus Vicioso Blanco; mayordomo, señor Cabello, y consiliario, don Luis García Jiménez.—Corresponsal.

HOMENAJE A UN PRACTICANTE EN UN PUEBLO SEVILLANO

Por su humanitario comportamiento en favor de las clases necesitadas ha sido objeto de un justo homenaje en el pueblo de Mairena del Alcor el practicante de aquella localidad, don Diego León López.

Reunidos en una típica venta andaluza gran número de comensales, en su mayoría empleados y obreros, hicieron el ofrecimiento del sencillo agasajo don Diego Delgado y don Cipriano Sánchez.

Al final, don Alfonso Ramos Salcedo, presidente del Colegio de A. T. S. de Sevilla, hizo entrega al señor León de un magnífico pergamino conmemorativo del sentido acto costeado por suscripción popular entre los vecinos de Mairena del Alcor.

El acto concluyó con unas emocionadas palabras de gratitud del homenajeado y, como era de rigor tratándose de tierra andaluza—y sevillana, por más señas—, con una fiesta flamenca con intervención de destacados artistas.—Redacción.

NECROLOGICA

En Alagón (Tarragona) ha fallecido el Practicante Titular de la citada localidad don Cipriano Herrero García, víctima de cruel enfermedad.

Luchador incansable y modelo de eficacia y moralidad sanitaria, el finado, que prestó constantes servicios a la clase, ha dejado en la misma un hueco que tardará en cubrirse.

A su desconsolada esposa, doña Pilar Cinairón, también Practicante, hijos, hijos políticos, nietos y demás familiares, especialmente a nuestro compañero don José Luis Herrero Cinairón, Titular de Puente Nansa (Santander), le expresión más sincera de nuestro pésame por tan sensible pérdida.—R.

FUTURAS PROFESIONALES MASAJISTAS

ANTES de ADQUIRIR sus APARATOS
para INSTALARSE

Consulte a



Primera casa de España, especializada en la
fabricación de todos los

APARATOS de BELLEZA

Llame al teléfono 258 18 69
y le facilitaremos información,
o escribanos a

Córcega, 361, 1.º, 3.º BARCELONA
(junto a Lauria)

OFICINAS · EXPOSICION y VENTAS

Libros, libros...

Sobre nuestra mesa de redacción descansan hoy dos libros de versos como remanso de paz para la mente del que escribe.

Uno, para mejor acercarnos, sedientos, a la fresca fontana de lo lírico, es de una mujer, poesía ella misma, Carmen de la Torre Vivero, dentro de su juventud siempre lozana, veterana y ya bien conocida poetisa tanto en España como en América.

El otro, más breve, acaso más ingenuo, no por ello menos digno de consideración, de Vicente Mojica, viene—como si pretendiera darnos con ello envidia—de Alicante, y parece conservar en sus páginas el aura y el rumor del incomparable mar latino.

El libro de Carmen de la Torre, prologado por el doctor Álvarez Sierra, avalorado para mí con cariñosa dedicación, consta de cerca de cuarenta composiciones cuidadosamente elegidas de entre el frondoso jardín de la escritora, de muy diverso estilo, variado carácter y diferente medida. Su tono, poético siempre, en el más elevado sentido de la palabra, sencillo, claro, fragante, bello y profundamente emocional:

«¿Cuándo podrá desprenderse
el alma de sus cadenas
y volar por el espacio
hasta alcanzar las estrellas!»

Cada hoja que pasamos, cada página que volvemos deja al espíritu como suspendido en el aire, como sumergido en vaporoso e ingrátido transporte, como absorto en Dios, sabe qué íntimos pensamientos y meditaciones:

«Son los vagos recuerdos de estampas luminosas
en las que se prendieron unas horas dichosas.»

La voz es insinuante, recóndita, dulce, infinitamente femenina. Algunas veces las palabras, los versos, como un grito apasionado, como un beso furtivo, sin perder su honroso sentido, se hacen extremadamente breves:

«Yo no sé qué hay en mi pecho,
si luz, si sombra, si sol...
Yo no sé qué hay en mi pecho.
¡Es posible que haya amor!»

Otras, exacerbadas, deleitosamente anhelantes, como si pretendieran ocultar, sin lograrlo del todo, abismos de ternura, escondidas pasiones, sueños cuidadosamente guardados:

«Cae de bruces la noche ahogando mis sollozos,
se marchitan en mi alma las flores de mis gozos.»

Algunos trabajos—Costas de Fuentebravía, Barrio de Santa Cruz, De España a Portugal, Por tierras de Olmedo, Elegía a Madrid—tienen regusto de rapsoda andariego, de poeta trashumante, ansias de horizonte, entusiasmo de andar. Y, siempre, presidiendo el valor de cada estrofa, un amor casi humano, un deseo casi físico por cada palmo de tierra española.

Podemos asegurar que cada nuevo volumen de Carmen de la Torre Vivero supera al anterior y sabe dejar en nuestro ánimo, como el cuerpo de la amada, la impaciencia de una nueva cita, el suave contacto con lo que, todavía no escrito, nos reserva para mañana.

El pequeño volumen de Vicente Mojica no se parece al que acabamos de comentar.

Editado por la sección de publicaciones de la Caja de Ahorros del Sudeste de España, precedido de unas palabras de presentación de Vicente Ramos, nos deja, digámoslo así, con la miel en los labios.

Su estilo, en general, es moderno, suelto, lleno de promesa. Su originalidad, en muchos momentos, indiscutible y de la mejor calidad:

«Desventurada ciudad mía
hoy,
Veinticinco de mayo,
ha venido la muerte de puntillas,
te ha sorprendido
y ha hundido sus zarpas en tu carne.»

Y, otra vez:

«Ibamos hacia el sueño. Eramos niños
con relojes de hambre,
contábamos los años y las horas
con ausencias de panes.»

Su vena poética, sostenida y constante a lo largo de toda su obra y de cada uno de sus versos, presenta, salvo raras excepciones, un perfil hosco, lleno de intensos ardores, virilmente atormentado, como si el poeta se abrasara en su interior en la llama de su propia poesía:

«Rojo el mar, rojo el cielo, rojo el aire,
y hasta la esponja de la tierra es rojo,
empapados en sangre.»

La «esponja de la tierra» en Vicente Mojica no es roja, como pudiera esperarse, sino «rojo», haciendo del color algo material y cruel, algo que todo lo cubre en una visión siniestra y dolorosa. Es siempre la de Vicente Mojica una inspiración ávida, tremante, llena de torturados deseos de perfección, plena del temor, el asombro y la inquietud de sentirse poeta. Diríasele asustado de sí mismo en la vigilia, como si notase que se le cuajaba en su alma el dolor de sus ardientes pensamientos. Le vemos balbuciente a veces de puro emocionado, mirando a todos lados, como atemorizado de no saber decir todo lo que siente.

El mismo, de rodillas, humildemente, lo pide:

«Dame el nombre, Señor, la voz preciosa
con que Tú bautizaste cada cosa,
para poder llamar brisa a la brisa,
al viento, viento, y a la rosa, rosa.»

En este tomito de Vicente Mojica lo sentimos poseedor afortunado de aquello que no puede aprenderse en las preceptivas literarias ni logra alcanzarse tundiéndolo como el hierro o acariciándolo como a la arcilla de modelar. Vicente Mojica tiene estro poético, talento y fibra de poeta, enorme caudal de poesía en el corazón. Dejarla correr sin limitaciones, sin temores, valientemente, le bastará para triunfar plenamente.

A. S. de Y.

REPARAMOS JERINGAS de todos los tipos

a los Sres. COLEGIADOS
UNA GRAN ECONOMIA
HACEMOS DESCUENTO
de los precios normales



SIEMPRE Mándelas a **PALMA, n.º 40 MADRID (10)**

Teléfonos:
221 90 53
221 56 43



DIVAGACIONES DE TEO BASS

Teo Bass y yo acostumbramos reunirnos en el café los martes y los viernes por la tarde. El último martes me había sido imposible acudir a la cita y hoy llego un poco receloso, temiendo las reacciones violentas de mi archiviolento amigo.

—¿Qué le pasó el otro día?—preguntó levantando una ceja sin saludar—. Me dio usted un plantón de padre y muy señor mío, querido Zapico.

—No pude venir. Tuve que asistir a un entierro—balbucí.

—Pues me hizo usted polvo. Es preferible malgastar quinientas pesetas a derrochar un par de horas sin ton ni son, mirando a las musarañas delante de un café con leche. En estos tiempos cada minuto, incluso para los madrileños, vale su dinero y, de haberlo sabido, me hubiera quedado en mi despacho terminando un expediente que me trae de coronilla.

—Lo siento, Teo; créame que lo siento, pero no me fue posible avisarle, porque me lo dijeron en casa cuando regresé a comer, veinte minutos antes de la hora señalada. Era un profesor del colegio de mi chico que falleció casi de repente, creo que de infarto de miocardio.

—Pues se comportó bien inoportunamente el buen señor. Ya podía no haber elegido un martes para el sepelio. Un miércoles, un sábado, por ejemplo. ¿Y era muy amigo de usted?

—Pues, no. Apenas habíamos hablado un par de veces con motivo del poco interés que se toma el muchacho para el estudio. Si he de decirle la verdad, no logro recordar claramente su fisonomía, y hasta es posible que si ahora viniese a sentarse en la mesa de al lado, no le reconociera. Pero ya sabe usted lo que son estas cosas. Etiqueta, costumbre, cortesía, rutina social. Hay que felicitar por Pascuas a infinidad de personas que nos tienen sin cuidado y que seguramente olvidáramos todos los años si no llevásemos una cuidadosa lista de compromisos. Hay que darle el pésame a la familia de un vecino con el cual sólo hemos mantenido el levísimo contacto de coincidir varias veces en el ascensor. Siempre hay un número de bodas, un número de bautizos, un número de comuniones, de funerales, de primeras misas y de tomas de hábitos que no es posible soslayar. Casi es la única diferencia que existe entre el hombre civilizado y el hombre de las cuevas de Altamira.

Nuestra vida de relación se halla prefabricada a base de la caja de puros para don Servando y el cenicero el día del santo de un amigo; la bolsita de bombones de tarde en tarde para nuestra secretaria de la oficina; la mantelería, el cubierto de plata o el juego de café, tan socorridos, para esa parejita adorable que han formado María Victoria, la hija de nuestro compañero Antúnez, y el mayor de la viuda de Casimiro Montañares. Sería curioso hacer una lista completa de los azucareros con tapa de plata, de las galleteras, de los cubitos para el hielo, de las escribanías de Talavera, de los cortapapeles de Toledo, de los "juegos de cubiertos para servir" de acero inoxidable que ha tenido que regalar un hombre hasta llegar a los cincuenta años.

Esa orden ministerial de la Providencia que obliga a "amar al prójimo como a ti mismo" se cumple escrupulosamente gracias a que al citado prójimo le damos la enhorabuena por su ascenso, le acompañamos a la toma de posesión, le aplaudimos el discurso, le echamos un billete de cien pesetas en la bandeja de la mesa petitoria en donde postula su señora, ocupamos el puesto de comensal durante la "comida íntima" del día de su jubilación y le seguimos en un coche, con la cara más o menos compungida, hasta su última morada del cementerio del Este.

—Ya, ya, ya... Esa es una de tantas cosas que siempre he considerado como idiotas. Yo también, cuando era más joven y me sentía incapaz de rebelarme ostensiblemente contra toda esa estúpida sarta de convencionalismos sociales, me he visto forzado a asistir a innumerables entierros.

Hace años, al regreso de un duelo de esta clase anodina, juré no volver a hacerlo más. Mientras me acercaba a la presidencia sentí la vergüenza de mi falta de sinceridad estrechando la fría mano de unos señores respetables, enlutados, pálidos, mal peinados, con el nudo de la corbata torcido y los párpados inflamados, que ignoraba si eran hijos, hermanos o sobrinos del difunto. Me sorprendí observando que el más bajito no se había afeitado y tenía la fofa barba cubierta de erizados pelos canosos entreverados con rojizos. Me sonrojé al darme cuenta de que estaba pensando en que uno de aquellos caballeros no tardaría mucho tiempo en seguir al desaparecido, pues parecía

HALIBUT POMADA

ACELERA LA CICATRIZACIÓN DE TODAS LAS HERIDAS



tener mucha edad, tiritaba como si le hubieran rociado con agua helada y su nuez subía y bajaba incesantemente, pareciendo que estaba realizando esfuerzos imposibles por ocultarse bajo el cuello arrugado y poco limpio, como si tuviera conciencia de su fealdad desagradable y casi indecente. Me acusé de irreverencia, de falta de caridad, de crueldad humana y de indiferencia ante el dolor. No volví jamás a un entierro de este tipo. Me excuso siempre por teléfono o mando una tarjeta y me inhibo de participar en esa mascarada colectiva que no sirve para otra cosa que para molestar a los atribulados deudos y para hacer más penosa la desgracia a los verdaderos amigos. La afluencia de personas a los entierros no puede tener siquiera la excusa de satisfacer el amor propio del protagonista, pues me figuro que cuando uno ha pasado a mejor vida habrá dejado en este mundo la vanidad junto con las medicinas, la pasta de los dientes, el calzador, la corbata de lacito y el ardiente deseo de haber sido nombrado miembro de honor del gremio de fabricantes de cajas de cerillas. La mayor parte de las veces la vida ni siquiera nos conoce, el hermano ha llegado precipitadamente de Castellón de la Plana y el tío cura, desesperantemente sordo, nos ha preguntado al saludarle: "Usted es el marido de mi sobrina Restituta, ¿verdad?", resultando obra de romanos hacerle entender que el único lazo que nos unía con su pariente era el de haber servido algunas veces de *cuarto* de su partida de dominó, durante el verano del año cincuenta y nueve, en el Casino de Labradores de Berlanga de las Torres.

El acompañamiento de los entierros me pone enfermo. Diríase que todo el mundo se esforzara por gritar a los cuatro vientos que aquel señor tras de cuyo cadáver marchan en caravana les importa un bledo; incluso bajo los oscuros dédalos interiores parece arrastrarse una alegría mal reprimida, una inconfesable, maldita satisfacción, como si el subconsciente se desgañitase proclamando: "¡Te chinchas, infeliz, que yo he logrado sobrevivirte!"

Es la hora—entre el comentario del partido del domingo o las vicisitudes de la compra de un piso—de las alabanzas sin convicción. Es la hora de saborear, como nunca, un pitillo, de contar a voz queda un chiste picante, de ofrecer a nuestros compañeros de taxi una tira de chicle. La hora de comprobar como nuestro hígado, nuestro corazón y nuestros pulmones funcionan a maravilla. La hora de acariciar—furtiva, cariñosamente—nuestros músculos por encima de la manga de la americana. *Pulvis eris... pulvis eris... pulvis eris...* ¡Allá nos esperes muchos años, querido Fernández! o "¡Descanse en paz, illustre don Emerenciano!" La hora de dejar al muerto—quieto, estirado, silencioso—bien arropadito en el hoyo, y de cogernos nosotros con un hambre voraz al bollo coruscante, recién sacado del horno, de la vida.

Por eso, a la vuelta, todo el mundo experimenta la necesidad de tomar una copa, de zamparse una chuleta, de tomar una botaca para ver una revista ligera, lo más ligera posible. Sólo la familia habrá regresado en silencio, envuelta en la sombra de sus trajes recién teñidos, apelonados como ovejas negras bajo la tempestad, molidos por el cansancio y el dolor, admitidos todavía, mientras el más caracterizado del grupo va sacando de su bolsillo y depositando sobre la camilla del cuarto de estar la inútil llavecita del fétetro y las cintas arrugadas de las coronas, cuyos epitafios dorados de purpurina, todavía frescos, han comenzado a borrarse...

Por higiene moral, si yo fuera gobernante, impondría un tope máximo a los entierros, prohibiría que acompañasen a los muertos más de veinticinco personas. Haciéndolo como lo hacemos resulta un espectáculo repugnante.

Callamos unos instantes. El cielo se había oscurecido y flotaba sobre nosotros algo fúnebre, irrespirable, denso y agobiante.

Al fin, por decir algo, por aclarar aquella niebla sombría:

—¿Ha leído usted—dijo—la "Brevería" que hace poco tiempo ha publicado ABC? Me refiero a aquella en la que "varios Practicantes" se dirigen al illustre diario madrileño para darle las gracias por haber conseguido los pertenecientes al S. O. E. un aumento de quinientas pesetas mensuales como consecuencia de la campaña emprendida en aquella popular sección. ¿Qué le ha parecido a usted, amigo Bass?

—Sencillamente ridículo; sin importancia, pero sencillamente ridículo. Estoy cansado de saber por usted, yo que no soy Practicante, ni Ayudante Técnico Sanitario, ni nada que se lo parezca, los esfuerzos que el Consejo Nacional y que todos ustedes están realizando por mejorar las condiciones de sus compañeros pertenecientes al Seguro Obligatorio de Enfermedad. Sé, de buena tinta, de sus constantes gestiones, de sus visitas, de sus interminables escritos que ya duran muchos meses, incluso años. Como la mayoría de los españoles, he escuchado sus valientes declaraciones efectuadas ante las pantallas de la Televisión Española, en las que presidente y secretario se han quitado la palabra para cantar unas cuantas verdades claritas. Estoy enterado por usted, y lo he leído en su revista, de la conversación posteriormente celebrada con el director general de Previsión, así como de las promesas renovadas por éste. Y ahora resulta que todo se debe a que un periódico, decidido a recoger en sus páginas la "vox populi" de todos los españoles, ha dedicado a este asunto media docena de líneas entre las protestas de unos vecinos que proponen que los microbuses alarguen un poco su recorrido, los que claman porque les han dejado su calle sin árboles y los que recuerdan a su Diputación respectiva el mal estado de la carretera en las inmediaciones de Ronda. Sencillamente ridículo.

De decir algo más, añadiríamos que malintencionado, con su cucharadita de mal café. Yo soy de los que creo que de los "despistados" integrales van quedando pocos. Casi nadie se chupa el dedo y aquí, créame, el más tonto hace relojes. Una candidez semejante huele a ganas de quitar importancia, de capidismuir los éxitos grandes o pequeños de una entidad corporativa, de empequeñecer una labor, de desprestigiar un sistema de política profesional. Resulta bastante ruin el vergonzante procedimiento de ataque de esos "varios Practicantes", seguramente muy pocos en comparación con los treinta mil restantes que saben dónde les aprieta el zapato.

No sé si digo una tontería, pero a mí me parece que esto no tiene para ustedes la menor importancia. ¿Han subido quinientas pesetillas mensuales? Buenas son, aunque no son muchas. Que se repita muchas veces la suerte, aunque, si es preciso, es "varios Practicantes" se lo agradezcan al director de *La Vanguardia*, al antipapa Luna, a los caballeros de la Tabla Redonda o al muftí de Jerusalén. Da lo mismo. Yo me río, usted se ríe, nosotros nos reímos... y, como es natural...

Teo Bass no acabó la frase. En la cafetería habían entrado dos mozas de esas que quitan el hipo: rubias ambas, frescachonas, veraniegas, llenitas por aquí y por allá. Con ellas, por la puerta abierta entró una bocanada de aire fresco y el último rayo de sol de la tarde moribunda que fue a quebrarse en el papel rojo metálico de una fuente de guindas al kirsch. A Teo Bass le gustan las rubias y las curvas acusadas a la flamenca. Ya no hubo medio de seguir la conversación.

GERMÁN ZAPICO



REPARAL REPARAL SIMPLE

60 comprimidos
y 20 grageas

60 comprimidos

2 Reguladores del aparato digestivo.

La figura de porcelana



Desde que tuve uso de razón me gustaron las figurillas de porcelana, tan sutiles, tan quebradizas, tan delicadas.

Me parecían éstas, más que obra artística de los hombres—por lo general tan duros, tan grandotes, tan desmañados—, especie de juguetes maravillosos salidos de las manos de los dioses.

Siempre sentí una extraña emoción al acariciar su tersa superficie, tan fresca y resbaladiza al tacto; siempre me atrajeron sus frágiles cuerpecillos de grácil y diminuta anatomía; siempre contemplé con asombro sus graciosos ademanes, sus simpáticas expresiones, sus meticulosas reverencias, sus guiños maliciosos, sus arrogantes modales, sus alegres piroetas, sus estudiadas y coquetonas actitudes de grandes actores en miniatura.

Desde muy niño me complacía en detenerme extasiado ante los escaparates de los comercios en donde las vendían; volvía una y mil veces a encontrarme con aquellos personajes a los que consideraba mis mejores amigos, y, cuando alguno faltaba—porque, para mi desgracia, había encontrado comprador—, quedaba defraudado y entristecido, como si me hubieran robado algo que por derecho me perteneciese, experimentando el cándido dolor de un amante de ocho o diez años a quien el objeto de su pasión hubiera faltado a la cita.

Amaba sobre todo a las estilizadas bailarinas de suaves matices coronadas de rosas, apoyadas sobre la punta de un pie inverosímil, en alto la delgada pierna derecha, una mano en actitud de ir a levantar el vuelo y la otra ofreciendo a los labios exangües un pálido capullo entre sus dedos tan afilados como agujas.

Adoraba también a las pastorcillas de amplio y desmayado sombrero doblado por delante, los senos emergiendo del medio desatado corpiño, que sostenían una pequeña oveja sobre el regazo y portaban un largo y florido cayado; a las damás «pompador» de alto tocado, sentadas con tierna languidez en el banquizado de cerámica de algún jardín—¿Schoenbrunn?, ¿Versalles?—, el extremo del breve chapín asomando por el borde de la amplia falda de raso, la mano desfallecida sobre el generoso descote, y a los caballeros que se inclinaban ante ellas con encantadora ceremonia cual si ensayasen un paso de minué, con la empolvada peluca recogida atrás por un lacito de terciopelo, el frac verde almendra, el ajustado calzón de un amarillo cremoso, el tricornio emplumado bajo el brazo izquierdo, espadín al cinto, blancas las lindas pantorrillas bajo la media de seda y adornado el negro charol del zapato con unas hebillas de plata.

Causábanme desazones la acongojada mueca de los

«pierrots», la insinuante sonrisa de las colombinas, el gesto burlesco de los arlequines. Ignoraba entonces si aquellas porcelanas eran de Chelsea o de Sèvres, de Meissen o de Capodimonte. Me era, naturalmente, imposible distinguir entre una pieza de Delf, de Fulda, de Treviso o de Staffordshire, pero me hacían reír los estrafalarios payasos, las estatuillas de gruesas cabezas caricaturescas, los «pick wicks» de levita encarnada y rostro bonachón, y los «eyanos» de aire impertinente y enormes y rubicundas narices.

Soñaba por las noches con ellos y todas aquellas figuras cobraban movimiento. Hacían morisquetas los «clownes» y me regalaban con una representación para mí solo. Le draban alegremente los pequeños perrillos de lanas sentados sobre sus patas traseras, y los cinco músicos de una rara orquesta ambulante dejaban escapar una dulce melodía de sus violines de centímetro y medio. Me ofrecían Caperucita su canastillo de fresas, un viejo zapatero en los espejuelos en la punta de la colorada nariz se empeñaba en probarme sus botinas, evolucionaban los granaderos con marcial acompañamiento y bailaban en mi honor todas aquellas preciosas danzarinas de biscuit.

Al despertarme—o más bien cuando me despertaba mi abuela asegurando que iba a llegar tarde al colegio—me embargaba una intensa confusión y continuaba soñando despierto mientras me ponía los calcetines.

Nació en mí un nuevo impulso avasallador e insubornable, el anhelo de poseer, de rebelarme por primera vez contra mi impotencia y de encontrar por algún procedimiento el modo de hacer míos todos aquellos tesoros que consideraba imprescindibles para no sentirme desgraciado.

TALLERES CARRIO

Oficina, ventas y exposición:
Córcega, 361, 1.º, 3.º - Teléf. 258 18 69
(junto a Laura)

Menéndez Pelayo, 14 - T. 2573906
BARCELONA (12)

Especialidades eléctricas



EQUIPO-CALLISTA
ECONOMICO

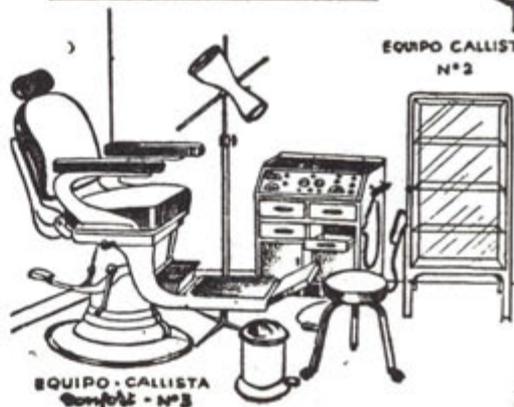


EQUIPO-CALLISTA
N°1

Instalaciones completas para
PODÓLOGOS



EQUIPO CALLISTA
N°2



EQUIPO-CALLISTA
Completo - N°3

Solicitemos
folletos,
precios y
condiciones
de pago

Para entonces había iniciado mis lecturas, a las que solía dedicar más tiempo del necesario, y entrado en conocimiento de las extraordinarias vicisitudes del Arturo Gordon Pym de Poe, de los héroes de Joseph Conrad y de los «Capitanes intrépidos» de Kipling y ya había lamentado como una verdadera desgracia que Dickens no hubiese tenido tiempo de llevar a buen fin las penalidades de los naufragos de la «María Dorada».

Recuerdo muy bien que deseaba con toda mi alma ser marino y recorrer medio mundo en una interminable aventura. Me veía a mí mismo crecido de pronto, unos centímetros más alto que mi profesor de francés, tostado por el sol de los siete mares, abierta y despechugada la camisa, echada hacia atrás la blanca y abullonada gorra de visera sobre los largos cabellos revueltos por la brisa y leonados por la luz.

Me suponía arribando a todos los puertos del océano—puertos que conocía mejor por Salgari y por Julio Verne que por el Izquierdo Croselles, que era mi geografía de texto—, recorriendo con mis pantalones cortos y mis zapatos de lona los sombreados comercios de Beirut y de Bombay, los tenderetes de cosas bellas de Alejandría o de Colombo, los **shang tieng** de Hong-Kong y las **mise** de Sendai y de Yokohama. O bien, con esa velocidad meteórica sólo lograda por los sueños, deambulando por las calles de Nueva York, entrando en los gigantes **stores** de dos o tres docenas de pisos, rebuscando el bibelot nuevo, el muñeco inédito, la figurilla todavía no conseguida.

Sobre el gran atlas de la biblioteca paterna, profusa para nuestro estado económico, he ido y venido centenares de veces, he recorrido muchos millares de kilómetros—de millas me gustaba a mí decir entonces—y he conocido, de la mano de algunos libros de viajes allí existentes, todos los grandes establecimientos de la Tierra, todos los magníficos **shops** de Londres, todos los elegantes **magasins** y todas las bien provistas **boutiques** de París, cada **tendone** y cada **esercizio** del Corso, de la vía del Tritone y de Vittorio Veneto romanos; cada **winkel** de Amsterdam, cada **bod** de Estocolmo y cada gran **zelt** de Berlín.

En mi mente, casi con un tacto tan real como el de mis propias manos, he tenido todas las gheisas de Arita, todos los **coolies** de Seto, todas las luminosamente desnudas **venus** de Paenza, todos los **santi** de Nápoles y todas las damiselas empingorotadas de Sajonia.

Cuántas veces y con cuánto amor y cuidado he ido en mi pensamiento desbaratando mi equipaje ante los atónitos ojos de mi familia para mostrarles cada uno de aquellos prodigios que, bien envueltos en algodón, encerraba a mi regreso!

Sin duda, de mi progenitor—al que, dentro de no ser nada rico, también cautivaban las figurillas de porcelana—he debido heredar esta desmedida afición.

Surgiendo de mi niñez entre las brumas del remoto pasado, como algo vivo sin embargo, conservo el recuerdo de una pareja de chinitos, auténticamente japoneses y cuya procedencia ignoro. Ellos venían a ser como las primerísimas estrellas en aquel pequeño y delicioso universo que se guardaba en mi hogar y que constituía uno de los pocos caprichos, junto con el de comprar demasiados libros, de aquel hombre austero que era mi padre.

El—el chinito—era un viejecito arrugado, de pómulos salientes y siete u ocho centímetros de estatura. Asentado sobre las rodillas, inclinado en reverente zalema, las nudosas manos pequeñitas, ínfimas, de uñas larguísimas, reposando sobre su quimono azul, de un tono a la vez

sombrío y brillante; los lacios bigotes encuadrando las comisuras de unos delgados labios por los que vagaba una melancólica sonrisa, debía personificar la figura de algún honorable **shinshi**, de algún digno **samurai** disponiéndose para la oración.

Ella—la chinita—, casi una niña, acaso su nieta, era, por el contrario, la imagen de una alegría dulce, templada, llena de arrobadora serenidad. Estaba de pie, un poco doblada hacia adelante, y en su rostro, apenas sin color, se dibujaban unas largas y arqueadas cejas y brillaban unos ojos almendrados, de un negro intenso, no mayores que un grano de mijo. Vestía un ceñido **ifuku** color de rosa bordado de grandes pájaros blancos y ajustaba su esbelta cintura una ancha faja de seda negra que terminaba a su espalda con un gran lazo en forma de mariposa.

En conjunto, ambas figurillas estaban constituidas por una serie de finísimos salientes, de delicadas aristas, que parecían amenazar con romperse con sólo herirlas con nuestro aliento o posar en ellas nuestra mirada. Recuerdo muy bien que los bordes de las ondeantes tónicas, los delgados dedos del anciano y los agujones que, como un hilo de araña de cerámica, adornaban el pomposo y oscuro peinado de la doncella despertaban la admiración de nuestras amistades siempre que las contemplaban a través del cristal de la vitrina en la que se hallaban encerradas.

Como si fuera ahora, recuerdo también—aunque quizá entonces no tuviera yo más de siete años—que en cierta ocasión nos visitó un hermano de mi madre perteneciente al Cuerpo diplomático, persona a la que por razón de su cargo—se encontraba casi siempre en el extranjero—veíamos muy poco y al que todos tratábamos con cierto azoramiento, como suele ocurrir con los familiares que por una u otra razón se han encumbrado en aquellas contadas veces en las que les es permitido honrar con su majestuosa presencia la morada de sus parientes pobres.

Durante las sobremesas yo había oído contar que mi tío había representado a España en Riga y en La Habana, en Manila, en Méjico y en una porción de sitios, y que cuando daba alguna fiesta en aquellas lejanas latitudes servían en su casa a los invitados en una vajilla de plata. Su esposa—mi tía—era muy pequeñita y gruesa, ya no muy joven, aunque creo que había sido muy hermosa en tiempos pasados, llevaba un cinturón hecho con singulares discos de oro adquirido en el Japón y mostraba sus cortos y macizos dedos constelados de pedrería, cuyo brillo resplandeciente apagaba como por encanto el de los pequeños diamantes que para aquellas ocasiones solemnes se había puesto mi madre en las orejas. El tío Emilio y la tía Gene—nunca supe cuál era el verdadero nombre de aquella señora—no gozaban de mi simpatía y, aunque me hacían demostrar ante ellos una especie de temeroso respeto, me hubiera gustado ensayar en sus espaldas el gran escobillón que teníamos en la cocina.

Esta vez mi tío reparó en las dos figuritas y, con su aplomo acostumbrado, abrió la vitrina—maladadamente se encontraba la llave puesta—y tomó en sus manos al menudo viejecito. Dióle vueltas entre los dedos con manifiesta curiosidad, como extrañado de que se encontrase entre tan vulgares personas, y, de pronto, se escurrió de su mano y cayó al suelo, carente de alfombra, estrellándose en infinitos pedazos. El tío Emilio no pareció concederle demasiada importancia al accidente, murmuró un «¡Caramba, no sé cómo ha podido ocurrir!» y se quedó tan tranquilo. Mis padres guardaron un pesado y embrazoso silencio, del que, sin duda, les sería muy difícil salir, y yo sentí cómo mis orejas iban enrojeciendo, aun-



LABORATORIOS
LASA

Carnitina Lasa

ESTIMULANTE DEL APETITO Y DEL DESARROLLO

que, como es natural, tampoco pronuncié una palabra. Pero, por muchos años que pasen, jamás podré borrar de mi memoria aquella catástrofe, precursora de las que sobrevendrían después, ni borrar de mis ojos aquel montón multicolor de trocitos de porcelana que mi padre recogía con amorosa resignación con las manos un poco temblorosas.

La chinita, que de tan brusca manera se había quedado solitaria, estuvo en mi casa muchos años después y luego, junto con nuestras demás pertenencias y en unión de mi padre mismo, desapareció durante el cruel episodio de la última revolución.

Pasó el tiempo desde aquella tarde de la muerte del anciano samurai. Con poco más de diecisiete marché pensionado a Suiza para hacer un curso de arte y literatura germánica en Friburgo, pequeña ciudad cerca de Berna, en donde permanecí casi un año. El balcón-terrace de madera de mi habitación de la «Pensión Paletatz» encuadraba el empinado Gliblax sembrado de abetos gigantes y cubierto con el gorro de dormir de sus nieves perpetuas. Mi pequeña cama de castaño casi desaparecía bajo el enorme almohadón de lienzo blanquísimo relleno de pluma que hacía las veces de descomunal edredón. Sobre mi mesa se amontonaban los cuadernos de apuntes, las cuartillas de mis notas y algunos libros de consulta. Junto al «Götz von Berlichingen», de Goethe, también había una figurilla de porcelana colocada por las pecosas y maternales manos de Frau Paletatz y que, cuando ahora cierro los ojos, todavía se presenta ante mí con su candorosa simpatía y hasta en sus menores detalles. Era un relativamente modesto caolín de Schooren, acreditada fábrica de porcelana helvética, y representaba a una graciosa y gordezuela chiquilla, la naricilla respingona, partido en dos trenzas el pelo color de lino, rojas las mejillas como apetitosas manzanas, encastrada sobre el grueso tronco de un pino talado y contemplando con ojos risueños a una mariquita del tamaño de una cabeza de alfiler que tenía entre sus manos cruzadas y vueltas. En el tronco, con letras blancas sobre el color tostado de la corteza, aparecía grabada una estrofa de la popular canción infantil que han cantado—y seguirán cantando, supongo—muchas generaciones de niños alemanes y que yo me aprendí de memoria:

*Flieg, Käfer, flieg,
Dein Vater ist im Krieg,
Deine Mutter ist in Pommernland,
Pommernland ist adgebrannt,
Flieg, Käfer, flieg! (1).*

Todo en aquella criatura resultaba armonioso, alegre, encantador, impregnado de una belleza ingenua: sus gruesas piernas señaladas con dos hoyuelos en cada rodilla y en las que un calcetín estaba más alto que el otro; sus pequeños pantalones bordeados de puntillas que asomaban casi por entero por bajo las breves falditas a pequeños cuadros blancos y azules; su saludable y subido color de niña alpina; sus cortos bracitos mantecosos, con una lorza de carne alrededor de cada muñeca; los purísimos ojos azules, que recordaban el cielo reflejado en los charcos helados de los glaciares; la minúscula mariquita roji-negra que brillaba como un rubí; aquel trozo de canción,

(1) Vuela, mariquita, vuela; / tu padre está en la guerra; / tu madre, en Pomerania; / Pomerania se ha quemado; / vuela, mariquita, vuela.

inocente canción de corro que yo me aprendí y que todavía no he olvidado...

Puedo asegurar que durante toda mi vida cada momento, cada período, cada página ha estado presidida por uno de estos aligeros monigotes. Como mi amigo, el llorado González Ruano, aunque con menos dinero que él, he procurado reunir unas cuantas piezas de esta porcelana llena de ternura, el mayor número posible.

Cuando, andando el tiempo, me casé, alguien le regaló a mi mujer una delicada rama de cerezo en flor de porcelana de Nevers en la que descansaban cuatro canarios, como cuatro madroños amarillos, «moviendo sus inquietas cabecitas» entre las flores rosadas y las espigas de un púrpura brillante. Guardada entre algodones—ya no estaba la antigua vitrina—permaneció algunos años, poco esta vez, hasta que también el soplido arrasador de la guerra barrió aquella cajita que con tanto placer destapábamos muchas veces.

Siguió corriendo la vida. Desaparecieron nuestros padres y, sin siquiera darnos cuenta, crecieron nuestros hijos. Uno a uno fueron volando del hogar, como las golondrinas al finalizar el otoño, en busca de nuevos nidos lejanos. Una a una van quedando las habitaciones vacías, y hasta los dos que todavía ayer eran pequeñas parecen sentir en sus jóvenes almas la inquietud, arrebatadora, del camino. En las largas tardes, solos los dos, nos miramos a hurtadillas—cosiendo ella, escribiendo yo—y comprendemos con sorpresa, con admiración, pero sin pena, que nos vamos volviendo viejos. También nuestras figurillas amadas han ido faltando. Unas se rompieron; otras desaparecieron sin saber cómo, en una mudanza o en un viaje; alguna quedó imposibilitada o impedida, reparada con la cirugía del pegamin; una nos fue robada y a la última la hicieron añicos las inquietantes, pecadoras y queridas manos de un nieto.

Todavía, cuando me es posible, adquiero alguna figurilla que nunca quiero suponer que ha de ser la última. La que ilustra estas páginas es copia, claro está, de un bellísimo ejemplar de loza vienesa cuyo original de Antonio Grassi se encuentra en un museo de Berlín.

¡Figurillas de porcelana! ¡Sútiles criaturas maravillosas! Aún me acompañáis en mis sueños y danzáis en derredor de mi almohada exhibiendo lo mejor de cada una de vosotras. Os he amado y os amaré siempre. Vuestra amistad, dependiente sólo y exclusivamente de nosotros, de nuestras atenciones y cuidados, es mil veces más duradera que la efímera, siempre un poco versátil, de los hombres. Vosotras nunca ni desmayáis ni envejecéis, siempre os mostráis iguales; y si no pude compraros de la abundancia y la prodigalidad que pensaba cuando niño, en aquella época quimérica de mi frustrada vocación marina, es porque, como en tantas otras cosas, mi brazo se quedó más corto que mi pensamiento y porque, como en el viejo proverbio japonés—lema también de una estatuita que poseí—«abu hachi torazu mosori uro», quien atrapa volando un tábano no siempre logra apresar una abeja...

GELIAS DE AGRIGENTO

SECCION COMERCIAL

ANUNCIOS POR PALABRAS

NECESITAMOS A. T. S. femeninos. Empleo fijo y permanente. Jornada días laborables solamente; horas, de 9 a 1,30 y de 4,30 a 7,30. Escribir indicando historial profesional y pretensiones a COMPAÑIA SCHOLL, S. A., calle de Rodríguez San Pedro, núm. 5, Madrid (15).

"Ceregumil"
Fernández

Cuando el enfermo devuelve todo alimento, el

"CEREGUMIL" es siempre tolerado.

FERNANDEZ Y CANIVELL, S. A. — MALAGA

Formación de agentes de saneamiento en el Pacífico

Este artículo muestra cómo se ha integrado la educación sanitaria de manera constructiva, en un curso de formación de cinco semanas, organizado por un grupo de agentes de saneamiento en las islas del Pacífico. Los trabajos prácticos del curso han permitido demostrar, de forma convincente, lo que, con los medios disponibles, se podría hacer gracias a la educación, para mejorar las condiciones del medio.

En la región del Pacífico, los agentes de saneamiento tienen que enfrentarse, en su trabajo diario, con problemas que exigen por su parte esfuerzos poco comunes. La población no sabe nada, generalmente, de los datos científicos sobre las bacterias, de la forma de propagarse las enfermedades por medio del agua, los alimentos contaminados, las moscas o las manos sucias. Esta ignorancia se refleja en la negligencia de la limpieza personal y en la incompreensión de la gente con respecto a las prácticas colectivas de higiene.

El agua de lluvia recogida en bidones o cisternas se contamina fácilmente si se saca con las manos mal lavadas o bidones sucios, o si los depósitos no están cubiertos. Incluso si existen retretes, sucede que la gente no los utiliza por ciertas tradiciones o tabús. Puede ocurrir igualmente que las personas de edad hayan sido educadas en las islas del litoral donde no existen letrinas y que prefieran la maleza o la playa.

El agente sanitario encuentra igualmente en su camino obstáculos de orden cultural. "Sólo su entusiasmo—hace constar John H. Brandt—le permite vencer dificultades increíbles. Debido a su juventud, es a menudo poco respetado, en una sociedad donde la edad da la autoridad. Si pertenece a un clan que no es considerado "aristocrático", tiene que hacer aceptar sus programas a los jefes y a los ancianos, sin cuyo apoyo sus esfuerzos serían estériles. Ante una población frecuentemente apática, que considera anormal que se le quiten a un niño los parásitos intestinales y que piensa que la filariosis protege contra los fantasmas y los demonios acuáticos, su tarea es extremadamente difícil."

Además de los obstáculos del idioma, de la cultura y de la ausencia de educación, existen los problemas económicos y las cuestiones de transporte y comunicación.

El territorio bajo el mandato americano abarca más de 2.100 islas, de las que menos de 100 están habitadas por 86.000 personas en total. Estas islas están diseminadas en el Pacífico occidental, al norte del Ecuador y al este de las Filipinas, sobre una extensión mayor que la de Estados Unidos, no alcanzando, sin embargo, su superficie a la mitad de la del Líbano. La comunicación de ideas presenta numerosas dificultades en razón de la separación de las islas y de los múltiples dialectos y lenguas. La topografía de las islas, bien se trate de islotes volcánicos elevados o de pequeños arrecifes de coral, influencia todos los aspectos de los problemas de saneamiento. Los transportes se efectúan por aviones ordinarios o anfibios, por barco, o también por canoas hechas en troncos de árboles. Se procede rápidamente a la construcción de escuelas primarias y secundarias, pero muchas carecen de agua potable, de retretes convenientes y de otras instalaciones necesarias a la higiene.

Objetivo principal del curso.

El objeto principal del curso era dar a los participantes una formación teórica y práctica en materia de higiene del medio,

insistiendo, sobre todo, sobre las bacterias, la higiene personal, el agua potable, los alimentos, alcantarillas, eliminación de basuras, control de vectores, educación sanitaria, redacción de informes y administración. Los medios de enseñanza se componían de conferencias, discusiones por pequeños grupos, estudio de problemas y su resolución, visitas de estudio, utilización de medios visuales y puesta en marcha de proyectos. Aunque las referencias dadas aquí sólo tratan de la educación de la salud, todas las partes del curso fueron cuidadosamente hechas.

Preocupaciones de los participantes.

Entre los problemas planteados por los participantes, figuran los siguientes: ¿Cómo obtener la colaboración del público y hacer que la gente se dé cuenta de la necesidad de tener costumbres higiénicas, como, por ejemplo, utilizar los retretes, lavarse las manos, destruir las basuras? ¿Cómo vencer la ignorancia con respecto a las bacterias, la forma en que se extienden y producen las enfermedades? ¿Cuáles son los medios para hacer que la gente tenga conciencia de las necesidades sanitarias, crean en lo que se les enseña y cambien sus costumbres? ¿Cómo se puede llegar a un público poco educado con un equipo simple? ¿Cuáles son los conocimientos técnicos y métodos pedagógicos necesarios para resolver los numerosos problemas sanitarios que se plantean en el mundo micronesiano en plena evolución?

He aquí, además, algunas de las cuestiones relativas a la educación sanitaria por las que los participantes se interesaron especialmente: ¿Cómo hacer comprender al público que la tarea emprendida es importante para su futuro? ¿Cómo tomar contacto con los miembros de una colectividad, a fin de que acepten la enseñanza sanitaria que se les propone? ¿Cómo colaborar con los diversos grupos de la comunidad? ¿Cómo se pueden modificar las prácticas sanitarias? Indíquenos los medios eficaces para enseñar a las poblaciones las nociones esenciales de higiene, lo que son las enfermedades contagiosas, los problemas relativos al agua y otras cuestiones relacionadas con la salud.

Al poner en marcha los elementos pedagógicos del curso, he estado de acuerdo con Léonie Martin en la descripción de su trabajo, cuando fue agregada a la Comisión Pacífico-Sur. "Para cada curso—dice—se eligieron ciertos temas considerados de primera importancia en la región. Cada uno era objeto de una breve revisión; después se pasaba a las cuestiones fundamentales: de todo esto, ¿qué hay que enseñar a la gente y, sobre todo, cómo enseñárselo para convencerla de que hay que actuar? Esto nos permitió hablar de los métodos pedagógicos, del empleo de los medios visuales y de las técnicas de discusión en grupo. Pudimos obtener así referencias sobre las costumbres y tabús, que son fundamentales tener en cuenta, si se quiere que la enseñanza marche. Al no insistir directamente sobre



LABORATORIOS
LASA

Carnitina Lasa

ESTIMULANTE DEL APETITO Y DEL DESARROLLO

las cuestiones teóricas, evitamos asustar a los alumnos. En efecto, en muy poco tiempo, los participantes formularon por sí mismos los principios que queríamos inculcarles. Ciertamente, la formación en este nivel es una tarea difícil, pero lleva con ella su recompensa."

Integración de la educación sanitaria.

Los dos primeros días del curso se pasaron sobre el terreno, uno en el islote volcánico elevado de Moen; el otro, en Pis, que es un arrecife de coral, para examinar los programas y problemas relativos a la higiene del medio en dos circunscripciones insulares típicas.

Después de estas visitas, los participantes decidieron dedicar sus trabajos prácticos al mejoramiento de las condiciones sanitarias del refectorio utilizado en común, en Moen, por alumnos y maestros. Este proyecto, en el que se encontraban implicados la administración del distrito, los servicios médicos y sanitarios, el inspector de las escuelas, los trabajos públicos, así como el personal del refectorio y los alumnos, permite mostrar, etapa por etapa, los métodos a emplear para mejorar las condiciones sanitarias. Han demostrado ser particularmente útiles para la difusión de las nociones de higiene, las reuniones de los Comités que comprenden el personal administrativo, los empleados del refectorio, los alumnos, así como otros grupos diferentes. Este proyecto se continuó durante todo el curso. Ha servido para demostrar de una manera particularmente asombrosa lo que se puede llevar a cabo con los recursos de que se dispone y el espíritu de colaboración. Especialmente se pudieron obtener cambios en la eliminación de los restos y basuras, hacer que la gente tuviera los cubos limpios y bien tapados, reparar los enrejados de los mosquiteros, proteger los alimentos contra las moscas, mejorar el desagüe de las aguas sucias y emplear métodos mejores para lavar la vajilla y limpiar la fresquera.

Se proyectaron, para los diversos grupos de la comunidad, películas sobre las instalaciones higiénicas, manipulación de alimentos, el agua pura y la prevención de las enfermedades. Se invitó también a participar en ciertas discusiones y asistir a varias reuniones al personal de la cantina y del hotel.

Los trabajos de educación sanitaria organizados en clase e incorporados a los proyectos comunitarios fueron examinados, teniendo en cuenta los recursos de que se disponía y las particularidades sociales y culturales. Las discusiones recayeron, principalmente, sobre los temas siguientes: ocasiones de enseñar que se ofrecen a los agentes de saneamiento, obstáculos para la educación, factores culturales y económicos y su influencia en la educación, enseñanza individual, demostraciones prácticas y su sitio en la educación sanitaria, métodos de discusión en grupo y responsabilidades del animador, del secretario y de los miembros del mismo; forma de preparar una conferencia, una reunión, una acción comunitaria de nivel del pueblo; forma de dar un alcance educativo a una visita de inspección (cada participante representó una visita); forma de redactar un buen informe.

Proyectos de educación sanitaria.

En grupos de cuatro, los participantes se inclinaron sobre ciertos problemas sanitarios de la región, estableciendo después el texto de un folleto, bosquejando una charla para los grupos de habitantes del pueblo e institutores y preparando medios visuales sencillos. Los proyectos elegidos por los participantes recayeron sobre las cuestiones siguientes: la diarrea y su prevención; forma en que transmiten las moscas la enfermedad; la tuberculosis, problema mayor; las instalaciones sanitarias en la comunidad; el agua potable; la higiene de los alimentos; evacuación de los detritus humanos.

Cada uno de los miembros de siete grupos han presentado sus trabajos y discutido con los otros alumnos. Se han ejercitado así en hablar en público y en mantener una discusión. Los grupos han sometido igualmente sus proyectos a los institutores que participaron en los cursos de verano organizados en Moen. Esta experiencia despertó gran interés entre los participantes, el profesorado y la colectividad local, que pidió se organizaran por sus miembros discusiones del mismo género.

Planes de trabajo.

La última semana del curso se consagró en su mayor parte a la puesta a punto de los planes de trabajo para el mejoramiento de las condiciones sanitarias en las localidades de donde venían los participantes. Los que pertenecían a una misma localidad se pusieron a trabajar juntos, seleccionando los objetivos a largo y corto plazo y poniendo a punto los planes y métodos necesarios

para llevar a cabo estas tareas. Los participantes se dedicaron a determinar los aspectos prioritarios y medios de obtener la participación de la administración, de los funcionarios de trabajos públicos, del profesorado, así como de las personas influyentes. Se discutió, etapa por etapa, las diversas formas de la acción educadora a emprender con el personal, los grupos importantes y el conjunto de la colectividad. El programa de cada grupo se sometió finalmente al conjunto de los participantes para discusión e intercambio de puntos de vista.

Valoración y proyectos del futuro.

Se procedió periódicamente a valoraciones, a fin de dar cuenta de la medida en que el programa de enseñanza correspondía a los intereses de los participantes y respondía a sus problemas. Al final del curso se hizo una valoración escrita bastante detallada y hubo discusiones sin ton ni son sobre el curso en sí y sobre las posibilidades de organizar otros de perfeccionamiento.

Todos los participantes han manifestado un vivo interés por sus tareas cotidianas y han demostrado un excelente espíritu de colaboración. Las sesiones de valoración han permitido darse cuenta de sus progresos en las diferentes etapas del curso. No obstante, algunos tuvieron que enfrentarse con las dificultades lingüísticas, y otros encontraron el ritmo del curso demasiado rápido, demasiado avanzado, demasiado largo o demasiado corto. La mayoría de ellos han subrayado el enriquecimiento pedagógico que han obtenido y cómo han aprendido, por ejemplo, a resolver un problema, preparar un folleto o un diagrama, hacer una reunión, presidir una discusión, poner a punto un programa y utilizar con pleno conocimiento tal o cual método de enseñanza.

El profesorado ha procedido también a valoraciones. Todos han comprobado que la tarea que habían emprendido era una apuesta, pero que había habido motivo para estar satisfechos de los progresos llevados a cabo. Se decidió que uno de los profesores se dirigió a los directores de los servicios sanitarios de los seis distritos, unos ocho meses después de la clausura del curso, para pasar revista a los progresos realizados en la puesta en marcha de los programas de saneamiento, los obstáculos a vencer y la ayuda supletoria que convendría prestar para alcanzar los fines señalados.

En lo que concierne al futuro, los participantes fueron llamados a examinar numerosas ideas importantes, desde el punto de vista de su desarrollo profesional, tales como el nivel mínimo de educación que se debe exigir a las personas que quieren llegar a ser técnicos de saneamiento, la formación en cursos de empleo, bien a nivel de los distritos o a nivel del territorio, las posibilidades de formación superior en el extranjero. Durante toda la duración del curso, los participantes han demostrado que eran conscientes del alto papel que habían sido llamados a desempeñar y manifestaron un gran interés por la evolución social de su país: construcción de escuelas, expansión de los servicios de sanidad, mejoramiento de las comunicaciones y progresos en otros campos de la vida social y económica. Finalmente, se han dado perfecta cuenta de toda la importancia de un medio sano para el bien estar de las poblaciones.

VIVIAN DRENCKHAHN

("Educación Sanitaria".)

ULLOA OPTICO

Carmen, 12 y 14 - Avda. José Antonio, 16 - Alcalá, 147

Avda. de la Albufera, 12 - Bravo Murillo, 151 y 256

P.º de Extremadura, 55 - Hortaleza, 56 - Alberto Aguilera, 43

P.º de las Delicias, 16 - Luchana, 36 - Avda. Donostiarra, 19

Descuentos a señores Practicantes

cantaridina.—f. *Quím.*—Cristales incoloros, inodoros, de sabor amargo, muy tóxicos, de acción vesicante sobre la piel, apariencia escamosa; poco solubles en agua, alcohol, cloroformo, acetona y éter, y, por el contrario, soluble en los aceites fijos o contraídos de linaza, tung, perilla y soja. Su fórmula es $C_{10}H_{10}O$, y es el principio activo del polvo de cantáridas. Llámanse también ácido cantarídico y alcanfor o lactona de cantáridas. Se emplea como agente estimulante del aparato genitourinario.

cantaridismo.—m. *Toxic.*—Envenenamiento producido por la cantaridina o las cantáridas. Una dosis superior a 9 miligramos de este potente irritante de células y tejidos puede producir la muerte, tanto por ingestión o por aplicación directa sobre la piel o mucosas.

cantectomía.—f. *Cir. ocul.* (de *kanthos*, borde, y *eptome*, escisión).—Apertura quirúrgica de los bordes o de un ángulo del párpado.

canthitis.—f. *Ocul.* (de *kanthos*, borde, canto, ángulo del ojo, e *itis*, inflamación).—Inflamación de los ángulos del ojo.

canto.—m. *Anat.* (de *kanthos*, ángulo, canto).—Ángulo externo o interno que forman los párpados.

cantoplastia.—f. *Cir. plást.* (de *kanthos*, ángulo, y *klassein*, dar forma).—Operación que tiene por objeto seccionar el o los ángulos del párpado con objeto de agrandar la abertura de éste. Restauración del canto o ángulo del ojo.

cantorrafia.—f. *Cir. ocul.* (de *kanthos*, ángulo, y *refe*, coser).—Sutura de los cantos o ángulos oculares.

cantotomía.—f. *Cir. ocul.* (de *kanthos*, ángulo, y *temnein*, cortar).—Abrir, seccionar el ángulo externo del ojo; cantectomía externa.

cantueso.—m. *Bot.*—F., *lavande dentelée*; I., *french lavender*; A., *stochaskraut*; It., *spigo*; P., *lavande*.—Planta labiada muy semejante a la lavanda o espliego, perteneciente a la misma familia que éste. Con las sumidades floridas del *Lavandula staechas* se prepara el jarabe amargo de cantueso compuesto, estimulante y reconstituyente.

cánula.—f. *Instrum.* (de *canula*, caña).—F., *canule*; I. e It., *cannula*; A., *kanüle*; P., *canula*.—Tubo de metal, porcelana, madera, goma o caucho endurecido, de diferentes formas, longitud y calibre destinados a servir de terminal a un irrigador, jeringa, etc., y que se introduce en un orificio natural o accidental del cuerpo (cánulas rectales, vaginales, uretrales, traqueales, etc.).

caña de azúcar.—f. *Bot.*—F., *canne á sucre*; I., *sugar-cane*; A., *zucrrerrohr*; It., *canna di zucchero*; P., *canna de assucar*.—Planta de la familia de las gramíneas, *Saccharum officinarum*, originaria de las Antillas, Indias orientales, Louisiana, Haway, etc., de cuyo zumo se saca el azúcar o sacarosa de caña, químicamente idéntico al azúcar de remolacha. Su fórmula es $C_{12}H_{22}O_{11}$. En España se cultiva bien en Andalucía.

cañafistula.—f. *Bot.*—V. *cassia*.

cañamo.—m. *Bot.*—F., *chanvre*; I., *hemp*; A., *hanf*; It., *cannape*; P., *canhamo*.—Planta de la familia de las urticáceas, género *Cannabis*, de la cual existen dos especies importantes: la *C. sativa* y la *C. indica*, ambas cultivadas en Europa, Estados Unidos, India y el Irán. La primera es más apta para la obtención de tejidos bastos y cuerdas que se fabrican con las fibras de sus troncos. La segunda, para extraer de la parte superior de las flores pistiladas la resina cannabina, cañamo indiano, haschisch, marihuana o guaza, narcótica, anodina y antiespasmódica, resultando una peligrosa droga que puede producir hábito y originar enflaquecimiento, debilidad, trastornos emocionales, embriaguez, etc.

caolín.—m. *Quím.* (del chino, *kaolin*).—F., I. y A., *kaolin*; It., *caolino*; P., *kaolino*.—Arcilla blanca de gran pureza, de punto de fusión muy elevado y la más refractaria de todas las arcillas. Los principales caolines son ingleses y americanos. Entre sus diversos usos, en Medicina se emplea en las enfermedades de la piel y del estómago, y en Farmacia, para recubrir algunas píldoras y como excipiente en pomadas.

caolinosis.—f. *Med. del trab.*—Neumoconiosis producida por aspiración continuada de polvo de caolín.

capa.—f. (de *cappa*).—F., *couche*; I., *layer*; A., *schicht*; It., *strato*; P., *capa*.—Cubierta, película delgada que se extiende sobre un cuerpo para protegerlo del frío, la humedad, el calor, la fricción, el roce, etc.; para ocultar un sabor desagradable, un olor repugnante, un color impropio; para dotarlo de ciertas propiedades: impermeabilizarlo, hacerlo incombustible, endurecerlo, abrillantarlo, etc. || Estrato de espesor uniforme. En Anatomía se emplea esta palabra para designar infinidad de tejidos, membranas, mucosas, etc.: capa ambigua, bacilar, córnea, dérmica, granulosa, limitante, olfatoria, pigmentaria, etc. || *c. adamantina*: esmalte dentario. || *c. vegetativa*: endodermo, endoblasto, hipoblasto, acumulación celular del embrión. || *c. de Waldeyer*: capa vascular del ovario.

capacidad.—f. (de *capacitas-atis*, espacio hueco).—F., *capacitè*; I., *capacity*; A., *kapazität*; It., *capacità*; P., *capacidade*.—Espacio vacío en el que cabe todo o parte de otra cosa; exten-

sión, espacio hueco. || Facultad de contener, mantener, absorber, guardar, retener. || Medida cúbica. || Aptitud para entender o hacer alguna cosa, talento, habilidad, poder. || *c. vital*: cantidad de aire que puede alojarse en los pulmones de una sol vez. || *c. craneana* o *cranéal*: volumen interior del cráneo.

capar.—v. tr. (de *cappare*).—F., *châtrer*; I., *to geld*; A., *verschneiden*; It., *capponare*; P., *capar*.—Suprimir los órganos genitales, castrar. *Deriv.*: capador, capadura, capamiento.

caparrosa.—f. *Quím.*—Nombre vulgar de algunos sulfatos *c. azul* o sulfato de cobre, *c. blanca* o sulfato de cinc, *c. verd* o sulfato de hierro. || Acné rosácea crónica que se presenta en el rostro de los que hacen abuso de los estimulantes alcohólicos.

capelina.—f. (del francés *capeline*).—Sistema de vendaje en forma de saco empleado para la cabeza y el muñón de cualquier miembro amputado.

capilar.—m. y adj. (de *capillus*, cabello).—Parecido a un cabello; delgado, fino como un pelo. || *Anat.*: Cada uno de los pequeños vasos que, conexionados con arteriolas y venulas en forma de tenue red, cubren la mayor parte del cuerpo, efectuándose a través de estas delgadas paredes los intercambios entre la sangre y los tejidos.

capilarectasia.—f. *Med.*—Dilatación de los capilares.

capilaria.—f. *Bot.*—V. *capilera*.

capilaridad.—f. *Fis.* (de *capillus*, cabello).—Estado de lo que tiene la forma de un cabello. || Conjunto de fenómenos que producen los tubos capilares; fuerza que determina tales fenómenos.

capilaritis.—f. *Med.* (de *capillus*, cabello, e *itis*, inflamación).—Inflamación de los capilares.

capilaroscopia.—f. (de *capilar* y *skopein*, examinar).—Observación de los capilares mediante el microscopio. Llámanse también *microangioscopia*.

capilera (hierba).—f. *Bot.*—F. e I., *capillaire*; A., *venushaar*; It., *capelvenere*; P., *capillaria*.—Variedades de helechos de la familia de las polipodiáceas, entre los que se encuentran la capilera del Canadá (*Adiantum pedatum*) y la capilera de Montpellier (*A. capillus veneris*), las cuales contienen una esencia con la cual se prepara un jarabe emoliente contra la tos.

capilículo.—m. *Anat.*—Vaso todavía más delgado y tenue que el capilar.

capilicultura.—f.—Conjunto de estudios que comprenden el cuidado y conservación del cabello, así como la curación de la calvicie. *Deriv.*: *capilicultor*.

capiliforme.—adj.—Capilar, en forma de cabello.

capiluvio.—m. (de *caput*, cabeza, y *luere*, lavar).—Lavado de cabeza, muchas veces con alguna sustancia medicinal.

capistración.—f. *Cir.* (de *capistrum*, cabestro).—V. *fimosis*.—Contracción forzada de los músculos masticadores que impide abrir la boca; es síntoma característico del tétanos. V. *trismo*.

capistro.—m.—Tipo de vendaje que consiste en una capellina con vuelta para fijar la mandíbula. || Rigidez espasmódica muscular de la mandíbula inferior.

capital.—adj.—Relacionado con la cabeza, relativo a la parte más elevada de un cuerpo. || De suma importancia (hablando de una operación, que corre riesgo la vida del paciente); importancia capital de un tratamiento, de una abstención, etc.

capitatum (os).—m. *Anat.*—Hueso grande del carpo.

capitellum.—m. *Anat.*—Cresta de la cabeza inferior del húmero, que se articula con el radio. || Bulbo piloso, expansión bulbosa de un cabello.

capítulo.—m. *Anat.*—Eminencia articular, cabeza de un hueso: c. del peroné, del radio, del cúbito, etc.

capreolado.—adj.—Conducto sinuoso, como los vasos espermáticos. Dícese también *capreolar*.

capríco (ácido).—m. *Quím.*—Cristales blancos de olor desagradable, insolubles en agua, solubles en ácido nítrico diluido y en la mayor parte de los disolventes orgánicos. Se encuentra en la manteca, el aceite de coco y en otras grasas animales o vegetales. Su fórmula es $CH_3(CH_2)_7COOH$, es base de los agentes humectantes y se utiliza en la preparación de ésteres para perfumes y olores de frutas sintéticos. || adj. De olor desagradable, parecido al de las cabras.

capriloquia.—f.—Tono de voz particular que recuerda al de balido de la cabra (V. *egofonia*). Lám. tam. *voz caprina*.

caprizante.—adj.—Que da saltos al modo de las cabras. Dícese de cierto pulso irregular, cuyas pulsaciones varían de intensidad.

caproico (ácido).—m. *Quím.*—Acido graso en forma de líquido aceitoso incoloro o ligeramente amarillento, olor desagradable a queso; se encuentra en el sudor, en el vinagre de madera en algunos vegetales en período de fermentación y durante el proceso de oxidación de algunas grasas. Se emplea como reactivo en química analítica, así como para obtener sintéticamente la esencia de piña americana. Su fórmula es $C_6H_{10}COOH$. Llámanse también ácido butilacético, hexílico y pentilfórmico.

aprollamina.—f. *Quím.*—Tomafina tóxica existente en el aceite de hígado de bacalao rancio y en las levaduras descompuestas.

apsaicina.—f. *Quím.*—V. *capsicina*.

apsela.—f. *Bot.*—F., *capselle*; I., *shepherd's purse*; A., *hirtentäschel*; It. y P., *capsella*.—Planta crucífera del género *Capsella* (*C. bursa-pastoris*), cuyas hojas se emplean como hemostáticas y antiescorbúticas. Llam. tam. *bolsa de pastor*.

apsicina.—f. *Quím.*—Extracto etéreo de la pimienta, especialmente de la llamada de Cayena (*Capsicum frutescens*). Es un líquido pardo rojizo, espeso, de fuerte sabor y olor a pimienta. Su principal alcaloide es la *capsaicina*, insoluble en agua, venenoso en estado puro, soluble en alcohol. Su fórmula es C₁₈H₁₅O₃N.

apsicum.—*Bot.*—Género de plantas de la familia de las solanáceas, el cual comprende numerosas especies, entre ellas el *C. annuum* o pimiento común y el *C. frutescens* o *fastigiatum* o pimienta de Cayena. El fruto seco y pulverizado del primero es el pimentón y el segundo se emplea en culinaria como especia estimulante y en Medicina como rubefaciente y estimulante local; en neuralgias, reumatismo, amigdalitis, difteria, en aplicación externa y en gargarismos; al interior, en tintura, en dispepsia, paludismo y en el *delirium tremens*.

apsitis.—f. *Pat.*—V. *capsulitis*.

ápsula.—f. (de *capsa*, caja).—F. e I., *capsulle*; A., *kapsel*; It. y P., *capsula*.—Envoltura membranosa o fibrosa que rodea un órgano. || Ligamento capsular. || Masa gelatinosa que envuelve a algunas bacterias. || Envoltura de gelatina, de forma ovoidal o esférica, en la cual se encierran algunos medicamentos de los que conviene enmascarar el olor, sabor, etcétera (terebentina, santal, éter). Cuando son redondas y de pequeño tamaño, tales cápsulas reciben el nombre de *perlas*.

apsulitis.—f. *Pat.*—Inflamación de una cápsula. || *Oftal.*: Inflamación del tejido que rodea el globo ocular, tenotitis, periorbititis. || *c. hepática*: Inflamación de la cubierta peritoneal del hígado, perihepatitis. || *c. del laberinto*: Otoesclerosis.

apsulorrafia.—f. *Cir.*—Sutura de una cápsula.

apsulotomía.—f. *Cir. oftalm.*—Escisión de una cápsula, especialmente la del cristalino en la operación de la catarata.

apsulótomo.—m. *Instrum.*—Bisturí especial empleado en la operación de la catarata.

aptación.—f. *Hipnot.* (de *captatio*).—Primera fase del hipnotismo durante la cual el subconsciente del paciente conecta, se pone en contacto con la voluntad del operador.

aptivitis.—f. *Neurol.*—Depresión nerviosa, característica observada en los prisioneros de guerra.

aptol.—m. *Quím.*—Antiséptico y astringente procedente de la condensación del tanino con el cloral; tanocloral. Se emplea en las enfermedades del cuero cabelludo.

apuchón.—m. *Anat.*—Músculo trapecio. || *c. del clitoris*: Prepuccio de dicho órgano.

aquexia.—f. *Pat.* (de *kakos*, malo, y *exis*, habitual).—F., *cachexie*; I. y P., *cachexia*; A., *kachexie*; It., *cachessia*.—Alteración profunda del cuerpo como consecuencia de enfermedades crónicas graves: raquitismo, escorbuto, fiebres intermitentes, neurastenia, cáncer, tuberculosis, anemia, enfermedades del corazón y de los riñones, sífilis, tumores, infecciones, intoxicaciones, etc. Se caracteriza por un adelgazamiento extremo, debilidad intensa, depauperación, palidez amarillenta de la piel; consunción. Es digna de notarse la *c. hipofisaria* o enfermedad de Simmonds, observada en las jóvenes después de embarazos difíciles.

aquidrosis.—f. *Pat.* (de *kakos*, malo, e *idros*, sudor).—Sudor fétido, maloliente.

aquinación.—f. *Neurol.* (de *cachinnare*, reír a carcajadas).—Risa violenta, explosiva, nerviosa, sin motivo, frecuente en el histerismo y otras enfermedades nerviosas y mentales. Llábase también *cancasmo*.

apulo de mayo.—m. *Bot.*—V. *convallaria*, *muguette*.

apulo de perro.—m. *Bot.*—V. *nuez vómica*.

aput mortuum.—m. *Quím.*—V. *férrico* (óxido).

ara.—f. *Anat.* (de *kara*, cabeza).—F., *visage*, *face*; I., *face*; A., *gesicht*; It., *faccia*, *viso*; P., *cara*.—Parte anterior de la cabeza humana desde el principio de la frente hasta la punta de la barba. Llam. tam. *faz*, *semblante*, *rostro*. || Parte correspondiente a la del cuerpo humano en algunos animales (monos, gatos, perros, etc.). || Parte anterior de un miembro, superficie delantera de una cosa, *averso*, en oposición a su parte posterior o *reverso*. || *c. de enfermo*: V. *facies*.

aracol.—m. *Zool.* (de *scarabaeolus*).—F., *escargot*; I., *snail*; A., *schnecke*; It., *chiocciola*; P., *caracol*.—Variedad de molusco gasterópodo pulmonado del género *Helix* (*Helix pomatia* y otros). Constituye un alimento bastante estimado, aunque un poco indigesto para algunos estómagos. En Medicina se ha empleado su mucílago para confeccionar cierto caldo y un jarabe, hoy totalmente en desuso ambos, contra la tuberculosis. En la actualidad se recomiendan los caracoles como esti-

mulante y aperitivo. En algunas ocasiones, y principalmente en Francia, donde se consumen estos moluscos muy sabiamente cocinados, han ocurrido peligrosos envenenamientos por haber comido el caracol las hojas de algunas especies de zumaque de un alto índice tóxico.

carácter.—m. (de *charakter*, índole, marca).—F., *caractère*; I., *character*; A., *charakter*; It., *carattere*; P., *caracter*.—Marca o señal con la cual se manifiesta y destaca alguna cosa; rasgo distintivo hereditario. || Personalidad. || Signo característico, facción, gesto, inclinación, aptitud, hábito o costumbre de naturaleza determinada. || Originalidad, estilo. || Cualidad definida. || Elevación, entereza, energía de ánimo. || *c. adquirido*: Modificación física o espiritual adquirida mediante la voluntad, el estudio, la influencia del ambiente, etc. (gimnasia, régimen, masaje, medicación, trabajo, observación). || *c. dominante*: En Genética se llama *ley mendeliana de los caracteres dominantes* a la de todos aquellos que pueden desarrollarse en un nuevo ser por la acción de un solo gen de sus progenitores con preferencia al del otro, apareciendo siempre en la primera generación y en las tres cuartas partes de la segunda. || *c. recesivo*: Es el que necesita de dos genes para su desarrollo y, no apareciendo con frecuencia en la primera generación, se manifiesta parcialmente en la segunda (*ley mendeliana de los caracteres recesivos*). pl. *c. alelomorfos*: Ley de Mendel, según la cual, al transmitir de padres a hijos caracteres hereditarios emparejados de sus progenitores, aparece en la descendencia uno de ellos alternativamente, sin encontrarse nunca juntos. || *c. sexual primario o secundario*: Caracteres ligados directa o indirectamente con el sexo, imprescindibles los primeros, generalmente naturales, y accesorios los segundos. La posesión, por ejemplo, de testículos o de ovarios son caracteres primarios determinantes del sexo; la abundancia o carencia de vello en el rostro son, por el contrario, caracteres secundarios del mismo.

caracterología.—f. *Psicol.*—Conjunto de estudios relacionados con la personalidad, idiosincrasia, manera de ser, comportamiento, reaccionar, etc., de un pueblo, agrupación, individuo, etc.

caraipe.—f. *Bot.*—Planta de la familia de las terebintáceas, *Caraipe fasciculata*, originaria del Brasil, de la cual se extrae el principio activo base del estimulante diurético conocido con el nombre de bálsamo de Tamacoare.

caramelo.—m. (de *calamellus*, pasta de azúcar).—F., *caramel*; I., *caramel*, *fondant*; A., *karamelle*; It., *caramello*, *caramella*, *confetto*; P., *caramelo*, *confeito*.—Pasta hecha de azúcar derretido, formando un almíbar aromatizado con diversas esencias que se deja secar antes de que cristalice por el calor, adoptando moldeados diversos. Los caramelos, por lo general simples golosinas, pueden servir de vehículo a determinadas sustancias medicamentosas (caramelos pectorales, descongestivos, laxantes, etc.). El caramelo se emplea también en farmacia para aromatizar, endulzar y colorear numerosos medicamentos. || *a punto de c.*: espeso, con la consistencia del caramelo antes de enfriarse del todo.

Carapa.—f. *Bot.*—Arbol de la familia de las meliáceas (*C. guianensis*), común en los trópicos, cuya corteza en infusión es febrífuga y antiespasmódica, y de cuyas semillas se extrae un aceite insecticida.

carata.—f. *Pat.*—V. *pinta*.

caratología.—f. (de *kara*, cabeza, y *tome*, corte).—Decapitación.

carbamato.—m. *Quím.*—Sal procedente del ácido carbámico.

carbacol.—m. *Quím.*—Cloruro de carbamilcolina; cristales blancos o débilmente amarillentos, inodoros, solubles en agua y en alcohol. Se emplea como reconstituyente.

carbámico (ácido).—m. *Quím.*—Ácido aminofórmico.

carbamida.—f. *Quím.*—V. *urea*.

carbazoico (ácido).—m. *Quím.*—V. *picrico (ácido)*.

carbazótico (ácido).—*Quím.*—Ácido pítrico o carbazoico.

carbogeno.—m. *Quím.*—Mezcla de oxígeno y ácido carbónico combinados en proporciones variables.

carbogenoterapia.—f.—Aplicación del carbogeno en asfixias o intoxicaciones por gases tóxicos.

carbohemía.—f. *Pat.*—Oxidación incompleta de la sangre.

carbohemoglobina.—f. *Quím.*—Combinación de anhídrido carbónico y hemoglobina.

carbohidrasa.—f. *Quím.*—Enzima que transforma los carbohidratos superiores en azúcares simples.

carbohidrato.—m. *Quím.*—Hidrato de carbono.

carbohidraturia.—f. *Pat.*—Exceso de hidratos de carbono en la orina.

carbol.—m. *Quím.*—V. *fenol*.

carbolicismo.—m. *Toxicol.*—Fenolicismo, intoxicación mediante ácido fénico o carbólico.

carboloria.—f. *Pat.*—Presencia de ácido fénico o carbólico en la orina.

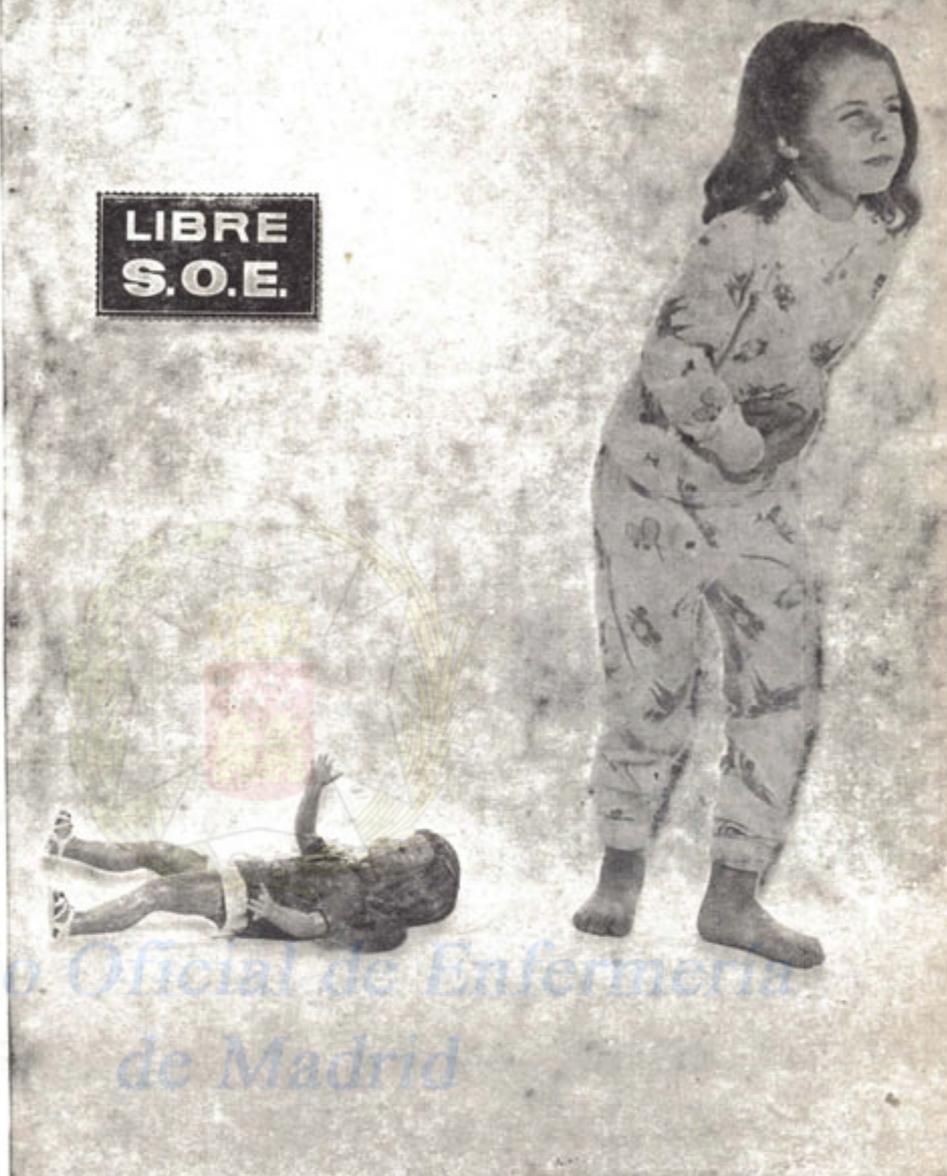
carbómetro.—m. *Instrum.*—Aparato destinado a determinar la proporción de anhídrido o dióxido de carbono que existe en cierto medio.

Antidiarreico
Antiinfeccioso
Adsorbente

CORTA AL INSTANTE
 LA DIARREA Y,
 POR LA PECTINA,
 PROTEGE TOTALMENTE
 LA MUCOSA INTESTINAL

POR SU COMPOSICION
 DE ANTIBIOTICOS Y
 QUIMIOTERAPICOS
 MUESTRA UN MARCADO
 SINERGISMO FRENTE
 A TODA INFECCION
 INTESTINAL DE
 ORIGEN BACTERIANO
 O VIRASICO

**LIBRE
 S.O.E.**



Colegio Oficial de Enfermería de Madrid

Estreptokectil

COMPRIMIDOS Y SUSPENSION ORAL

Composición:

	Comprimidos (1 comp.)	Suspensión (1 c. c.)
Sulfato de Dihidroestreptomina	50 mg. (base)	10 mg. (base)
Sulfato de Neomicina	20 mg. (base)	5 mg. (base)
Fralisulfatiazol	225 mg.	30 mg.
Formosulfatiazol	105 mg.	20 mg.
Subcarbonato de bismuto	100 mg.	50 mg.
Pectina	125 mg.	5 mg.
Kaolín	90 mg.	100 mg.

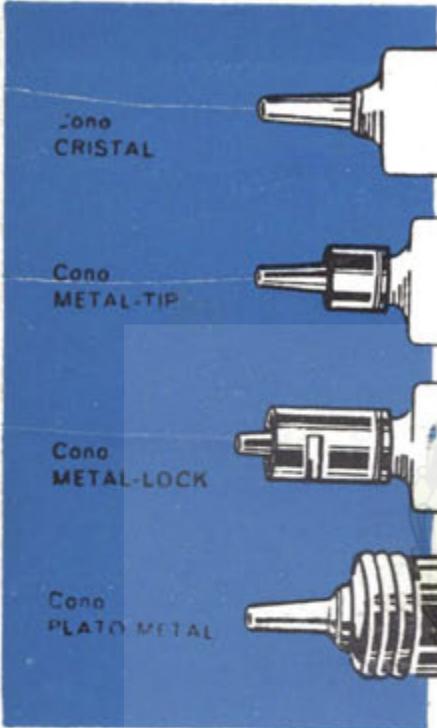
LABORATORIOS JORBA
 Victoria, 4 - MADRID - 12



JULIUS LACHMANN
 HAMBURGO (Alemania)



HISPANO ICO, S. A.
 Fábrica de Material Quirúrgico
 BARCELONA-16



Cono
CRISTAL

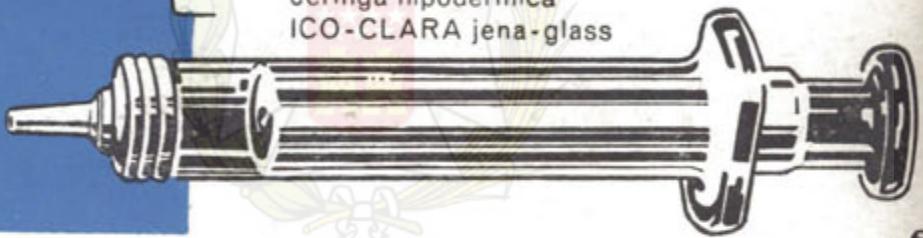
Cono
METAL-TIP

Cono
METAL-LOCK

Cono
PLATO METAL



JERINGA INTERCAMBIABLE
 Cualquier émbolo
 para cualquier cilindro

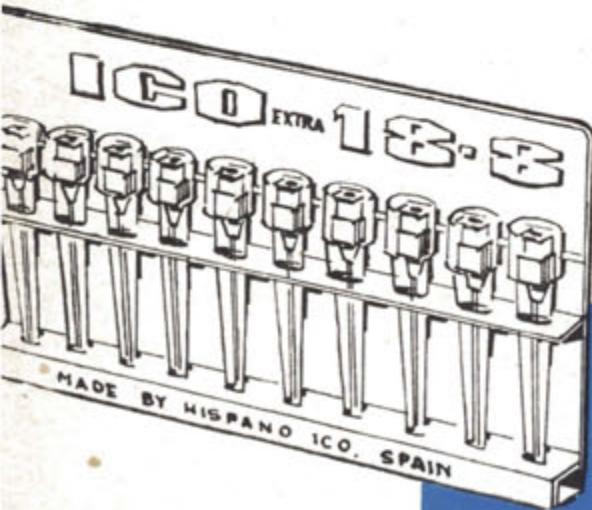


Jeringa hipodérmica
 ICO-CLARA jena-glass



Aguja ICO 18,8 T

*Oficina Oficial de Enfermería
 de Madrid*

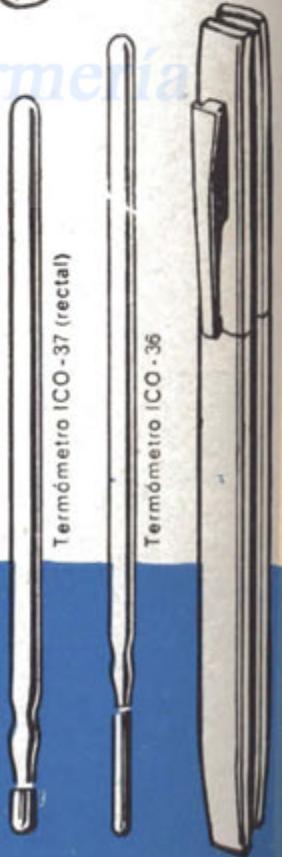


ICO EXTRA 18-8

MADE BY HISPANO ICO, SPAIN



Estuche ICO-ASEPTIC



Termómetro ICO-37 (rectal)

Termómetro ICO-36

**PRODUCTOS ICO:
 UNA SOLUCION
 PARA CADA NECESIDAD**